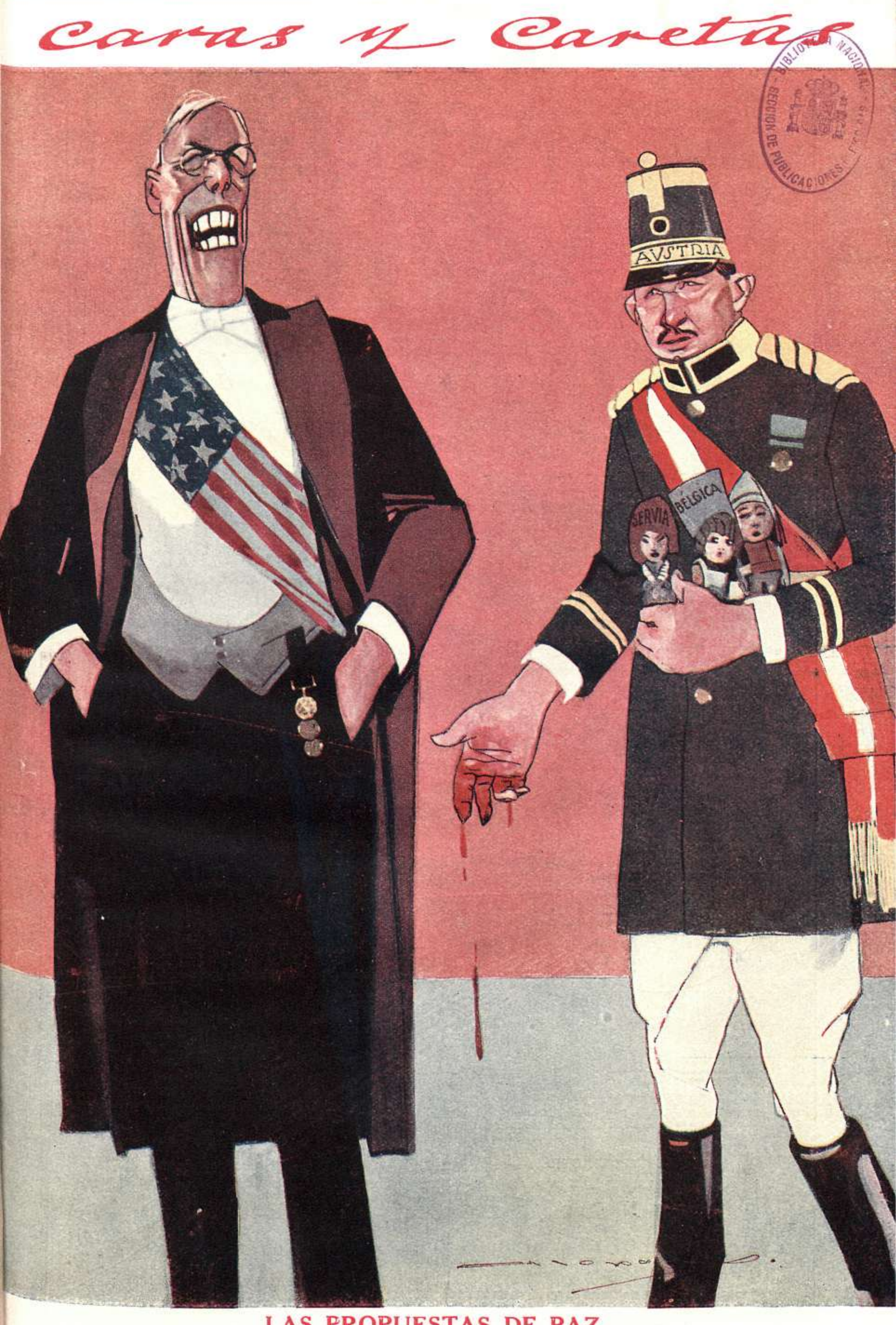
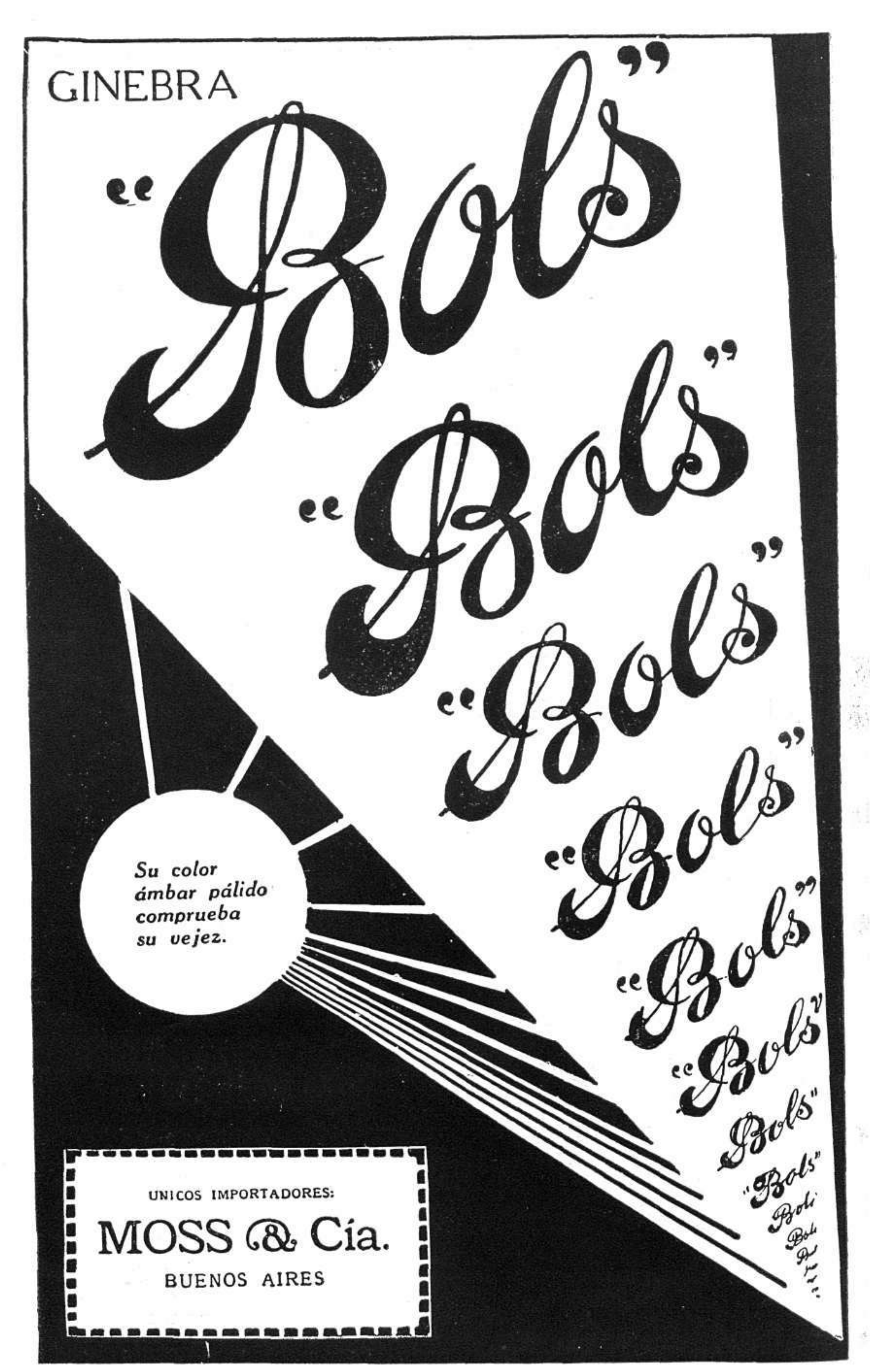
Caras y Caretas



LAS PROPUESTAS DE PAZ

Austria. — ¿Por qué no estrecha mi mano?


GINEBRA
"Bols"
"Bols"
"Bols"
"Bols"
"Bols"
"Bols"
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Concurso Infantil de Caricaturas

de

"Caras y Caretas"

Esta revista ha adquirido cinco billetes enteros del "Gran sorteo de Beneficencia del Comité Italiano de Guerra", cuyos premios ascienden a 5.000.000 de liras.

Para tomar parte en el concurso hay que sujetarse a las siguientes

BASES:

Todo lector, cuya edad no pase de los doce años, puede enviar el número de caricaturas que quiera, de los personajes que se indican al pie, y dibujadas por el procedimiento que crea conveniente (pluma, lápiz, gouache, acuarela, etc.), en el formato aproximado de una tarjeta postal.

Cada tarjeta, papel o cartulina, no podrá contener más que una caricatura, escribiéndose al respaldo, con letra bien clara, el nombre y domicilio del autor; y deberá ser acompañada del cupón que va en esta página, para poder tomar parte en el Concurso.

Los cincuenta décimos que componen los cinco billetes adquiridos se distribuirán como premios a las cincuenta mejores caricaturas — a juicio de la Dirección — que se reciban antes del día 11 de octubre, que se dará por clausurado el concurso, correspondiendo, por consiguiente, un décimo a cada dibujo premiado.

El día 17 de octubre publicaremos los nombres de los premiados para que puedan recoger los décimos en esta Administración antes de realizarse el sorteo; y más adelante se publicarán las caricaturas elegidas y los nombres de los autores.

Personajes que deben ser caricaturizados:

Irigoyen — Pueyrredón
Salinas — Torello
Gómez — Elpidio González
Salaberry
Alvarez de Toledo
Llambías — Crotto
Palacios — Justo

CUPON

que deberá acompañar a cada caricatura del Concurso infantil, organizado por

"Caras y Caretas"

Números adquiridos por la Administración:

9731
18064
32386
36411
47475

Enlaces



Señorita Lutecia Pierrot, con el señor Cristobal Campana. — Vera (Santa Fe).



Señorita Carolina Ponti, con el señor B. Montanari — Paz (Ferrocarril C. A.)



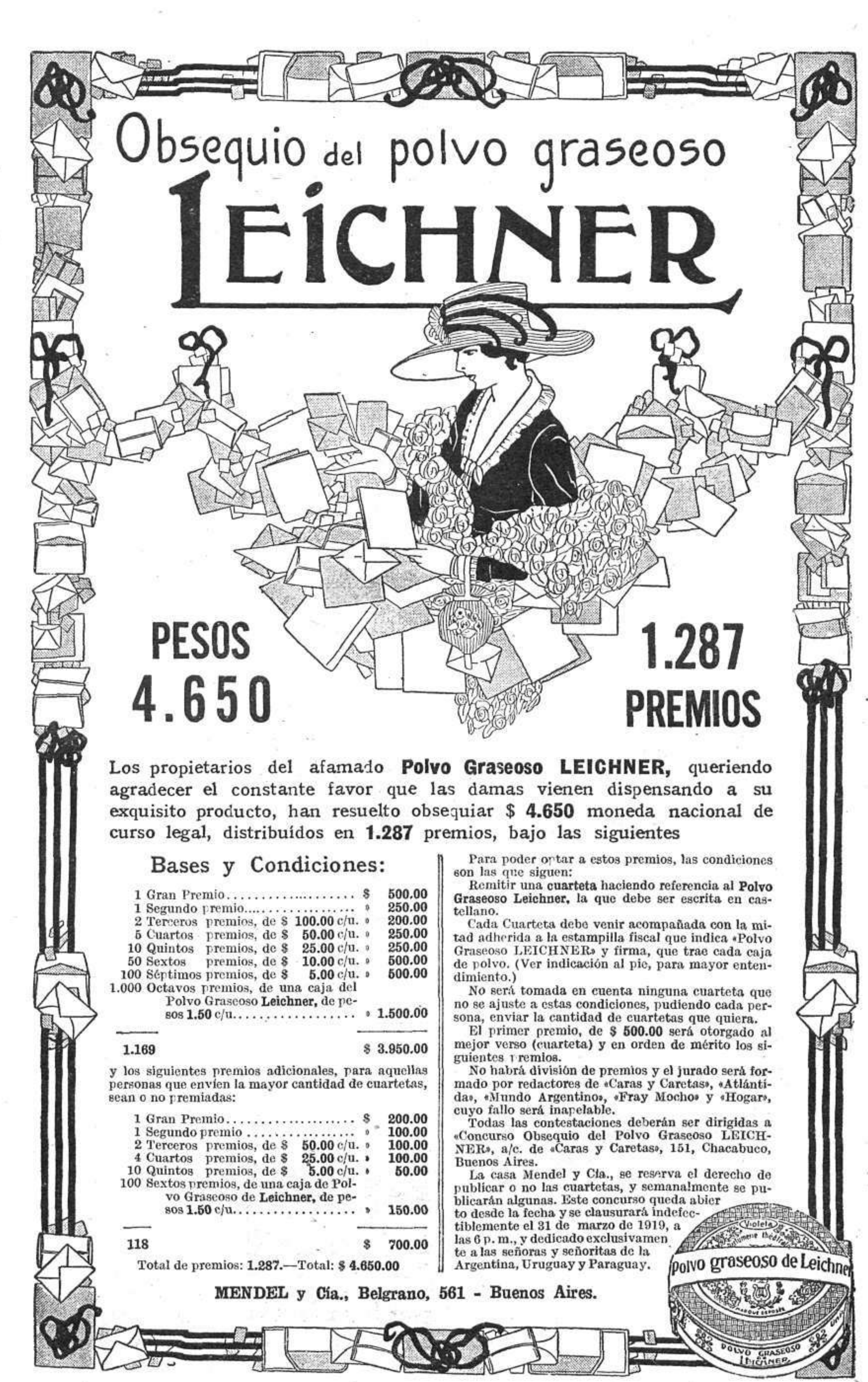
Señorita Petra P. Román, con el señor Jose Marin. — Capital.



Señorita Josefina Burzí, con el señor Pablo Maino. — Gral. Roca (Córdoba).



Señorita Inmaculada Martino, con el señor Carlos Tetamante. — Capital



Obsequio del polvo graseoso
LEICHNER
PESOS
4.650
1.287
PREMIOS
Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 moneda nacional de curso legal, distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
Bases y Condiciones:
1 Gran Premio.................... $ 500.00
1 Segundo premio.................. » 250.00
2 Terceros premios, de $ 100.00 c/u. » 200.00
5 Cuartos premios, de $ 50.00 c/u. » 250.00
10 Quintos premios, de $ 25.00 c/u. » 250.00
50 Sextos premios, de $ 10.00 c/u. » 500.00
100 Séptimos premios, de $ 5.00 c/u. » 500.00
1.000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso Leichner, de pesos 1.50 c/u.................. » 1.500.00
1.169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio.................... $ 200.00
1 Segundo premio.................. » 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c/u. » 100.00
4 Cuartos premios, de $ 25.00 c/u. » 100.00
10 Quintos premios, de $ 5.00 c/u. » 50.00
100 Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso de Leichner, de pesos 1.50 c/u.................. » 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287.—Total: $ 4.650.00
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso Leichner, la que debe ser escrita en castellano.
Cada Cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER» y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento.)
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona, enviar la cantidad de cuartetas que quiera.
El primer premio, de $ 500.00 será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios.
No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de «Caras y Caretas», «Atlántida», «Mundo Argentino», «Fray Mocho» y «Hogar», cuyo fallo será inapelable.
Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.
La casa Mendel y Cía., se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicarán algunas. Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m., y dedicado exclusivamente a las señoras y señoritas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.
Violeta
Polvo graseoso de Leichner
Polvo Graseoso Leichner
MENDEL y Cía., Belgrano, 561 - Buenos Aires.

LA RIQUEZA NACIONAL

La cabaña del señor William Angus

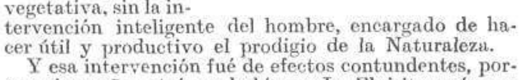


Retrato del señor William Angus.

Retrato del señor Pedro Kilberg, mayordomo y socio del señor Angus.

El señor William Angus es un inteligente factor de progreso, que se incorpora a la nutrida falange de los que luchan, sin descanso, por la selección de las razas. Su iniciación ha sido triunfal, como pocos la han obtenido en una primera exhibición de productos, y es por eso que destacamos su personalidad en esta sección destinada a poner de relieve ante el país y el exterior, el asombroso avance de la industria ganadera, la consolidación y el aumento rápido de la riqueza nacional.

El señor William Angus llegó al país en el año 1905 y actualmente ocupa el alto cargo de gerente de la Compañía Primitiva de Gas, Buenos Aires, Lda. Es ingeniero de profesión y un distinguido caballero, cuya cultura personal y cualidades de actividad, poco comunes, le han colocado, en tan breve tiempo, en situación espectable, digna de sus merecimientos. Ha hecho estudios teóricos y prácticos sobre ganadería, y es un aventajado conocedor de las razas Shorthorn, Averdeen Angus y Polled Catlle, pues es nativo del condado de Aberdeen, en Escocia, habiendo nacido en una estanzuela. Es miembro de una bien conocida familia de criadores de vacunos en ese distrito, que dió hombres de la talla de AmosCruckshank, William Duthie, J. y W. Marr, Stephen Michell y otros, que dedicaron su vida a la cultura y evolución de la admirable raza Shorthorn.



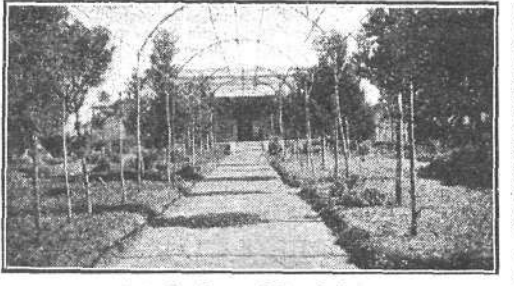
Casa del señor Angus, en Lobos.

Casa en la estancia «Santa Clara».

Algunos años después de su arribo al país, el señor Angus adquirió un pequeño campo, denominado «La Elvirita», en Lobos, para su hijo mayor, que había resuelto dedicarse a los trabajos ganaderos y también con el propósito de establecer una residencia veraniega para su familia. Hizo arreglar allí los edificios que existían y aumentó la superficie del campo adquirido, hasta 500 hectáreas, pero recién al estallar la guerra europea, cuando su hijo partió espontáneamente para Europa a defender su patria, el señor Angus comenzó a interesarse en el desarrollo de la industria, que había quedado interrumpido por aquella causa, empezando por la construcción de instalaciones adecuadas y plantación de forrajes. Tales mejoras son bien notorias en el Partido de Lobos, y constituyeron una sorpresa para los rutinarios vecinos, quienes, al observar la iniciación de esas transformaciones, le motejaban de «inglés loco o fantasista». La roturación sistemática de la tierra; la plantación de montes; la colocación de jahueles irlandeses y de molinos mecánicos, tenía que asombrar, forzosamente a muchos espíritus apegados a la tradición nativa, para los que la Naturaleza es Providencia obligada en sus destinos; pero cuando han visto el florecimiento de aquellas praderas incultas otro tiempo, y el brillante resultado de tantos afanes, deben de haber experimentado la sensación de que la divagación y la locura consisten en dejar la tierra entregada a su lenta y casi estéril gestación vegetativa, sin la intervención inteligente del hombre, encargado de hacer útil y productivo el prodigio de la Naturaleza.

Y esa intervención fué de efectos contundentes, porque cinco años atrás no había en «La Elvirita» más que un mísero rancho, y hoy existe una hermosa mansión construída a la moderna, llena de comodidades y de verdadero «confort»; sólidas y aereadas instalaciones para el ganado; pozos surgentes; bebederos incontaminados; extensos alfalfares; bosques, huertas, árboles frutales y jardines; casas para peones, e innumerables construcciones, indispensables en la explotación metódica de la industria.

Cuando falleció el doctor don Tomás E. de Anchorena, había en su establecimiento de «Santa Clara», en Lobos, un plantel de 500 ejemplares Shorthorn de «pedigrée», el que, en esa época, era tal vez, el más famoso de la República. Puesto en venta por la sucesión, entre los compradores figuraba el señor Angus, quien con la colaboración del señor Kilberg, — mayordomo durante muchos años en esa Cabaña, — eligió, en los varios remates que tuvieron lugar, un lote de 400 vacas de pedigrée, con sus crías correspondientes, saliendo de entre éstas el «Junior Champion» y varios otros animales, ganadores de importantes premios en el último torneo de Palermo.



Entrada a la casa de la cabaña.

El cultivo de la raza «Shorthorn» en la Cabaña de «Santa Clara», empezó hace más de veinte años, habiendo el finado doctor Anchorena invertido en esa empresa enormes capitales; y a pesar de que los frutos de su dedicación y de su inteligencia, han sido utilizados por otros, y su obra proseguida con esmero por los adquirentes, es justo reconocer que muchos de los éxitos alcanzados, se deben a la acción de aquel hombre progresista.

Entre la hacienda adquirida por el señor Angus, figuran las siguientes tribus, bien conocidas: «Wallflover»; «Marigold»; «Duchess»; «Red Rosse»; «Bridescake»; «Rosebud», «Rosewood», etc., etc.

Los reproductores de la cabaña son importados y pertenecen a las excelentes tribus «Oranges», «Blosson»

y «Augustus», procreados en la hacienda de A. Cruckshank y Guillermo Duthie, del Condado de Averdeen, en Escocia. Además de estos animales de noble y linajuda estirpe por sus corrientes de sangre, el señor Angus adquirió, también, de la sucesión Anchorena, la mayor parte de las vacas puras por cruzamiento; todas las yeguas «Shire»; las «Clydesdale», ambas razas igualmente puras; los Poney Hackney de «pedigrée»; también algunos planteles seleccionados, de «pedigrée» y puros por cruzamiento y muchas ovejas «Lincoln».

Con el aumento de hacienda, resultó pequeño el establecimiento de Lobos, que ya estaba muy poblado de animales selectos, y por consiguiente, el señor Angus trató de extender su radio de operaciones, con una visión clara del seguro porvenir que le aguardaba, y arrendó los campos de «Santa Clara», asociando a su magnífica empresa, al señor Kilberg, mayordomo de esa Cabaña, cuyas cualidades sobresalientes, no poco influyeron en la obra meritoria del doctor Anchorena. Ahora, la planicie de la antigua cabaña, está poblada de numerosa y elegida hacienda.

El señor Kilberg, que reune raras condiciones para estas labores, en unión del señor Angus, ofrecerán en breve, a los ganaderos argentinos, el espectáculo de una obra plausible, la de la formación rápida de un centro productor de magníficos ejemplares, capaces de disputar la primacía y la preponderancia en los torneos ganaderos del futuro, siendo una muestra simple de su primer empuje, los productos presentados en la actual Exposición de Palermo. Hay en ello una promesa que se cumplirá lógicamente, porque el criador que es competente de verdad, sabe plasmar los productos en el molde de la belleza, a poco que la Naturaleza le ayude en la tarea de perfeccionamiento evolutivo.

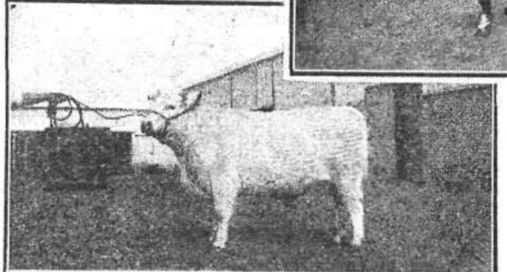
El señor Kilberg contraerá enlace, en el mes próximo, con la señorita Annabell Angus, interesante hija del señor William Angus.

— Resumiendo: el total de los premios obtenidos este año por el señor Angus y sus hijos, en la Exposición de Palermo, son los siguientes: «Junior», Champion, toro Shorthorn. Copa Vivot; copa Casares; tres primeros premios de categoría; un tercer premio y tres menciones honoríficas.

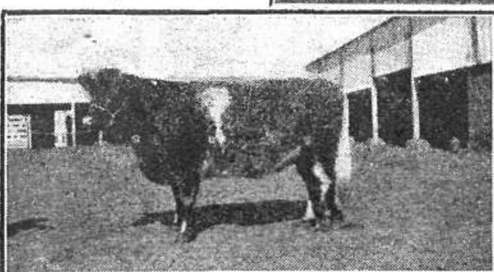
En equinos: un primer premio, un segundo y dos terceros.

La calidad de los premios obtenidos, importan una verdadera consagración y sin pretender echarlas de profetas, nos atrevemos a decir, que, con planteles tan escogidos, y la preparación técnica que los señores Angus y Kilberg han revelado, los productos en preparación para el torneo próximo, ocuparán también sitio prominente entre los mejores.

Ha empezado, pues, el señor Angus, por donde otros concluyen, y por nuestra parte le deseamos mayores triunfos aún, para honor y gloria de la ganadería argentina.



Crewe Freshman 9.° Junior Champion Shorthorn.

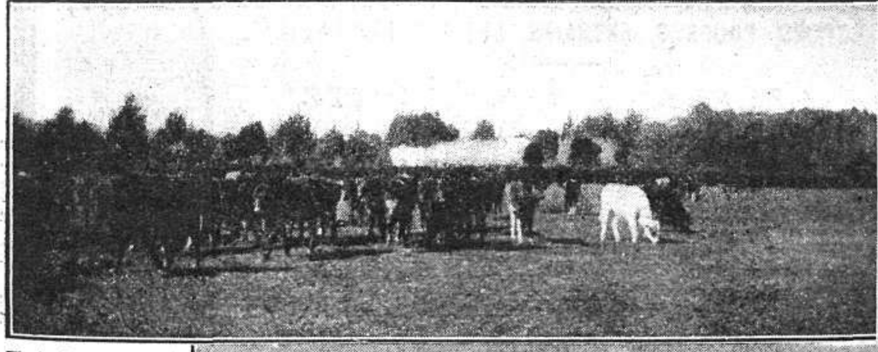


Maiford Useful 85.° Shorthorn, primer premio, categoría 11.ª

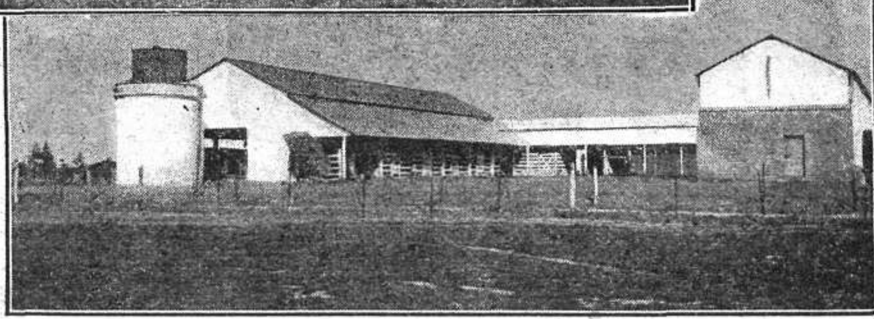
Lady Champion 4.° Shorthorn, primer premio, categoría 70.ª



Padscaa, Hackney Poney, primer premio 1917 y tercer premio en 1918.



Hacienda general en «Santa Clara».



Instalaciones para animales.

"Círculo de Escribanos Universitarios"

Banquete ofrecido por la Junta Directiva del círculo citado, festejando el 1.er aniversario de su fundación, y para estrechar vínculos de amistad profesional.



son tres cualidades que corren parejas en nuestra Casa. Compruébelo haciéndonos un pedido.

TRAJES confeccionados en casimires ingleses, importados directamente por la Casa, gustos selectos, corte irreprochable y acabado meticuloso.............. $	*45.—*
SOMBREROS de paja rustic, con cinta de color o negra, modelo de moda.......... $	*4.25*
ZAPATOS de gum metal charolado, horma de gran moda, el par................ $	*17.50*
GUANTES de pura seda, en color amarillo patito, alta novedad y última moda, el par, $	*6.—*
BASTONES en varias formas, calidad fina, desde $	*12.—*
ORIONES de nutria, calidad superfina......... $	*15.—*

SASTRERIA SOBRE MEDIDA

Este departamento, bajo la dirección inmediata de notabilísimos cortadores, está en condiciones de poder satisfacer el gusto más exigente. Los surtidos de casimires en cortes exclusivos, que tenemos en exposición, es lo mejor que pedirse pueda.

TRAJES, desde............................ $ 70

ACORDAMOS CRÉDITOS

Apareció nuestro **CATALOGO** *de primavera. Se remite gratis y franco de porte, al interior de la República, a quien lo solicite.*

M. ZABALA

=B^ME MITRE Y ESMERALDA

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



LA JURISPRUDENCIA DEL TRABAJO, *por Miguel Angel Garmendia.* — Es positivamente confortante la atención que las cuestiones relacionadas con el trabajo merecen de nuestros intelectuales. El autor de este muy interesante libro, hace en ello un estudio concienzudo de nuestra reputación social por todos sus aspectos, reconociendo a quien corresponde el mérito de las medidas dictadas. Al final, un capítulo conciso y claro en que se expone la historia de la jurisprudencia social en los Estados Unidos. Libro metódico, fácil de consultar, completo, el del doctor Garmendia será de grandísima utilidad para todos.

ASÍ AMAN LOS FUERTES, *por Emilio Gouchón Cané.* — Acaba de ponerse a la venta la 5.ª edición de esta novela, que ha merecido una entusiasta acogida popular. Su éxito se debe a la fuerza emotiva que acciona su trama, a la elevación moral de su tesis y a las bellas pinturas de la naturaleza, que, sin duda, constituyen la más alta cualidad del joven novelista.

El mismo autor tiene en prensa una nueva novela, *Carne querida*, que llamará la atención por su original desarrollo, producto de serios estudios científicos.

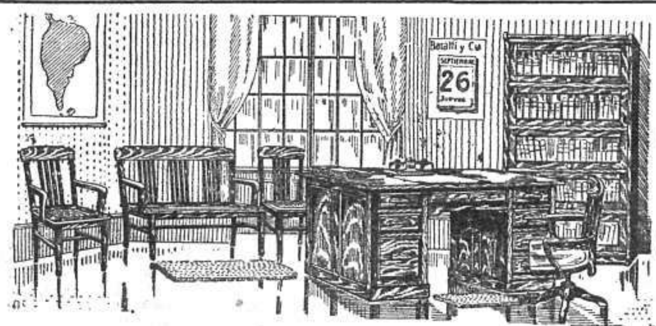
UN FILÓSOFO DE LA BIOLOGÍA, LE DANTEE, *por Armando Donoso.* — El prestigioso escritor chileno ha consagrado a Félix Le Dantee un estudio digno po todo extremo del sujeto. Es el señor Donoso un «humanista» lleno de erudición y dueño del más correcto estilo.

EL CONVENTILLO, *por Luis Pascarella.* — Esta novela de costumbres bonaerenses tiene el mérito esencial de que refleja la realidad de la vida triste de la gente condenada por la suerte a hacer vida de conventillo. Naturalmente, esa vida tiene también sus alegrías; la juventud y el amor no pierden en ella sus derechos, y todo eso nos lo dice muy bien en su novela el señor Pascarella; pero la impresión que en el ánimo deja la lectura de *El conventillo* es, en realidad, de una tristeza profunda Por lo demás, el autor, hábil observador y escritor de muy buenas condiciones, ha sabido trazar los caracteres y pintar el ambiente de su obra con una verdad que no merece sino aplausos.



BASES DE ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA EN LOS PAÍSES AMERICANOS, *por Alfredo Colmo.*—Libro en que se llama la atención hacia las deficiencias de las universidades americanas y se señala lo que requieren las del país para satisfacer sus necesidades primordiales. El autor ha estudiado a fondo el tema, y su carácter de profesor universitario autoriza con su práctica las conclusiones a que llega.

DESCONFIE DE LAS CASAS
QUE IMITAN HASTA NUESTROS AVISOS.



Un escritorio, instalado y completo, por

$ 399

Se compone de: 1 biblioteca 5 secciones, 1 escritorio ministro, 1 sillón giratorio, 1 sofá, 2 sillones y 4 sillas.

Sillones giratorios

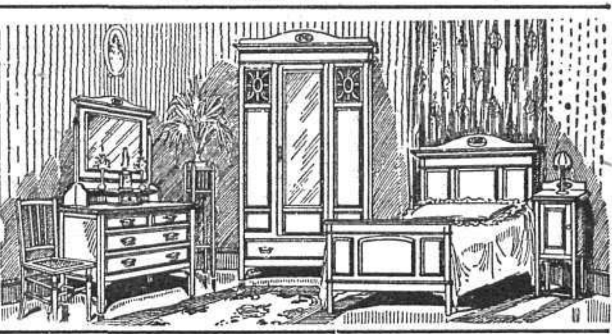
$ 39

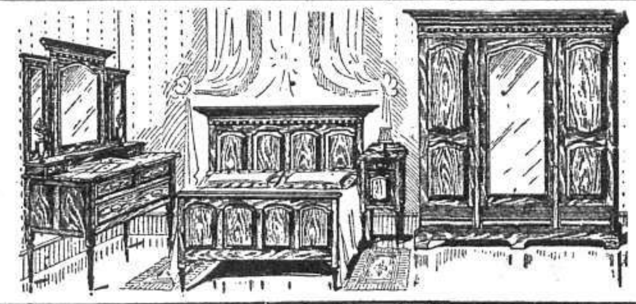
NOVEDAD: $ 22 Mensuales

DORMITORIO laqué, blanco, completo, para señorita, un ropero, una cómoda-toilette, una cama y una mesa de luz. AL CONTADO,

$ 210

O en 10 cuotas de $ **22.**—





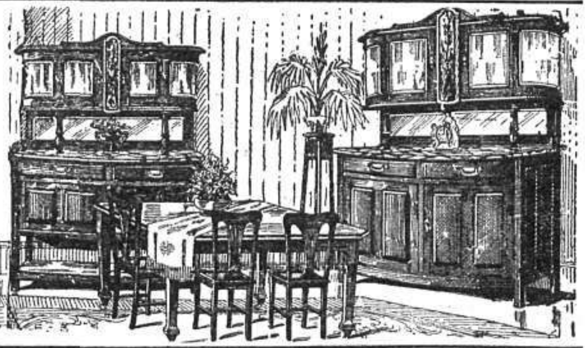
N.º 1102. — ELEGANTE juego de dormitorio, estilo inglés, con molduras talladas. Novedad, ropero, cama matrimonio, 2 mesas de luz, cómoda-toilette con mármol, completo en roble o en cedro-caoba, varnisse. AL CONTADO..... $ **450**

EL MISMO, PARA UNA PERSONA, $ **350**

ELEGANTE JUEGO DE COMEDOR, en roble o cedro-caoba. Aparador y trinchante con vitrinas y cristales bombée, mármoles finos, parte baja amplia, mesa sólida de patas cuadradas, con una tabla para alargar, de repuesto, 6 sillas tapizadas, "Dermoid". AL CONTADO, $ **405**

En ROBLE, solamente, con alzada.............. $ **385**

NOVEDAD, RECLAME, como el dibujo........... $ **350**



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

De Lomas de Zamora

Grupo de distinguidas señoritas que tuvieron a su cargo la misión de recolectar fondos para el hospital, cuya suma fué considerable.



La Belleza.

Consejos Caseros para Conservarla

por Charlotte Rouvier

* * *

Extirpación completa del vello

Como quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

No encanezca antes de tiempo

Pocas personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Eliminación de los Barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraidos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces, con intervalos de pocos días.

Un maravilloso shampoo

"He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente». «Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax que muchas veces lo comería como si fuera una golosina». «Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan.»

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de su boticario y póngase en la cara por las noches lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la «mercolida» que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero, tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis. Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés «pure mercolized wax» impresas en azul.

"Pro Cesto Regalo"

Miembros de la comisión «Pro Cesto Regalo», en el local del «Comitato di Guerra», verificando la preparación de los 2.300 cestos, con que serán obsequiadas, festejando la magna fiesta del XX de Septiembre, las familias que dicho comité subsidia y nuestras instituciones de beneficencia.

Para adornar Su hogar



Estos cuadros son copias fieles de obras notables de los mejores artistas, y todas las escenas, motivos y paisajes que forman el magnífico surtido que de ellos ofrecemos, se prestan para seleccionar las más bellas colecciones.

Para su hall, vestíbulo, sala, comedor, como para su "boudoir", "toilette", escritorio, "fumoir" y demás dependencias elegantes de su hogar, estas obritas constituyen verdaderas notas de distinción y de refinado gusto artístico.



660

664



665



661

662



663

660. — Marco de laqué, 40 por 33 cmts........ $	6.50
661. — Marco roble americano, 36 x 35 ctms., $	7.25
662. — Marco dorado, 34 por 26 ctms......... $	4.95
663. — Marco roble americano, 41 x 33 ctms., $	5.25
664. — Marco dorado, 34 por 26 ctms......... $	4.95
665. — Marco roble americano, 34 x 39 ctms., $	7.25

De cada uno de estos motivos tenemos una notable y numerosa variedad.



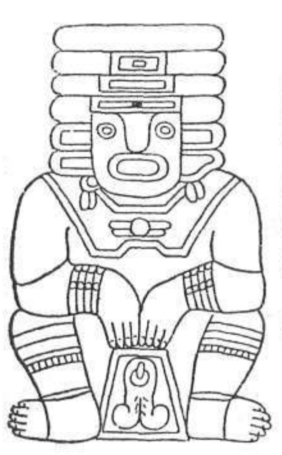
Avda. de Mayo 1001
esq.
B. de Irigoyen

La Argentina
A. De Micheli y Cia

De Junín

Alumnos de las escuelas de la localidad y sus profesores, concurrentes al acto conmemorativo de la fiesta del árbol.

Idolos precolombianos



Papantl, dios Sol (anverso).



Papantl, dios Sol (reverso).

El estudio de las religiones occidentales es en extremo arduo por la pluralidad de sus dioses y lo complicado de su liturgia.

En honor de esos trágicos dioses se sacrificaban miles de prisioneros. En cambio, los dioses parlantes eran inofensivos, y sólo servían para consultarles como oráculos.

El terrible Papantl, dios Sol, fué uno de los que más sacrificios presenció.

La figura preferida por los indios Mayas era la representada esquemáticamente por los grabados números 1 y 2. Su ruda escultura estaba materialmente empapada en sangre humana; aun conserva el repugnante ídolo huellas inequívocas de los sacrificios. El agujero que del centro de la boca parte y se prolonga hasta su base, tiene una capa crasosa obscura, que debió ser sangre humana.

Según la tradición, los corazones que tragaba el ídolo, servían de alimento a los sacerdotes más ancianos. Era creencia entre éstos que su vida se prolongaba ingiriendo vísceras humanas. De ahí que procurasen tener siempre prisioneros para sacrificarlos en honor del insaciable Papantl.

El dios parlante, que alcanzó más fama, tuvo su templo en los contrafuertes de la cordillera Negra (Perú), y fué llamado Apocatelt.

El oráculo era de barro; en su interior había dispuestos dos compartimentos en comunicación: uno, para agua, prolongándose el otro hasta la boca. El ídolo estaba suspendido del techo del templo.

Cuando algún indio consultaba al dios Apocatelt, hacíalo siempre en presencia del sacerdote. Este imprimía al ídolo un movimiento pendular, merced al cual pasaba, en pequeñas cantidades, el agua del departamento lleno al vacío. La expulsión del aire por el agua producía una serie de ruidos, que eran interpretados por el indio como una respuesta a su consulta.



Guaco parlante, de la civilización inca, que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid.





Sumario del número 29 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 30 del corriente

Portada: Preludios de Primavera, gouache de Alonso. — En la Mesopotamia. — Un pergamino de Hans Burgkmair. — Primavera de la vida, gouache de Alvarez. — De las tierras tropicales: Las "chavelonas", por Arturo Ambrogi, dibujos de Peláez. — Apuntes de historia chilena: Los últimos O'Higgins, por José María Pérez-Valiente. — La mirada fría, por Vicente Medina, dibujo de Alvarez. — Damas chilenas: Señora María Edwards de Errázuriz, y señoritas Cristina Errázuriz Echarreta, Inés Montt Lajara, Sara Bernstein B., fotografías de Rembert. — Sombras del pasado, por Eduardo Miranda, dibujo de Larco. — Bartolo, por Antonio Cañamaque, aguafuerte de Centurión. — La puerta de mi estudio, óleo de Cesáreo Bernaldo de Quirós. — El señor del pasillo, por Manuel Aznar, dibujo de Zavattaro. — La casa de Errázuriz Alvear, por Antonio Pérez-Valiente. — Fraile en oración, óleo de Escuela Española de autor desconocido. — Cristo con la cruz, óleo del Greco. — Gente de mar, óleo de Benedito. — Narraciones coloniales: Una noche memorable, por B. J. Mallol, dibujos de Fortuny. — El alcalde de Stilmonde, drama en 3 actos de Maurice Maeterlinck. — El arte en el hogar.

PLVS VLTRA ha adquirido los derechos para reproducir en sus páginas el drama de Maurice Maeterlinck,

El Alcalde de Stilmonde

que se publica íntegramente en este número

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00 »
Año (12 »)	» 11.00 »
Número suelto..........	» 1.00 »

EXTERIOR

Año.....................	$ oro 5.00
Número suelto...........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires. En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224 Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un.............................de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..

Domicilio..

Ciudad ....

Provincia..



De Caseros

Grupo de amigos del señor Eugenio Castañin, que fueron obsequiados por éste, con una fiesta en su casa-quinta.

ARTICULOS RECOMENDADOS PARA EL TOILET



UNICOS DEPOSITARIOS
DIAZ HERMANOS
CHACABUCO 710 - Bs Aires


BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
Especiales
para Niños
y Convalecientes
ARCAS



El Chimpancé Carlitos
Un suceso extraordinario
Las secciones vermouth

Carlitos, patinador.

Carlitos, músico.

Es indudable que nuestro primer music-hall atraviesa un período de grandes éxitos artísticos y financieros. Bien es verdad, también, que la Empresa realiza verdaderos "tours de force" para que el Casino no pierda su prestigio de antaño, haciendo desfilar por su vasto escenario célebres atracciones mundiales, de méritos aquilatados. El actual programa no desmerece en nada a los de sus mejores épocas. **El Chimpancé Carlitos**, constituye el clou del espectáculo. Este admirable antropomorfo, dotado de una rara inteligencia, de una intuición cómica insuperable, ejecuta prodigiosos y notables ejercicios, manteniendo en continua hilaridad a la concurrencia con sus originales bufonadas. Su exhibición, la facilidad y destreza con que realiza su trabajo, su modalidad y características especiales, confirman de una manera elocuente la célebre teoría darwiniana. **El Chimpancé Carlitos**, es una valiosa adquisición del Casino.

En el resto del programa, interesante, ameno y variado, se destacan otros números de verdadero valer artístico: **Otilia García**, hermosa, fina y distinguida tonadillera española, ídolo de las familias; **Anders**, que ejecuta con suma corrección difíciles "trucs" malabares; **Rennie and Carcass**, en su novedoso "Sporting Act", que despierta gran interés; **Las 20 American Girls**, espléndido conjunto de cantos y bailes.

Otro debut extraordinario: Rosine y su liliputiense **Carlitos**, se han incorporado el martes último al programa del popular music-hall, obteniendo enorme suceso esta atracción mundial.

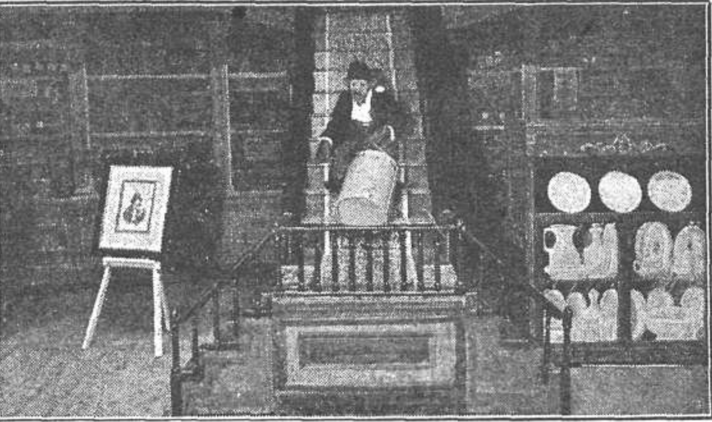
Desde el lunes 30 del corriente, ha resuelto la Empresa del Casino reanudar las secciones vermouth a **precios popularísimos**, con el fin de que numerosas familias puedan apreciar la excelencia del espectáculo, en vista de que en las matinés de jueves, sábados y domingos se agotan las localidades. Es una acertada idea, que cundirá rápidamente entre las familias, que transformarán la sala del Casino en su centro de diversión obligado y especialmente del mundo infantil, que pasará momentos de solaz y alegría, con las monadas del **Chimpancé Carlitos**.



Carlitos, atorrante.



Carlitos, célebre ciclista.



Carlitos, empleado de tienda.


La gente chic fuma
REINA
VICTORIA
HABANO XXX

Necrología



Doctor Enrique Tissoni.

Distinguido facultativo, de actuación destacada dentro de los círculos científicos donde su personalidad gozaba de merecida reputación, durante su larga labor profesional prestó el doctor Tissoni, por espacio de veinte años, sus servicios en la Asistencia Pública y en la Casa de Expósitos, distinguiéndose por su abnegación durante diversas epidemias, en que por su desinterés y altruísmo se hizo acreedor a los más conceptuosos elogios.

El doctor Tissoni fallece a los cuarenta y ocho años, joven aun, cuando la ciencia y la sociedad podían esperar mucho de su temperamento de estudioso y de su reconocida inteligencia profesional.



Señorita Carolina Ricci — Capital.



Señora Jorgelina Gallardo de Cheraza Palma — Pergamino.



Señor Mario Antonietta — Capital.

Señor José Pico Boruoy — Capital.



QUILMES. — Miembros de la «Asociación de Maestros», que acudieron al cementerio local, a rendir un sentido homenaje a la memoria del distinguido educacionista señor Atanasio Lanz, en el 5.° aniversario de su muerte.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet



BIBLIOGRAFÍA

"Crítica literaria", por Pedro Goyena. Edición de La Cultura Argentina.

"El divorcio de Cady", por Camila Pert. — "Domando la tarasca", por G. Martínez Sierra. Renacimiento. — "Brand", por Enrique Ibsen. — Libros de horas, Fray Luis de León. — "Mi alma viajera", por José Francés. — "La nación sin alma", por Juan Guixé. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Carne querida", por E. Gouchón Cané. Edic. de La Novela para Todos.

"Historia Natural", por el doctor Francisco Otero. Editor: Cabaut y Compañía.

"Boletín bibliográfico", de Julio Suárez.

"Sistema rentístico", por Sarasketa. Editor: Martín García.

"Sobre la nieve penitente de los Andes Argentinos", por el doctor Juan Keidel. Edición Ministerio de Agricultura.

"Discursos", por José Camilo Crotto. 1917-1918.

"Jurisprudencia del trabajo", exposición y crítica por el doctor Miguel Angel Garmendia. Editor: Juan Roldán.

"Un filósofo de la biología de Dante", por Armando Donoso. Chile.

"Antecedentes, títulos y trabajos presentados a la Facultad de Ciencias Médicas, en el concurso de la cátedra de Anatomía Patológica", por el doctor José Badía.

República Zoológica

LA PULGA

No hay seriedad de dama que resista
al picar de una pulga inconveniente,
microscópico insecto impertinente,
el más audaz que en la familia exista.

No comprendo haya sueño que persista
al punzón de ese bicho malviviente,
y me explico lo mate complaciente
aun la más entusiasta feminista.

Es una saltatriz endemoniada,
picadora feroz irresistible,
sanguijuela tenaz desvergonzada,

Compañera en el lecho aborrecible,
que debiera ser ella la picada
por sanguinaria impúdica y movible.

Carlos de Montero.

ANÉCDOTA

Ruiz Zorrilla opinaba que el monarquismo, el dinastismo y la religión de los neo-católicos eran no más que medios valiosos para imponernos el absolutismo. Y dijo en cierta ocasión:

— Un rey que tuviera la osadía de Don Pedro I, la astucia de Fernando V, la ambición de Carlos I, la hipocresía de Felipe II, el abandono de Felipe IV, la obstinación de Carlos III, la longanimidad de Carlos IV y la mala fe de Fernando VII, sería un rey modelo de los neo-católicos.

En cierta ocasión dijo el político español, Moreno Nieto, hablando con algunos de sus amigos:

— Hay muchas mujeres buenas y pocas malas. Pero, en cambio, hay muchísimas que, siendo de las primeras, se parecen a las segundas.

EPIGRAMAS

Persigue al pobre ladrón
El alguacil con testigos,
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son.

F. de Quevedo.

Dice Pedro, que no es falta
Tener una gran joroba,
Y yo le respondo a eso,
Que en lugar de falta es sobra.

M. Pastorfido.

Diálogo al vuelo cogido
En el baile de Menchaca:
— ¿Sabe usted quién es, querido,
Aquella opulenta vaca
Que al pasar ha sonreído?
—¿Cuál?—La gorda.—Caballero;
Es doña Julia Terrón,
Hija del duque de Ampuero,
Y madre de este ternero
Que está a su disposición.

M. del Palacio.

Una consola tallada
Quitaron a Inés Robledo,
Y aunque no la importó un bledo,
Quedó muy *desconsolada*.

Juan Pérez Zúñiga.



Asistentes al animado pic-nic ofrecido por los señores Borreau, en su estancia Rosseti.



¡Muy urgente!

Vd. debe intervenir inmediatamente si no quiere perder la oportunidad de obtener algunas de las

109 libras esterlinas

con que obsequiamos, según las sencillas condiciones que detallamos a continuación, a los consumidores del aromático, estomacal y laxante **TE SUIZO,** *que tomen parte en nuestro*

GRAN CONCURSO

Tenga Vd. en cuenta que este concurso quedará definitiva e irrevocablemente clausurado el día 30 de septiembre a las 12 p. m., sirviendo de comprobante, para las soluciones que lleguen después de esta fecha, el sello de la oficina de correos expedidora que lleve cada sobre.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 30 del corriente mes de septiembre.

Las soluciones deben remitirse a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1	obsequio de	10 libras esterlinas	
3	" "	5 libras esterlinas	c/u.
5	" "	3 libras esterlinas	"
25	" "	1 libra esterlina	"
50	" "	½ libra esterlina	"

Obsequio de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1 de	5 libras esterlinas	
8 "	1 libra esterlina	c/u.
12 "	½ libra esterlina	"

"TE SUIZO", se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. Aires

Ingeniosos medios de defensa en los animales

De una manera muy general, se puede decir que el animal atacado no se entrega jamás pasivamente a su desgraciada suerte. Unos se hacen los muertos para engañar a su enemigo; o tal vez, como se ha dicho también, se desmayan verdaderamente; otros, como las tortugas, por ejemplo, y los caracoles, se repliegan sobre sí mismos, para ponerse al abrigo dentro de su cáscara. La mayor parte huyen, hacen su retirada con toda la velocidad de que son capaces, con la doble intención de ponerse a una distancia respetable de su adversario y encontrar a la vez un escondite favorable. Con un golpe de vista admirable, saben en su huída encontrar los obstáculos bajo los cuales puedan esconderse y si éste no les parece seguro saltan a otro hasta conseguir así el escondite libertador.

Un buen número de ellos, acorralados de más cerca, se defienden valerosamente y no sucumben, sino cuando ya han recurrido a todas las armas con las cuales los ha dotado la naturaleza.

Unos recurren a sus poderosas mandíbulas (tigre), y que tan pronto les sirven para poner fuera de combate a las presas como para triturar su alimentación. Otros se defienden a zarpazos (gatos), o con los los cuernos (búfalo). Otros, en fin, ponen en fuga a su adversario enviándoles una descarga eléctrica (torpedo y gimnoto), procediendo así como los combatientes que defienden las proximidades de sus trincheras con una corriente eléctrica.

La automutilación es igualmente muy común en los insectos y arácnidos, de los cuales algunos — la típula, la langosta, etc. — abandonan sus patas al que las ha tratado de apresar con intenciones hostiles; los ofidios, que rompen sus brazos cuando los tocan; los sipnates, cuyo cuerpo él mismo lo divide en una serie de fragmentos, los lagartos, cuya cola aún agitada permanece entre los dedos del muchacho que ha querido privarlos de su libertad; los orvet que tienen tal fragilidad que se les llama «serpiente de cristal».

Nada mejor para estudiar este curioso fenómeno, que observar los cangrejos que pululan al borde del mar.

Si uno trata de apoderarse de uno de ellos por una pata, ésta se rompe justo en la base y el animal huye con las que le quedan. Uno puede darse cuenta, por otra parte, de que el resultado obtenido no es debido ni a la fragilidad excesiva de la pata, ni a la tracción efectuada por el animal deseoso de escapar; se pone el cangrejo sobre el lomo, posición que, entre paréntesis, le es particularmente desagradable, y se lo ve agitar desesperadamente las patas para ponerse en su posición normal. Con ayuda de un par de tijeras se secciona bruscamente la extremidad libre, cerca de la punta de una pata, de pronto ésta se desprende en otro lado, cerca de la base, de manera que la parte cae en dos secciones, una producida por las tijeras y la otra provocada «autonómicamente» por el mismo cangrejo.

Esta pérdida de un apéndice locomotor es para él insignificante y, por otra parte, después de algún tiempo, la pata le crece nuevamente y la amputada voluntariamente vuelve a su estado normal.

El mimetismo suministra a seres inofensivos el aspecto de seres peligrosos. Así, en las mariposas brasileñas del género Caligo, en la posición normal de reposo (la cabeza hacia abajo), esos curiosos insectos se asemejan a una cabeza de lechuza con grandes ojos abiertos y es tan extraordinario en ellas el mimetismo, que las manchas oculadas de las alas, reproducen, no solamente el ojo de la lechuza, sino que la mancha luminosa se produce normalmente sobre la córnea. Sin ninguna duda, como lo dice M. Le Dantec, esta apariencia aterradora aleja de la inofensiva mariposa dormida, los pequeños pájaros carnívoros que sin esta protección, harían infaliblemente de ella su presa.

Lo mismo el zoólogo Bates cuenta que en el Brasil una gran oruga le causó un cierto susto por su aparente semejanza con la cabeza de una serpiente; sin ir tan lejos se puede hacer una observación análoga en otra oruga, la «Chaerocampa elpenor»: tiene de cada lado del primero y segundo segmento abdominal largas manchas semejantes a ojos; pero, sin embargo, no atraen la atención cuando el insecto está en reposo sino cuando se asusta, pues inmediatamente esconde la cabeza entre su cuerpo al mismo tiempo que las manchas en cuestión dan a la parte anterior el aspecto de una cabeza de serpiente.

Vino Cordero

GENUINO

UN GRATO RECUERDO

Bajo la administración del distinguido e ilustre estadista Don DOMINGO F. SARMIENTO.





Don Francisco Cordero, obtenía por la excelencia de sus vinos en 1871, su primer premio, medalla de ORO, y desde esa fecha hasta la Exposición de París en 1878, CINCO premios más.

En 1882, Exposición Continental en Buenos Aires, primer premio medalla de ORO.

En 1884, Exposición en Bremen, primer premio medalla de ORO.

En 1885, Exposición en Mendoza y San Juan, primer premio medalla de ORO.

En 1886, Exposición en Berlín, gran diploma de honor y primer premio medalla de ORO.

Por su fuerza y calidad es un Oporto, por su aroma y sabor exquisito es el néctar más delicioso.

Pídase por su nombre VINO CORDERO

Inauguración de un busto de Rivadavia, colocado en el patio de la «Logia Unión y Amistad». — El director de «El Norte de Buenos Aires», señor Ramón Cavajal, leyendo su discurso.


Modas de Primavera
PARA SEÑORAS Y NIÑAS
CON motivo de la recepción de una selecta serie de MODELOS ORIGINALES de casas francesas, tan importantes como Reboux, Louison, Talbot, Camile Roger, Lewis, Georgette, Marie Louise y Margarite Leonie, hemos INAUGURADO UNA EXPOSICION EXTRAORDINARIA DE SOMBREROS.
LAS señoras que nos honren con su visita, podrán apreciar el encantador conjunto que forman estos bellísimos Sombreros. El «chic» se advierte en cada detalle y la elegancia de buen tono es su principal característica.
ANEXO Y CASA CENTRAL
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.

EL GRAN SORTEO

18 DE OCTUBRE

PRIMER PREMIO:

Liras 2.000.000 ó $ m/n. 500.000

$ m/n. 1.250.000

Liras 5.000.000 Liras

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXI — BUENOS AIRES, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1918 — N.º 1043

LOS FESTEJOS EN HONOR DE CHILE

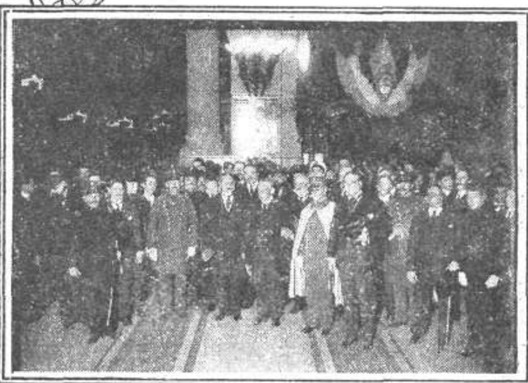


El Presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen, y el embajador, senador Gonzalo Bulnes Pinto, acompañados de la comitiva oficial y altas personalidades chilenas y argentinas, en la escalinata de la Legación de Chile.

Recepción de la embajada chilena



En la Estación Retiro, escuchando el Himno Nacional, después de recibir los primeros saludos.

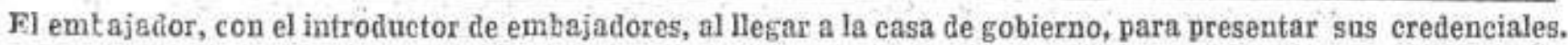


El embajador Bulnes, saliendo de la estación para dirigirse a su residencia.



La carroza oficial, con el embajador, Ministro de Relaciones Exteriores y ministro de Chile.





El embajador, con el introductor de embajadores, al llegar a la casa de gobierno, para presentar sus credenciales.





inauguración del monumento a su héroe, el general O'Higgins.

No ha habido fiesta donde no se haya puesto de relieve el afecto que nos mueve para con nuestros vecinos de ultra cordillera. Nuestra sociedad más distinguida hizo los honores a los ilustres visitantes, y el pueblo, con sus ovaciones a la embajada, manifestó claramente su sentir, acompañando en sus agasajos a las autoridades que organizaron los festejos.

Comitiva oficial, acompañando al embajador a la ceremonia de recepción.

Una vez más ha exteriorizado nuestro pueblo su simpatía a la nación chilena. Los agasajos hechos a la embajada han puesto en evidencia que el pueblo es sincero en sus afectos, y en todos los festejos que se han celebrado en ocasión del aniversario patrio de Chile, se ha visto a todas las clases de nuestra sociedad deseosas de demostrar su afecto a los ilustres huéspedes que nos han visitado para asistir a la

La esposa del embajador, señora Carmela Correa de Bulnes, y la de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, señora Julieta Meyans de Pueyrredón.

El presidente Irigoyen y el embajador Bulnes, dirigiéndose a la inauguración del monumento a O'Higgins.

Recepción en la legación chilena. — El ministro de Chile, su esposa, doña Leonor Sánchez Vicuña, y las señoras Blanca Pereira de Errázuriz, Isabel Irarrazábal de Pereira, María Unzué de Alvear, Laura Gómez Aguirre de Quirno, Magdalena Bosch de Harilaos, Adelia Harilaos de Olmos, María Elina P. A. de Láinez, Elvira de la Riestra de Láinez, Blanca de la Riestra de Schoolbred, Sara Sahores de Frederking y Adela S. V. de Grondona.



La delegación militar chilena, con las autoridades directivas del Tiro Federal Argentino, en el stand de esta institución, al inaugurarse el concurso celebrado en honor de la Embajada.

El general chileno Bari, agradeciendo el discurso de recepción pronunciado por el presidente del Tiro Federal Argentino, doctor Ricardo C. Aldao.

La carroza de gala que conducía al Presidente de la República, Embajador de Chile, Ministro de Relaciones Exteriores y el jefe de la casa militar, llegando a la Plaza Rodríguez Peña.

Aspecto de la tribuna oficial, durante el discurso con que el Intendente Municipal, dió comienzo a la solemne ceremonia de la inauguración del monumento a O'Higgins, efectuada instantes después entre las aclamaciones de la inmensa concurrencia que asistió al acto.

El monumento inaugurado, obra del escultor chileno señor Guillermo Córdoba.

Vista parcial del público que llenaba totalmente la Plaza Rodríguez Peña y todos los alrededores de la misma, en una extensión de varias cuadras.



Monseñor Edwards, vicario general del ejército chileno, con el Nuncio Apostólico, monseñor Vassallo di Torregrossa, y otros prelados, en el Palacio de la Nunciatura, a donde acudió a presentarle sus respetos.

El embajador, saliendo de la iglesia del Salvador, después de oficiado, por monseñor Edwards, el solemne Tedéum en homenaje al aniversario de Chile.

El palco de honor, ocupado por el embajador, intendente municipal y otras personalidades, en el acto de la colocación de una placa en la estatua del general Pueyrredón.

El embajador, descorriendo el lienzo que cubría la placa.

Los niños de las escuelas de Flores, que cantaron los himnos chileno y argentino, y parte de la gran muchedumbre que presenció la hermosa ceremonia.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

VII

LA DE LOS OJOS DE PANTERA

Mi existencia de joven hortera aristocrático, deslizábase feliz y activa, entre las realidades modestas de mis quehaceres y las magníficas ilusiones de mis ensueños. Poco a poco, la idea de que yo había nacido para el comercio, arraigábase en mi cabeza con fuerza de dogma. Parecíame que el arte de comprar y vender, ganando siempre en la operación, no tendría secretos para mi inteligencia. Examinando las facturas de las casas de Barcelona que nos enviaban «artículos de París» y comparándolas con los precios que nuestras parroquianas pagaban, aun después de regatear mucho, dábame cuenta de que no hay en el mundo negocio más pingüe que el del tendero. Muy francote, muy socarronamente cínico, don Angel, lejos de negar sus beneficios, solía decirme riendo:

— Sí, chico, sí... mejor que esto, no hay más que el robo... Pero no te olvides de que es indispensable quejarse siempre de lo mal que van las cosas, de lo poco que se gana, de lo triste de estos tiempos menguados... Fíjate en mi modo de operar...

Y, en efecto, cuando era él mismo quien despachaba, los clientes casi no se atrevían a pedirle rebajas, de tal modo juraba que al dar aquellas cosas que valían un duro en tres o cuatro, salía perdiendo...

— Voy a enseñar a usted las facturas de la fábrica, — decía moviendo papeles, — y verá que no le pongo sino el precio justo... Con personas como usted, yo no quiero hacer negocio...

Al fin, usando de su supremo argumento, exclamaba:

— Nada... nada... para usted no hay precio... Usted se lo lleva en lo que quiera... Y aunque no quiera usted dar un real, se lo lleva... ¡Pues no faltaba más!... ¡Un amigote!...

A nosotros mismos, los de la casa, que en teoría teníamos derecho a comprar lo que queríamos a precio de coste, creo que también nos hacía pagar algún porcentaje de beneficio. Yo, sin embargo, lo encontraba todo tan barato, que no resistía nunca a la tentación de llevarme algo cada tarde, haciendo que el cajero lo apuntara en mi cuenta. Mi madre, mi padre, mis hermanos, mis parientes, mis amigos, el mundo entero, en suma, recibía regalos míos. Pero ¡ay! al llegar el fin del mes, nunca me tocaba un real de mi sueldo sino que, por el contrario, siempre quedaba debiendo algo. En vano mi familia entera dábame consejos de economía y protestaba contra la profusión de mis obsequios. Derrochador por instinto, érame imposible dejar de comprar por comprar, por gastar, por satisfacer una necesidad física. Ahora mismo, ya tan lejos de la adolescencia, me ocurre muy a menudo deternerme ante las vidrieras del bulevar y enamorarme de los más absurdos bibelots, de los objetos más inútiles, de las cosas más infantiles. Entonces, cual un niño, lo compro todo y todo lo regalo.

— Con lo que usted ha ganado en su vida, — suelen decirme mis amigos, — podría ser rico.

Cierto que han pasado por mis manos muchísimos miles de duros sin que yo haya guardado nunca nada. Pero eso no lo siento. Lo que lloro, es no haber sabido conservar las innumerables reliquias, los incontables objetos de arte que he poseído. Hasta los recuerdos de mis viajes, hasta las imágenes de amor, las he regalado.

Mi maestra en este punto, fué aquella extraña dama ibseniana que, yendo a comprar medias, se llevó mi corazón... Yo soñaba en ella día y noche, sin esperanza de volverla a ver. Por las señas, nadie le conocía en Guatemala. Y yo había ya perdido la esperanza de encontrarla, cuando una tarde, poco antes de cerrar nuestro bazar, presentóse de nuevo y compró, compró mil tonterías, compró cintas, plumas, encajes, perfumes... Yo le hice un paquete muy coquetón, atado con un cordel de seda. Luego le pregunté si quería que se lo mandara aquella misma noche.

Ella me miró con sus ojos glaucos y murmuró:

— ¿No podría traérmelo usted?

Don Angel González, lleno de respeto por una parroquiana que no regateaba, contestó por mí:

— ¡Pues ya lo creo, señora!... Yo se lo llevaré a usted, si quiere...

La desconocida, puso su tarjeta sobre el mostrador y repitió, dirigiéndome una sonrisa:

—Usted, petit; tráigamelo usted, a la hora que quiera.

—A ver, como se llama esta lechuga,—exclamó el amo.

Y después de leer la tarjeta dijo con tono respetuoso:

— Edda Christensen... sí, ya sé... debe ser la mujer del ministro de X. X... Bastante fea es, con su cuerpo de palo de escoba y su máscara blanca...

Yo la encontraba divina en su palidez iluminada por dos inmensas pupilas verdes, y a través del tiempo, sigo convencido de que no he vuelto a ver una belleza tan rara, tan alucinante. Para un tendero andaluz, acostumbrado a la hermosura morena y sana, claro que aquella faz lívida en la que la boca de carmín resaltaba cual una mancha de sangre y las ojeras azules ahondaban las órbitas, tenía que chocar como un capricho carnavalesco. A mí me enloqueció de tal modo, que todavía años después, cuando había renunciado al comercio para consagrarme a la literatura, una de las primeras páginas líricas que escribí, y que conservo por casualidad, es una especie de poema en honor de sus ojos. «A veces, por la noche, — dice esa página, — cuando rendido por el peso de sus miradas me quedo dormido, sus pupilas se dilatan en la bruma de mi sueño y me hacen temblar. Ultimamente, temeroso de ahogarme en sus efluvios, les pedí por Dios que me dejaran tranquilo, que no me persiguieran más con sus luces fosforescentes, que tuvieran lástima de mí. Y fué horrible... Se marcharon, me dejaron solo, ya no tuve frío, ya no sufrí, y mi alma, mi pobre alma enamorada, sufrió, sin embargo, mil veces más de no sufrir... Pero volvieron. En su crueldad infinita, son clementes... Y allí están de nuevo, siempre míos, siempre fijos, muriendo conmigo, matándome dulcemente, piadosamente, sin perder un minuto, ni un segundo; matándome de las mil muertes de que ellos han perecido... Porque son ojos muy antiguos, conservados en lágrimas... Son tal vez los ojos de Cleopatra, palidecidos por los siglos... los ojos de Salomé, arrepentidos... son los ojos de todas las princesas lejanas muertas de amor... ¡Son tan claros, tan flúidos, tan tiránicos! A veces parecen turquesas iluminadas por una luz espectral; a veces son ópalos mates, con toda el agua de la gema glauca, pero sin sus cabrilleos de luz; a veces son esmeraldas casi blancas... En la penumbra de nuestras horas de amor, son como llamas que se ahogan en un piélago, y que luego resucitan, y luego vuelven a morir, y que así, muriendo y reviviendo, me hacen gozar y padecer del vértigo de lo infinito.»

Naturalmente la primera noche en que fuí a casa de mi bella extranjera, no sentí de una manera tan literaria lo raro de su gracia. Comparada con mis paisanas, parecíame extraña, a causa de su cabellera muy rubia, de sus ojos muy verdes, de su rostro muy blanco, de sus labios muy rojos. Eso era todo. Y así, cuando después de ofrecerme una taza de té, preguntóme, risueña, por qué la miraba asustado, no pude sino balbucear algunas excusas vulgares en las cuales iba envuelto un homenaje a lo que yo llamaba su «jolie figure».

— ¡Oh! pas jolie, pas jolie... — gorjeó ella.

En seguida, acercando su silla a la mía, preguntóme mi nombre, mi edad, mi situación. Yo le hablé de todo con sencillez sincera.

— A su madre, — díjome al oir mi apellido, la conozco... La he visto en casa del ministro de España... ¡Qué linda es!...

Y cogiendo una de mis manos entre las suyas, agregó:

— Tiene usted su misma boca, sus mismos ojos... En ella pensé cuando lo ví en el bazar de la Sorpresa... Pero como iba yo a figurarme que el hijo de una dama tan distinguida...

No terminó su frase. Yo sentí, sin embargo, al mismo tiempo que la vergüenza de mi estado, la pena de pensar que aquella mujer no me amaría nunca a causa de mi humillante carácter de hortera. «Este afecto que me demuestra, — me dije, — es por lástima... He venido como un criado a traerle un paquete... En vez de darme una propina, me ofrece una taza de té»... Y obedeciendo a un impulso de amor propio herido, púseme de pie bruscamente para despedirme. Pero ella me detuvo y cual si adivinase mis cavilaciones, murmuró:

— De seguro su familia no le deja en ese puesto, sino para castigarlo y obligarlo a estudiar... ¿Quiere usted que yo le hable a su madre?

— No, señora; mil gracias, — contestéle, — yo creo que mi único porvenir se halla en el comercio...

Sin insistir, levantóse de su asiento, silenciosa, como irritada por una súbita contrariedad y me acompañó hasta la puerta de su chalet situado en medio de un jardín. Era ya de noche. Una brisa tibia, olorosa a rosas y a jazmines, acariciaba nuestras frentes. De un

árbol caían los gorjeos entrecortados de un ruiseñor y de otro llovían flores níveas, ligeras cual copos de escarcha. Envuelta en un traje colán que marcaba sus líneas delicadas, la singular embajadora detúvose junto a la reja tapizada de alcotán, alzó los brazos, cortó un racimo de campánulas temblorosas y lo llevó a sus labios con una lenta armonía eucarística. Yo admiraba su esbeltez, su gracia algo hierática, sus gestos un poco teatrales. Todo en su belleza inspirábame amor y temor. Por besar sus largas manos pálidas, habría expuesto mi vida. Para pagarle una palabra tierna, hubiera vendido mi alma al diablo. Pero no dijo nada, nada... En silencio me entregó el frágil racimo de pétalos azules que sus besos habían ajado y en silencio alejóse hasta perderse en la sombra...

En la desierta avenida del Hipódromo yo no acertaba a orientarme. Embriagado de ilusiones, atormentado por ideas contradictorias, marché al azar durante largo tiempo, dudando entre creer que me amaba y creer que me despreciaba, que me tenía lástima y que si me había dado unas flores era por darme una propina... «¡Una propina!» ¡Con cuánta humillación consideraba mi miserable estado!... «Un hortera, — decíame, — soy un hortera... soy el que lleva los paquetes... soy el que barre la tienda»... Y comparándola conmigo, veía a Edda cual una princesa intangible, inmaculada, casi inmaterial...

Al llegar a casa, me acosté. Quise leer y no pude. Traté de dormir y no conseguí conciliar el sueño. Mi alma exaltada sufría y gozaba, inquieta, ansiosa, acongojada, obscura. «Me ama, me ama», — decíame. Luego pensaba: «Me considera un miserable que sólo merece piedad». Y sintiendo que no era posible soportar tamaña lucha interna, levantéme y esperé el día sentado ante una mesa, tratando de escribir una carta llena de confidencias a mi amigo Rinconette que había ido a pagar su aventura en el presidio del Instituto. Cuando mi casa se despertó corrí a sentarme a la cabecera de mi madre y le conté de un modo escrupuloso lo que me había pasado. Ella me oía, sonriendo, sin interrumpirme. Al fin acariciándome las mejillas, murmuró:

— La señora Christensen... sí... la he visto una vez... Creo que fué en casa del ministro Arellano... Es muy linda... muy pintada... Dicen que conoce el mundo entero, que habla todas las lenguas... Algo loca, algo extraña... Muy, muy linda, sí...

Las palabras agonizaron en los labios de mi madre como si un pensamiento ajeno a lo que significaban, las fuera matando poco a poco. Hubo en la alcoba un largo silencio meditabundo:

De pronto:

— Pero si debe tener mi edad, — exclamó.

Yo que no había pensado hasta entonces en los años de mi madre, pregúntele:

— ¿Cuántos?

Y ella, haciendo un gesto de horror, dijo:

— Muchos... muchos... Dieciocho más que tú...

— ¿Crees que ella tiene también treinta pasados?...

— De treinta no bajan...

— No importa...

— ¿Quieres que te diga una cosa seria?... Estás enamorado de veras... ¡Y de una vieja!...

Mi mamaíta trataba de reir y tal vez en el fondo, con su manía de creerme siempre un niño, todo aquello que para mí era tan grave, para ella no pasaba de ser una broma. Yo no quise protestar contra sus burlas. Sintiéndome herido en lo mejor de mi pasión, me arrepentí de haberla confiado así a quien no quería comprenderle y decidí callarme.

A la hora del almuerzo un criado negro llevó a casa una cajita atada con una cinta blanca y una carta escrita en papel blasonado... Era de ella. « Cher petit ami, — decía, — j'ai gardé une image si belle de madame votre mere, qui je vondrai vous prier de lui offrir le souvenir que je vous envoie ci - joint. C'est un objet sans valeur, mais je l'aime parce qu'il garde un peu du passé religieux du Mexique et parce qu'il est formé de cinquante amulettes qui preservent contre les cinquante dangers de la vie. Le savant qui me l'a donné, m'a dit qui c'est un des colliers trouvés á Yucatan au XVIeme siecle par Juan de Grijalva. Je vous donné mes mains a baiser. — Edda». Luego, en un ángulo del papel, estas palabras en español: « Venga a verme esta noche como ayer .»

Cuando mi padre y mi madre hubieron leído la carta, abrieron la caja y encontraron en ella un collar de turquesas multiformes, palidecidas por el tiempo.

— Yo no puedo aceptar un regalo tan valioso de una señora a quien apenas conozco, — exclamó mamá.

Pero papá, dijo:

— Sí... hay que aceptarlo... Y puesto que esa dama se interesa por los tesoros históricos de América, yo te daré, para que se lo mandes, en pago de su obsequio, un evangeliario iluminado hace tres siglos en un convento de la Antigua, por un fraile que tenía el espíritu infantil de Fray Juniperio y el talento artístico de Fray Angélico...

Pensando en Juan de Grijalva y en sus compañeros los magníficos hombres de presa que saquearon el tesoro de Quetzalcoatl para adornar con las pedrerías santas de los aztecas el pecho de sus mujeres, mi señor padre, siempre fuera del tiempo y del espacio, acariciaba el regalo sin preguntarse siquiera de quien venía. En su ingenua buena fe, parecíale merecerlo todo y de seguro pensaba, tocando las preciosas turquesas, que eran en homenaje al lustre de su nombre.

Mi señora madre, en cambio, mostrábase preocupada y daba más importancia a la carta, que a la joya. Tres, cuatro veces la leyó. Más veces clavó en mí sus ojos escudriñadores. Y cuando nos levantamos de la mesa pasó su brazo alrededor de mi cuello, me atrajo suavemente y con aire serio, me dijo:

— ¿Has comprendido bien?... Esas palabras, contienen una declaración... No es a mí a quien me manda sus amuletos... Es a ti, Enrique... Llamarte «cher petit» cuando sólo te ha visto un día... y eso después de las flores... Que te halague la cosa, no me extraña puesto que a mí misma me halaga... Sólo que, te lo confieso, la mujer esa me inspira miedo... No olvides que está casada... que no es una niña... ¿Qué vas a hacer?

— Ir a verla...

— No vayas...

— Tengo que ir... ¿No ves que me llama?... Hay que darle las gracias...

— Bueno, pues en tal caso iremos juntos... Yo soy la más obligada a expresarla mi agradecimiento...

Y riendo agregó:

— Me pondré el collar... me haré guapa... Vamos... ¿me llevas a ver a tu novia?...

— Con encanto...

En realidad, más que encantado, al tomar, en la noche, el tranvía acompañado de una mamá tan joven, tan bella, tan elegante en su sencillez, sentíame orgulloso. Pensaba que aquello solo, bastaba a lavarme de mi mancha social y que mi adorada Edda no podría ya despreciarme, ni tenerme lástima. Pero al propio tiempo experimentaba el temor de que mi amiga no fuera simpática a mi madre, que le pareciera demasiado fantástica, demasiaso loca. ¡Ah! y además temía también la presencia del señor ministro. «¿Cómo será ese hombre?» — preguntábame devorado por los celos.

La extranjera calmó todos mis temores en el espacio de un cuarto de hora. Con su gracia de gran señora acostumbrada a recibir, conquistó a mamá en el acto. Luego, excusándose de no presentarnos a su esposo, nos dijo:

— Mr. Christensen ha tenido que ausentarse por asuntos de su carrera. Está en Europa y no volverá sino dentro de tres meses.

— ¿Y usted no tiene miedo aquí sola, en este lugar tan aislado? — la pregunté.

— No, — contestóme, — no... ¿De qué?... Entre mis amuletos, los hay contra los ladrones... Por otra parte, el sitio es muy tranquilo. ¿Quieren ustedes visitar mi jardín?... El tiempo está agradable.

Era una noche de primavera tropical, a la vez muy negra y muy clara. El cielo de terciopelo obscuro parecía estrecho para el cortejo de sus blancas constelaciones. El aire embalsamado por esencias sutiles y voluptuosas, hacía palpitar suavemente las ramas y los corazones.

— Es un paraíso, — decía mi madre tratando de hacer creer que no veía sino el jardín y las estrellas. Pero en realidad, ninguno de nuestros manejos amorosos escapaban a su perspicacia. Edda marchaba a mi lado y me acariciaba la mano, oprimiéndomela entre las suyas con un ardor tembloroso. Sus labios de carmín no se entreabrían sino para sonreir y enseñar los dientes menudos. Yo, en cambio, para aturdirme, para evitar el silencio, hablaba: hablaba, animado por el orgullo de saberme amado. Y con frases en apariencia impersonales, no hablaba sino de amor, celebrando aquella soledad idílica...

(Continuará.)

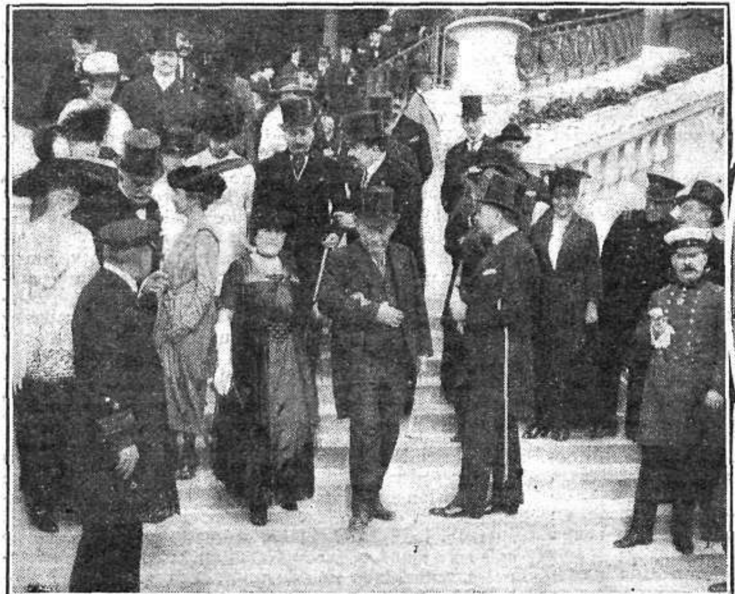
En honor de los ilustres



Recepción ofrecida por la comisión del «Circulo de la Prensa», en obsequio de los señores: Armando Donoso, de «El Mercurio»; Felipe Silva, de «La Unión»; Luis Cruchaga, de «El Diario Ilustrado», y Roberto Rodríguez Rosas, de «La Opinión», que forman la delegación periodística de Chile. Ofreció la demostración, que transcurrió en un ambiente de camaradería y afecto, el presidente del Círculo, señor Castro Videla, contestando en una bella improvisación el señor Armando Donoso.



Los miembros de las delegaciones militar y naval chilenas, acompañados de los jefes y oficiales del ejército argentino, que los agasajaron con un almuerzo, en el casino del cuartel del Regimiento de Granaderos a Caballo.



En el Hipódromo Argentino. — Después del almuerzo dado en honor del embajador y su comitiva, por el Ministro de Relaciones Exteriores. — Los invitados, en las escalinatas de la tribuna de socios, al comenzar la reunión hípica.

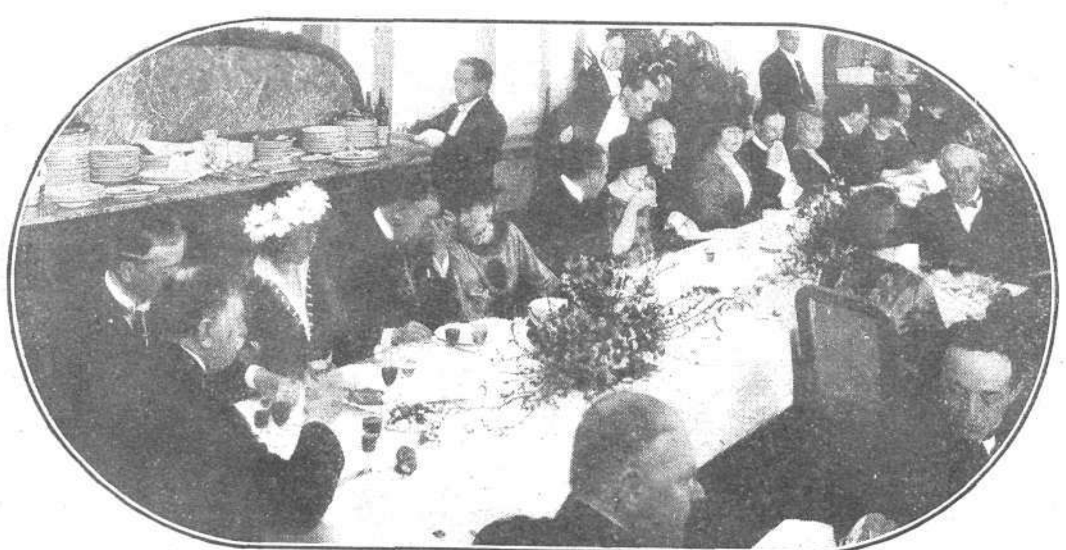


El embajador, del brazo con la señora del Ministro de Relaciones Exteriores, recorriendo la «pelousse».

huéspedes chilenos



El embajador, rodeado de los socios del «Jockey Club», en el hall de esa institución, después de haber asistido al gran banquete que, en su honor, se llevó a cabo. La fiesta, en la que se exteriorizaron las simpatías que los huéspedes han sabido granjearse entre nosotros, constituyó uno de los acontecimientos sociales más brillantes de la semana.



Cabecera de la mesa en el banquete con que la Sociedad Rural obsequió a la embajada y comitiva oficial que asistió al local de Palermo, donde presenciaron el remate del campeón Shorthorn y la fiesta hípica, en la que tomaron parte oficiales de nuestro ejército.



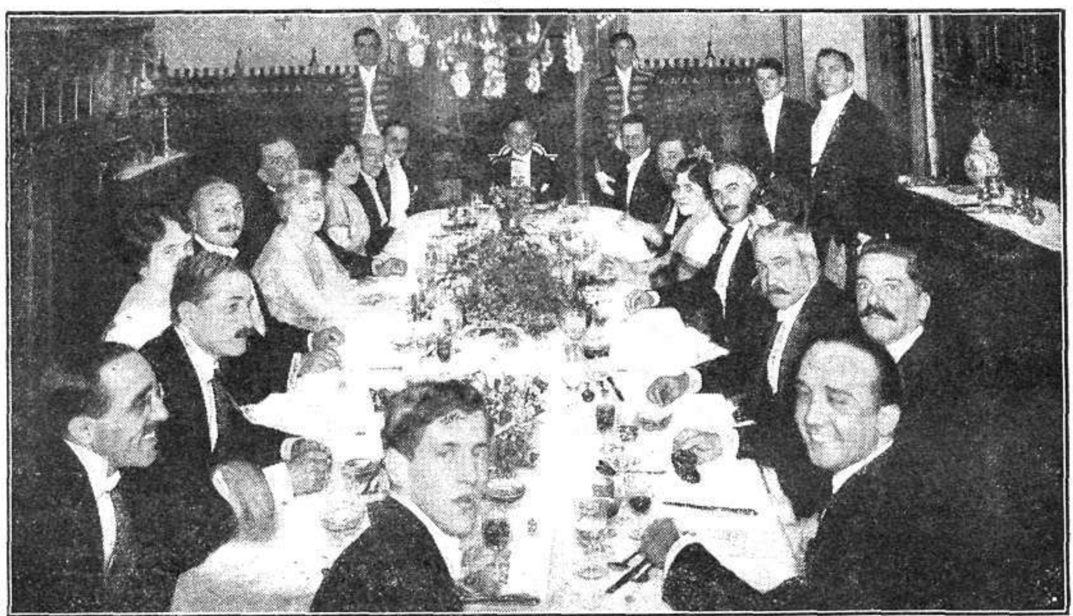
Cabecera de la inmensa manifestación de antorchas, celebrada en honor de Chile. La enorme columna, cuyo desfile presenció el embajador y su comitiva, el Presidente de la República y sus ministros, y demás invitados al banquete de la Casa de Gobierno, por el entusiasmo y la compostura que lo caracterizó, constituyó en la forma más expresiva la adhesión del pueblo al homenaje tributado a los huéspedes.

Aniversario de la independencia de Méjico



El encargado de negocios de Méjico, señor Enrique R. Freyman, y su señora esposa, Aurelia Hermann, con un núcleo de damas y caballeros, en la recepción llevada a cabo en la legación, celebrando la fiesta nacional mejicana.

En la Legación del Brasil



Comida ofrecida por el ministro del Brasil, en obsequio de sus compatriotas que se encuentran de paso por esta capital. Fueron comensales, además de los distinguidos huéspedes, el señor Ministro de Relaciones Exteriores y su esposa, el señor Juan B. Mignaquy, Presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña.

En honor del escultor Córdoba



Cabecera de la hermosa demostración dada en obsequio del autor del monumento a O'Higgins, señor Guillermo Córdoba, en los salones de la casa Harrods. Presidió la fiesta, a la que concurrieron todas las familias chilenas que se hallan entre nosotros, el ministro de Chile, señor Emiliano Figueroa Larrain.



La reina de los ventisqueros, fantástica aparición que sugestionaba nuestra imaginación cuando niños, al leer las inolvidables leyendas de Andersen... la Nieve, en una palabra, poderosa soberana de la grandiosa región andina, como la implacable reina de la leyenda escandinava, ha detenido por largas horas en su camino a la Embajada esperada hoy en Buenos Aires, que despertó con esa ilusión, lleno de sol y de entusiasmo, después de sufrir todos los rigores de implacable temporal...

La expectativa ha sido febril, y no imaginó sin duda la fría soberana que derramaba a manos llenas la incesante nevazón sobre impaciente caravana, todas las ambiciones, todas las pequeñas intrigas que hervían por su causa en aristocráticos círculos... Rápidas entrevistas; conferencias entre prestigiosos *gros bounets* pertenecientes al país hermano, políticos, y periodistas... el teléfono y el telégrafo, funcionaban sin descanso: ¿Llegaría la embajada? ¿Se vería obligada a retroceder? ¿Quién substituiría, entonces, ante nuestro Gobierno, al conspícuo Embajador? No se hablaba de otra cosa... Surgían los candidatos, se enardecía la discusión, llegaron a formarse dos partidos... el que reclamaba este nuevo y honrosísimo cargo más, para un eminente y simpático personaje y el que quería sostener a un acaudalado compatriota, estrechamente vinculado a la Argentina... Esperábase también que surgiera un *tercero* para armonizar opiniones; se consultaba febrilmente el protocolo...

Mientras tanto, la nieve cubría silenciosa y perseverante a la impaciente caravana, y aquí los corrillos se formaban en el tibio, delicioso ambiente de alguna aristocrática mansión porteña, radiante de luces y armonía, en donde se congregaban nuestros más altos círculos en honor de las prestigiosas personalidades chilenas que se hallaban ya entre nosotros...

Los agasajos tan afectuosos como espontáneos, tributados por nuestra sociedad más distinguida a los huéspedes chilenos, han debido ser para ellos grata demostración del hondo afecto que les profesamos: almuerzos y comidas íntimas, tés, recepciones suntuosísimas, nos han reunido a ellos día a día, y podrán haber comprobado nuestros simpáticos amigos, que la vieja aldea colonial vive hoy en un ambiente refinadamente europeo... Sin embargo, no estaría de más en el programa oficial a realizarse, alguna nota genuinamente criolla... Pero, bien elegida...

Esta consideración tiene su razón de ser, curiosas lectoras mías; bien saben ustedes que soy consecuente con mis pequeñas manías, y que no se me pasan desapercibidas ciertas anomalías, por más que parezca engolfada en interesante controversia o muy preocupada por la torpeza del *partner* que me haya sido deparado en la mesa de *bridge*...

Entre la mágica serie de fiestas realizadas hasta hoy, amigas mías, en medio de este vertiginoso torbellino que a la vez nos fascina y nos fatiga, se han grabado en mi cerebro, con insistente persistencia, los primeros compases de un *tango* popular... Después de los acordes de elegantes danzas, vibraron largamente las conocidas frases de «Mi Noche Triste»... melodía arrabalera a la que se pudo aplicar con justicia, la legendaria frase del Tenorio:

Yo a los palacios subí,
yo a las cabañas bajé...

Veía como seguían su ritmo, y hasta lo exageraban, delicadas, señoriles figuras, y sugestionada por aquel espectáculo que no encuadraba indudablemente dentro de tan aristocrático y correcto marco, temía el oir susurrar a alguna de las deliciosas danzarinas la indecible letra que acompaña la cadencia de esa danza de arrabal... que tuvo sin embargo el don de electrizar a nuestros impasibles *blasés* mundanos, puesto que estallaron los aplausos, exigiendo su repetición...

Esta nota genuinamente criolla si ustedes quieren, pero que considero más bien *populachera*, pudo intercalarse a gusto de nuestros jóvenes *snobs*, después de un almuerzo campestre, entre un pericón o un gato con relaciones, pero resultaba *déplacé* en un ambiente digno de una corte europea; hasta me parecía que vibraban aquellos compases con maliciosa impertinencia, mientras los rígidos lacayos escalonados a la entrada anunciaban los más prestigiosos nombres del Cuerpo Diplomático, y de nuestra más alta sociedad...

Y a propósito de esta tradicional costumbre europea, adoptada hoy en nuestras más aristocráticas residencias, y que tiene la ventaja de evitar muchas *gaffes* con todas sus desagradables consecuencias (pues el anunciar a los que llegan, facilita ciertas retiradas oportunas; es tan difícil muchas veces poder evitar un encuentro o un saludo...), presencié en estos días una breve y graciosísima escena que no pasó desapercibida para muchos de sus espectadores...

Subía la escalera de honor, en una de las últimas y suntuosísimas fiestas, una joven y encantadora porteña, viuda, cuyo nombre evoca toda una tradición de encanto y gracia proverbial... Se deslizaba, fina, flexible, en medio del incesante desfile de personalidades; se inclinó respetuosamente a su oído un rígido *valet*, inquiriendo su nombre, que ella pronunció brevemente, sin ocurrírsele el indicar que era *la señora de X y Z...*

Cual no sería su sorpresa, cuando al llegar al último peldaño de la gran escalera, donde se reponía de la fatiga impuesta a sus ochenta primaveras por tan breve ascensión, uno de los más prestigiosos *ases* del viejo régimen, oyó anunciar:

El señor y la señora de X y Z...

No pudo ella contener la risa, mientras observaba de soslayo la inefable expresión de contento que iluminó por un instante la impasible faz del vetusto personaje...

La dama duende.

Septiembre de 1918.

MADRIGAL

Ven, escucha: mi arpa indiana
Su cadencia soberana
Te brinda en un madrigal,
Hermosa de alma oriental
Y arrogancia castellana.

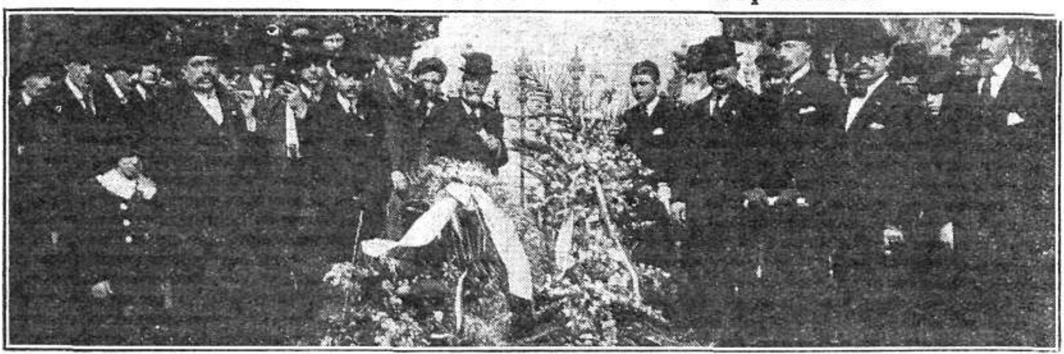
El aura sutil y leda
Tu cabellera de seda
Besa, y a tu oído murmura
Una canción que remeda
Mi cariño y desventura!

Fueron un abismo, sí,
Abismo en el cual me hundí
Tus pupilas de gitana,
Soles en una sultana,
Y estrellas en una hurí!

Mis penas oculto altivo,
Nunca me abate el dolor!...
Un día fuí trovador
Y hoy soy un mirlo cautivo
En las redes de tu amor!

EDUARDO R. ROSSI.

Actos conmemorativos del XX de Septiembre



Delegados de las asociaciones italianas confederadas, en el homenaje rendido ante la estatua de Mazzini.



Al pie de la estatua ecuestre de Garibaldi. — En el monumento a San Martín.



La grandiosa manifestación, en la Plaza del Congreso, poniéndose en marcha, en dirección al Parque Japonés, donde pronunciaron vibrantes arengas patrióticas el capitán profesor Gino Bandini y los señores Roberto Giusti, Marinoli, Noceti y Rolleri, quienes fueron entusiastamente aplaudidos por los manifestantes.

Un programa ideal



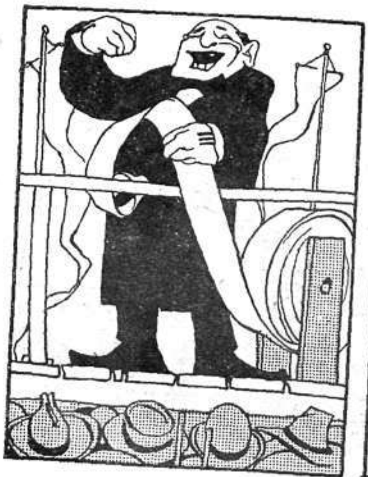
Es por todos celebrado
el decreto de feriado.



Llambías, a la carrera,
toda la ciudad embandera.



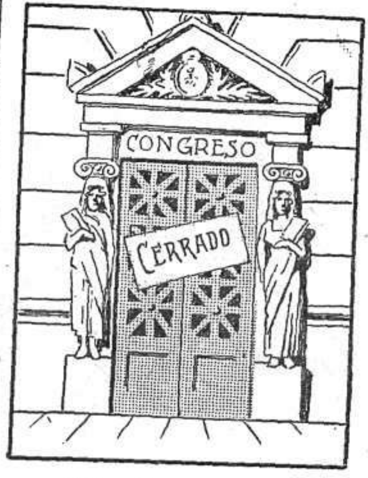
En honor de los chilenos
hasta los chafes son buenos.



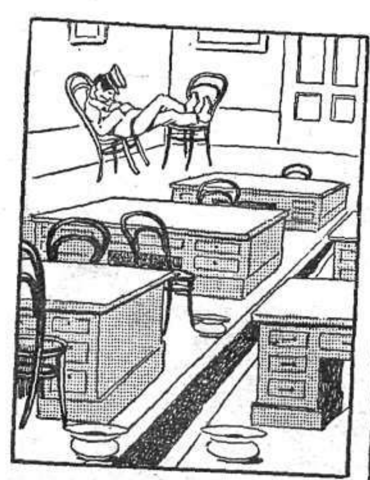
Y queriendo hacer historia
se derrocha la oratoria.



Festejando a la embajada,
los niños no estudian nada.



Es la costumbre, y por eso
no hay sesión en el Congreso.



Por espíritu fraterno,
no hacen nada en el gobierno.



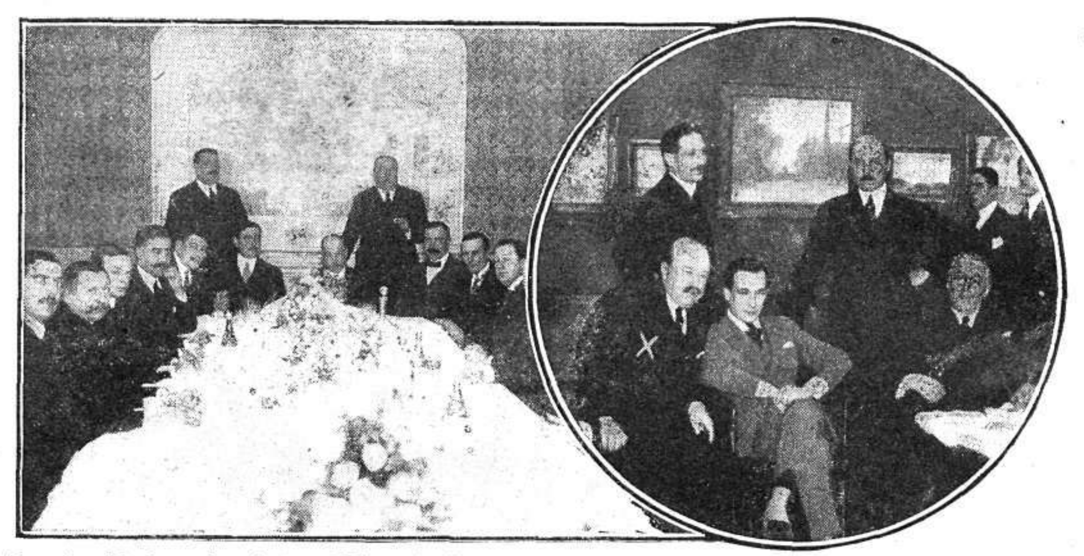
Llegó la hora de marchar
y también de trabajar.



Pero Pueyrredón exclama:
— ¡Que siga el mismo programa!

Dib. de Polimani.

De Rosario



Banquete celebrado por los miembros del Directorio del Nuevo Banco Italiano, con motivo de la inauguración de la sucursal en ésta.

Los pintores Sres. Franco y Navazio, con el intendente municipal Dr. Lejarza, y dirigentes de la institución «El Círculo», en la Exposición de Pintura organizada bajo su patrocinio.

De Chile

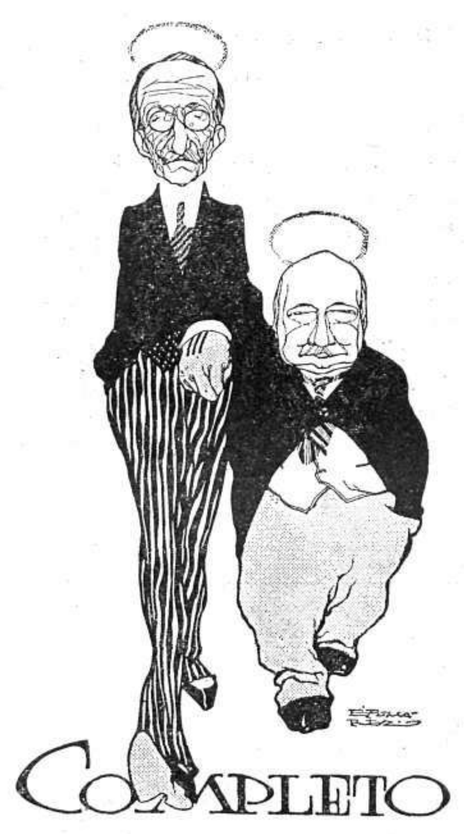


Concurrentes a la recepción efectuada en la Legación Pontificia, en ocasión de festejarse el natalicio del Papa.

El nuevo ministro del Uruguay, señor Ramos Montero, saliendo de la Moneda, después de haber presentado sus credenciales.



Damas y caballeros de la sociedad de Santiago, en uno de los salones de la mansión de la familia Valdés Echenique, durante la fiesta social realizada en ella, celebrando la presentación en sociedad de las señoritas Marta y María Amalia Valdés Echenique.



COMPLETO

— Ya vienen.
— Miradles.
— Son dos solamente.
— Ya estamos completos.
— Si tal.
— Ciertamente.
— Lo mismo que el tramway.
— De veras que sí.
— El uno es Moreno.
— ¿Moreno?
— ¡Moreno!
— Moreno se llama.
— ¡Qué cosa!
— Está bueno.
— Saludan.
— Sonríen.
— Se acercan aquí.

— ¿Serán radicales?
— ¡Qué necia pregunta!
¿Si fuese otra cosa, podría tal yunta?...
— ¿Tal yunta?, ¡Qué frase!
— ¡Grosero!
— ¡Zulú!
— Perdonen. Tal ambo.
— Muy bien.
— ¡Qué ingenioso!
— ¿No tiene a la fuerza que ser muy gracioso?
— ¡Es claro!
— ¿La pampa no tiene el ombú?

— El otro...
— Demarchi.
— Notable ingeniero.
— Ninguno le iguala.
— Va a ser el primero
que aquí, entre nostros, lucirse podrá.
— Habrá que aplaudirle.
— Y habrá que alabarle.
— ¡Soberbio!
— ¡Sublime!
— Dirán al mirarle:
Allá va Demarchi.
— ¡Quien sabe do va!

— ¡Qué gran ministerio!
— ¡Magnífico!
— ¡Insólito!
— ¿No es obra del Hombre?
— ¿No es obra de Hipólito?
— ¡Qué asombro!
— ¡Qué pasmo!
— No hay otro como él.
— Motivo de envidia tendrá el Universo.
— Y Ugarte el nefando.
— Y Ugarte el perverso.
— El nuevo Anticristo.
— El nuevo Luzbel.

— Moreno...
— Otro Moltke.
— ¡Qué gran estratega!
— Demarchi...
— ¡Un prodigio!
— ¡Qué ilustre colega!
— ¿Quién va a superarles?
— Ninguno.
— No.
— ¡No!
— Los dos son muy grandes.
— Los dos ilustrados.
— Famosos.
— Modestos.
— Con genio.
— Abnegados.
— Lo mismo que ustedes.
— Lo mismo que yo.

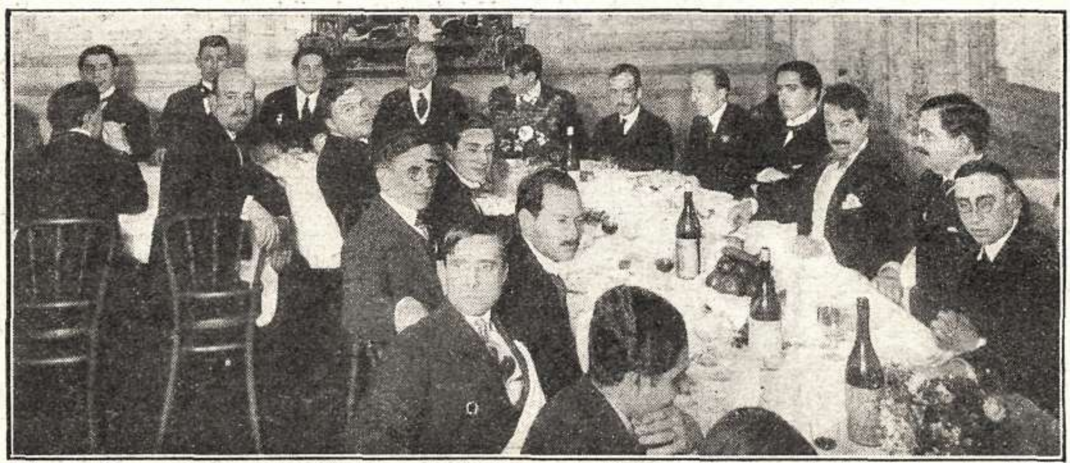
— Unidos.
— Compactos.
— Correctos.
— Formales.
— Oyendo a menudo censuras triviales.
— Sufriendo la carga.
— Llevando la cruz.
— Con alma gigante.
— Con rostro sereno.
— Iremos cobrando.
— Y al otro Moreno,
podremos decirle: "¡Salí de la luz!"

— Moreno, Demarchi...
— Colegas queridos.
— Vivid libremente.
— Por nadie oprimidos,
haréis vuestro gusto.
— Sí.
— Tiene razón.
— No somos nerviosos.
— Ni somos inquietos.
— Los ocho.
— Los ocho.
— ¡Ya estamos completos!
— ¡Silencio!
— Oigo pasos.
— ¡El Santo Patrón!

LUIS GARCÍA.

Dib. de Alvarez.

En honor del escritor chileno Armando Donoso



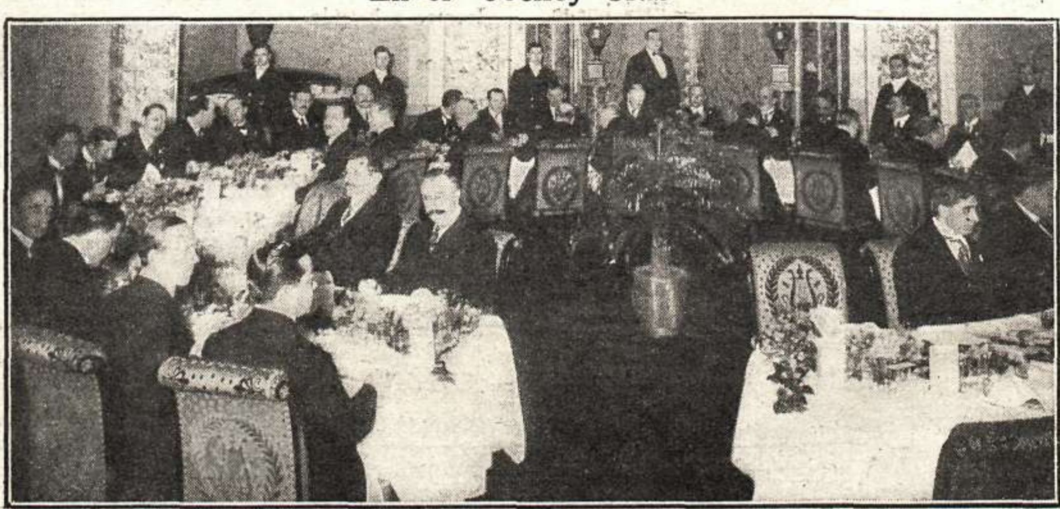
Cabecera del banquete dado por la dirección de la revista «Nosotros», en obsequio del prestigioso representante de «El Mercurio», de Chile. Concurrieron a la demostración, que revistió el carácter de una franca confraternidad, los más destacados miembros de nuestro periodismo y de nuestros centros intelectuales.

Inauguración del Salón Anual de Arte



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al acto inaugural. Por lo selecto de las obras expuestas, que marcan evidentemente un grado de progreso en nuestros artistas, la exposición dejó, entre los que la visitaron, una gratísima impresión.

En el "Jockey Club"



Demostración ofrecida por los banqueros argentinos a sus colegas uruguayos, que nos visitaron, con motivo de la celebración del match de football internacional bancario, jugado a beneficio de los hospitales municipales de esta capital. Habló, en nombre de los banqueros argentinos, el decano de los gerentes, señor Henriot, contestando el señor Jorge West, gerente del Banco de la República Oriental del Uruguay. Hicieron también uso de la palabra los señores Julián Solveira y el presidente del Banco de la Nación, doctor Manuel M. de Iriondo.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

SEÑOR HORACIO CASTRO VIDELA



Periodista inteligente
de labor noble e intensa.



EL RINCON PREDILECTO

Hay un rincón predilecto en el paseo. Lleno de tibia sombra estrellada de la claridad que pasa por el ramaje de graves árboles. En la arena rubia hay leves huellas de menudos pasos. Ligeras huellas de fugitivos pasos. Sobre el cantero florido lucen puñados de frescas corolas luminosas sus pétalos naranjados, violáceos y áureos. Tienen los rugosos troncos de los árboles la hosca expresión de viejas caras endurecidas en la intemperie. Una gran mata obscura como un silvestre matorral huele ásperamente a húmeda selva virgen. A veces la sombra de un pájaro pasa como un fugaz velloncito de bruma por sobre la arena blonda de la calle del paseo. Se escucha esa armoniosa quejumbre de las frondosas arboledas primaverales, que un suave viento matinal agita. Con frecuencia vense en el suelo pequeños pedacitos de blancas cartas, como enjambre de mariposas caídas. Reina allí un silencio recogido y tierno. Es un hueco de silencio abierto en el flanco sonoro del paseo municipal. En el rincón predilecto hemos detenido mil veces la marcha del tiempo. Hasta que el tiempo, como una gran ave cautiva, se escapó una vez.

EL PERRO DE LUJO

Aprisiona el cuello esbelto ceñido collar clavado de lucientes cabezas de oro, y la fina cadena se pierde en el enguantado puñito que la sujeta con nervioso brío. Gran lebrel de ilustre casta, noble como un cruzado y altivo como un lord. De la doblada oreja al remo fino, la displicente silueta elástica luce su piel sedosa bajo la claridad solar. Tiende hacia adelante el fino hocico alargado, en la postura heráldica de un lobo de blasón. Tiembla el pelamen luminoso sobre la vibración eléctrica de los nervios que traman bajo la luciente seda su red sutil de magnéticos alfileres. En el ojo obscuro asoma el fulgor taciturno de una secular neurastenia. El aristocrático bostezo delata en las fauces sombrías los rangos blancos de la suntuosa dentadura inútil. En veces, el colmillo superfluo mordisquea el labio violáceo sin nostalgias de sangre ni añoranzas de presa. El collar clavado de oro aprisiona el cuello esbelto y la plateada cadena de eslabón compacto se pierde en el imperioso puño enguantado de la dama.

EL CIELO

Es un cielo altísimo, claro e inmóvil. Un cielo de azul luminoso y profundo, hecho de sutilísimo polvo cósmico de zafiros. Hacia el oriente, un gran fulgor emblanquece el azul. Las obscuras copas de los árboles se empinan vanamente al cielo ahondado hacia lo infinito. El largo estridor de un silbato de locomotora pasa vibrando por las moléculas etéreas y deja en los oídos un quimérico zumbor. Desciende del cielo altísimo una gran serenidad que se pliega como leves alas sobre los hombros cansados del solitario paseante. Es ese grave silencio que armoniza los espacios en el ritmo solemne de la soledad. Lentos pasos huellan el sendero y su rumor opaco parece cargado de sordos enigmas.

Se ahonda hacia el infinito el cielo puro y altísimo como una copa azul volcada sobre el planeta. En su inmovilidad etérea han de ascender, invisibles, las plegarias, como sutiles palomas.

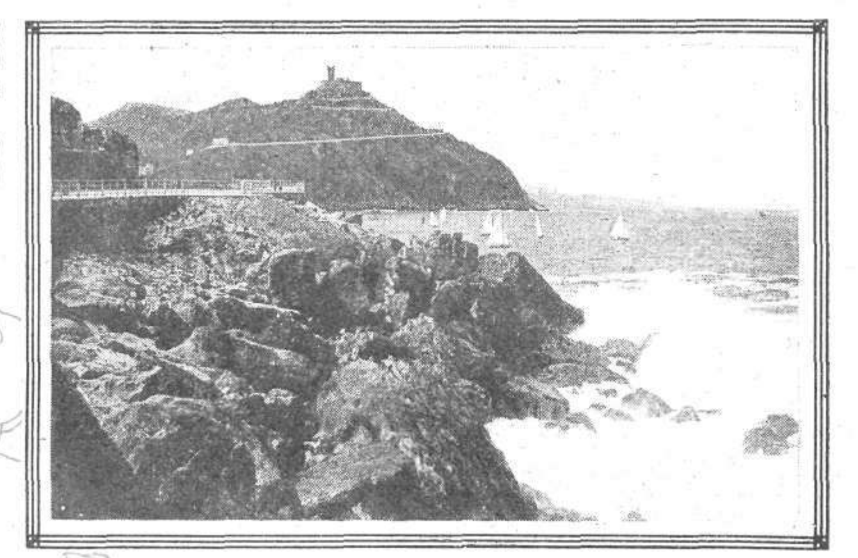
Queda a las espaldas la gran ciudad afanosa e inquieta. Y en la gran ciudad, ninguna mirada puede alzarse al cielo azul.

Dib. de Sirio.




Vista desde el nuevo Paseo del Castillo, en San Sebastián.



Cuadros españoles

Elogio lírico del mar



Nuevo Paseo del Castillo, en San Sebastián.

¡Cómo se enternece nuestro corazón cuando al cabo de una larga ausencia volvemos a ver el mar! No es una impresión intelectual la que sentimos; es un golpe de ternura que corresponde al corazón y que necesitamos incluirlo entre las sensaciones puramente amorosas.

Una forma de pena insuperable sería, pues, la que nos condenara a no poder contemplar ya nunca el mar. Desterrados del mar; separados del mar para siempre, ¡oh qué terrible castigo!... Cuando habitamos un país interior, lo que nos consuela es la esperanza de que tornaremos a ver las olas y la llanura de agua infinita. Y estando lejos del mar es como se le estima y quiere con más fuerza, como la separación del sujeto amado nos hace más firme y querido su recuerdo.

Todo el que ha nacido al borde del mar es un poco marinero, o es, para decir mejor, un marino infuso. Este elogio que se hace aquí del mar quedará entonces explicado pronto, al declarar su autor haber nacido en un faro de la costa, y que sus primeros chillidos pueriles fueron sofocados por el grave zumbido de las olas.

El hijo de la costa vive en tierras interiores con la obsesión nostálgica del mar; de repente, por un impulso irreflexivo y casi grotesco, ese hijo de la costa toma el camino de las afueras de la ciudad pensando que se dirige a la escollera del puerto. Otras veces nos ocurre que remontamos una colina de Madrid, de París, de Roma, en la ilusión de que vamos a sorprender a lo lejos el ancho mar azul. Es así que en todo país mediterráneo, el hijo de la costa cree que el mar está siempre al otro lado de las colinas o las elevaciones del terreno... Tierna ilusión impensada, irrazonada, tan semejante a las ilusiones del niño o del animal doméstico, que piensan ser verdad lo que desean.

El mar se me representa a mí como una orquestación sublime en la que se introducen, como elementos de armonía, los montes, la ciudad, los acantilados, el cielo jocundo y el trombón de las olas espumantes. Resulta así una sinfonía majestuosa, a la que no faltan siquiera, para ilustrar la emoción, el vuelo sentimental de los recuerdos adolescentes.

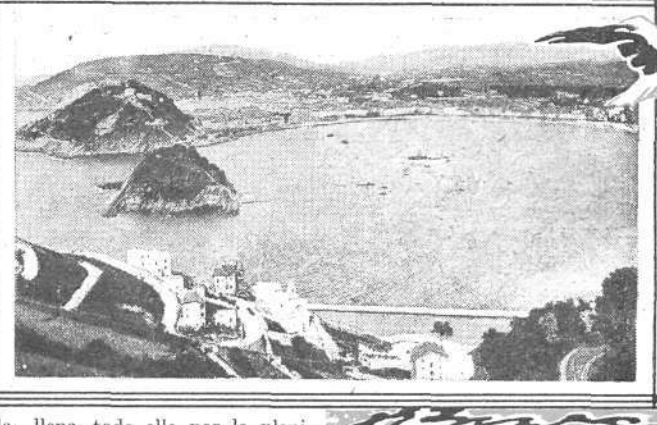
Sube, por tanto, la idea del mar en mi imaginación al modo de una divina y luminosa ampolla, clara como un concepto intelectual, conmovedora como un sentimiento nostálgico, sonante como una música.

Desde niño se habituaron mis ojos a percibir la belleza del mar en esta forma armoniosa y lírica. Y desde niño, para siempre, la imagen sublime se ha resellado en la lámina ideal de la mente donde se graban las sensaciones e ideas transcendentales. He aquí la imagen: Hora de pleamar, en el equinoccio de otoño; viento tibio del Sur; color de azul y leche en las aguas rumorosas; una bahía circular de líneas clásicas; una ciudad clara y linda en anfiteatro; colinas verdes alrededor; una vieja fortaleza al fondo, con sus bastiones severos y agrietados; un bergantín sale del puerto cabeceando; distante, como un incensario, un vapor emite su humo en el azul... Los violines claman fi-



Vista desde Igueldo, en San Sebastián.



namente en la terraza del casino. Tarde de sol. El aire calla. El mundo se reclina como en un deseo de soñar. Tal vez allá, en lo alto del castillo, un soldado ensaya una marcha militar con su corneta. De este modo la bahía, inflada, llena toda ella por la plenitud de la marea equinoccial, parece elevarse como el crescendo de una sinfonía en busca del gran azul, del divino y matriz azul del cielo.

Otras veces se me representa el concepto del mar en una forma menos graciosa y aliñada. Entonces me veo sentado en una roca, a espaldas de la ciudad y lejos de los hombres. Desde la cresta del acantilado distingo las sinuosidades de la costa y los promontorios lejanos. Toda la inmensidad líquida se abre ante mí, y yo siento la caricia falaz del vértigo invitándome a caer y a sumirme en el inmenso seno.

Entonces el mar ya no es la idea académica de antes, sino un modo de exaltación de lo libre, lo majestuoso y lo inmensamente eterno. Una sensación de fuerza incontrastable parte de allí, como cuando nos asomamos al fondo de la mitología helénica. Ráfagas del infinito; forcejeo de ocultas potencias; contorsiones de monstruos olímpicos; luchas de semidioses; cantos de sirenas; alaridos de caracolas; el carro de Neptuno despeñado entre las nubes tornasoladas; Polifemo que sale a amenazar al barco dorado de Ulises, teniendo el monóculo chirriante de llamas y de sangre...

¡Enorme y hermoso mar, oh grandioso espejo que retratas al infinito!

José Mª Salaverría

San Sebastián, agosto, 1918.

QVIZAS
POR ALFONSINA STORNI.

Para Caras y Caretas

¡Oh, esta noche, esta noche... Me tiraría triste
Debajo de la luna y te diría: ven,
Oh, muerte bienhechora que para ti me hiciste...
Apágame los ojos y anúlame la sien!

Astros, sistemas, mundos, me pesan en los hombros;
Me pesa la tristeza, me deshace el dolor.
Mis manos, ofendidas, no tocan más que escombros,
Y cien largas espinas han brotado en mi flor.

¡Abríos rosas blancas! ¡Volad, volad, palomas!
Poneos encarnadas sabrosísimas pomas...
Abejas, haced mieles. Derramaos laúd...

Bajo la noche de oro, con una luna inmensa,
Tal vez quede mi vida para siempre suspensa,
Muy rubia mi cabeza, muy negra mi inquietud...

SIRIVS DELINEAVIT

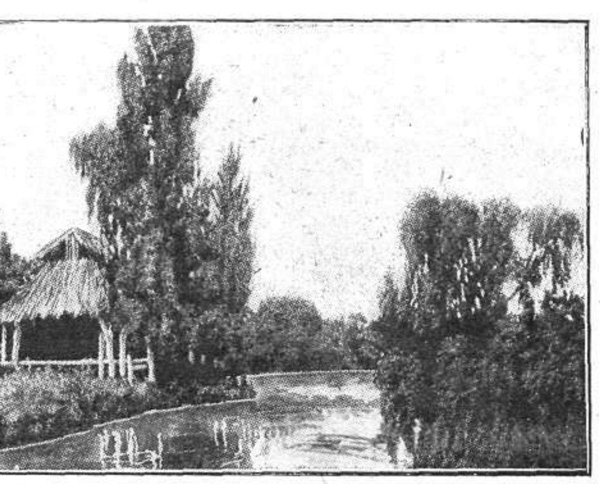
El Pirata del Paraná

TRADICION

El 7 de octubre de 1859 entrábamos por vez primera al majestuoso Paraná. Navegaba la gallarda goleta «Carlina» a velas desplegadas, cual blanco cisne de alas tendidas cortando perezosamente la corriente que, como el viento, era contrario. En no menos de dos días cruzamos a palo seco, desde la Boca del Riachuelo a la entrada del Capitán, una de las siete bocas del Delta argentino que derraman sus aguas formando el Plata.

No será fuera de lugar la observación que el menor de los nietos, el niño Alberto Schóo acaba de hacer igual recorrido en su pequeño botecito (no más largo que la mesa en que escribimos), en dos horas, y el mayor de ellos, bravo aviador, Carlos Dose (hijo), en una, volando de una a otra orilla del mismo río. ¡Indudablemente todo progresa, y la joven generación nos adelanta!

La calma chicha de tantos días era desesperante. Ni singladuras de barlovento, ni interrumpidas cinchadas de matungo trotando sobre altos albardones de islas, adelantaban navegación. El timonel, devorado por mosquitos de toda hora, entre *sacramenti* y gruesas palabrotas de abordaje, exclamaba desesperado: «Mangiame la sangüe, ma no me cante la canzioneta»; e irascibles los marineros sacaban de la cámara a San Antonio, Patrono de la barca, metiéndolo de cabeza en el balde de agua, llenándolo de improperios e injurias y sacando su imagen de la penitencia cuando el viento englobaba la vela del mástil.



Enfrentamos al fin las *Nueve vueltas*, cuya última, abajo de Zárate y la primera arriba de la cancha de San Pedro, *Vuelta de Obligado*, a que nuestro abuelo dió nombre y el soldado argentino renombre, deteniendo los pequeños cañones que coronaban sus barrancas, poderosa escuadra anglo-francesa. Aquí empezaban otros temores y peligros. El famoso Pirata que asoló mucho tiempo todas las circunvencidades había concluído, pero no el terror de sus siniestras fechorías, en cuya guarida llegó a detener prisionera numerosa escuadrilla de goletas, balandras, pailebotes, queches y lanchones. Amarradas a los arbustos de su *bichadero* hasta acabar de desvalijarlas:

— ¡Por aquí no pasa naide! — repetían sus fariseos, — sin pagar tributo, impuesto al cacique cuyo dominio extendíase en muchas leguas.

El baqueano de la «Carlina», en sus largos descansos durante calma chicha, contaba todavía en voz baja terribles abordajes de este bandolero que tenía a Dimas por patrón de sus buenos ladrones.

Había sido el tal pájaro de cuenta, un hombrazo de dos metros de alto, corpulento y morrudo, de fuerza hercúlea, alma atravesada, que china alguna echa a la tierra detrás de cualquier rancho. Valiente como correntino y audaz en todas sus empresas, más ligero de mano que de palabra, contagiado por sentimientos agresivos de la época, que a punto estuvo de extirpar toda conmiseración o piedad, era producto genuino de los malos tiempos que corrían...

Rodando de rancho en rancho, perseguido en una y otra orilla por cuatrero y peleador, cayó en las Islas, arranchando en la «Botija» sobre el Pasaje Calavera, elegida estratégicamente entre el Paraná Guazú y las Palmas, fácil escapatoria al estrecho Pasaje Mercadal o el Guazucito. Su nombre era el terror de los marineros. Afanosos de evitar su fatal encuentro, pocas veces lo conseguían. En cada abordaje, decomisaba principalmente toda clase de armas. Cuando caía buena presa, el reparto de carne moza se hacía con equidad entre sus *muchachos*, a veces por cabezas, apartando para sí doble ración, la cautiva más fresca y donosa.

Entre el parto y reparto, a lo único que hacía asco como ladrón honrado, era a la plata, más propiamente al dinero, que de poco o nada servía en intercambio de especies, no encontrándose más Bancos que los de arena, socios en comandita operando de oculto al encallar toda embarcación que en esas sirtes se arriesgaba.

Contrario a los malones en plena pampa, reservaba para la otra luna lo que no alcanzaba en la anterior; práctico este pirata de agua dulce, preparaba para la otra menguante sonadas *razzias*, aprovechando obscuras noches de cerrazón, o cuando caído el viento inmovilizaba presas. Forrados los remos de la ballenera, de ocho remeros y otros tantos auxiliares, asaltaba de pronto, improvisadas sorpresas a la hora de ánimas, y sus marinerotes de grandes barbas, antes foragidos de cara patibularia, se cobijaban en la Caba. Respetábase la vida, y pocas cuchilladas relucían si la resistencia era escasa al oirse el alarido de abordaje: «¡Aquí está Vera! ¡Qué venga el patrón! No hay que asustarse; no se ultraja a nadie, decomisándose en orden. El barco viene cargado; conveniente es, pues, aliviarlo, no vaya a varar entre no buenos ladrones, o aduaneros sin conciencia!» Y así se procedía generalmente, abandonándose el barco con la mitad de la carga y un susto más que pesado.

Mucho tiempo duró su cacicazgo y el impuesto de tránsito, pues bergantines numerosamente equipados encontraban conveniente parlamentar. Tanto va el balde al pozo que al fin queda, y como siempre a un guapo sale otro guapo, achureándose los dos, cumplióse lo de que «quien a cuchillo mata a cuchillo muere».

Cuando empezaban a moverse las cosas por el Entre Ríos, confió el general Urquiza al más sagaz de los Mellizos (su guarda espalda de confianza), la comisión de ir a hablar al correntino Vera y obsequiarle una hermosa lanza de gran media luna de plata, invitándole de paso a tomar parte en la patriada. El diplomático guaraní del Rincón de Federación agotó su media lengua en persuadirle que ningún valiente debía quedar sin concurrir al ejército grande para derrocar al porteño que tiranizaba a todos. Hasta su antiguo jefe don Juan Madariaga se presentaba con los goyanos y Ramírez Chico de Payubre y el mayor Solano de Curuzú-Cuatiá, y se había de encontrar bien entre viejos camaradas.

— Por Dios, que estás tentando, dijo el matrero. No hablés más, amigo, pero no puedo dejar colgados estos muchachos tan guapetones que me son tan fieles.

— Por eso no, retrucó. El campamento es grande, y hay cancha para todo. Venite con todos, que la patriada es peliaguda; ha de haber donde achurar. Justamente están cayendo al campamento del Tala, señuelo de la división correntina, en que hasta las voces de orden manda en guaraní el viejo Virasoro.

— ¡Buena lanza el narigote! Pelié contra él alguna vez. No hicieron yunta ni tiraron parejo nunca. Virasoro y Madariaga se peliaban en guaraní. Veremos. Agrúpese al fogón. Haga noche. Dejemos para mañana.

Y ahí fué sin duda donde dejara caer sin encargo, que aunque nada faltaba en el ejército, pues que hasta barcos echando humo y tan largos como dos tiros de lazo que se atrabancarían en estos riachos, prestaban los brasileños. Pero que la ciudad de los porteños era más rica y que promesa hasta tres días de saqueo tenía oído. Y mateando de fogón en fogón, en campamento de pecadores, que cual más, cual menos, todos tenían cuenta abierta con la justicia, por natural instintivo que el salteador no puede tener ociosas las armas de su faena, o instinto de inclinación al pillaje, prendió el ali-

ciente de que iba a ser la orden de tres días de saqueo a la entrada triunfal en la capital de los porteños. Ello es que en la noche tenía ya ganados todos los prosélitos el ladino emisario.

En veracidad de tradicionista de conciencia, no dejamos la consagración del silencio a tal improperio, rumorcito sotto voz, que venía prometido tres días de robo al entrar a saco a la histórica ciudad, cuna de la Independencia Argentina, que ejércitos ingleses ni escuadras españolas consiguieron asaltar. Recordamos con emoción la primera descarga que oímos, fué de avanzadas de la caballería correntina mandada por el mismo general Virasoro, jefe de Estado Mayor, acampadas ya en Palermo, con orden severísima de fusilar sobre la marcha a todo ladrón sorprendido *in fraganti*.

— Dele las gracias al general por haberse acordado de mí, de un patriota sin patria, injustamente perseguido por la justicia. Vaya a sestear que ha de llegar trasijao, que tengo de hablar con tiento a mi gente, matreros muy desconfiaos, y han de tropezar para dejar de pronto vida tan independiente como la que aquí llevamos: caza en abundancia, pesca hasta cansarse y bebida hasta poder nadar con la...

Fué este exceso a Baco lo que le perdió, que un experto jefe de salteadores no debe perder nunca la cabeza, ni dejar cortar cabello de su china, que hasta éstas...

Sucedió que después de comer, en la costumbre criolla dejar todo para mañana, esa mañana no llegó, precipitándole su última el embajador de marras.

En la mañana del 4 de febrero de 1852, cruzando las cuatro esquinas Perú, de la antigua tienda de los Cueto, frente a la de Iturriaga, primera cuadra de la calle Victoria núm. 25, reputada Platería de Frasquel, salían de su puerta abierta a caballazos dos tapes cargando una ponchada de facones de plata y otras yerbas. Ahí no más hizo adelantar don Cayetano Virasoro, jefe de la partida que recorría la ciudad restableciendo el orden cuatro tiradores y apuntando sus recortados a boca de jarro, dejaron fritos a los ladrones con las manos en la masa.

Unas cuantas ejecuciones semejantes sobre el tambor, o sobre el empedrado, en pocas horas quedó restablecido el orden, en fuga hacia sus colegas de la Pampa los que a uña de buen caballo consiguieron escapar sembrando de platería la calle de las Artes, — hoy Carlos Pellegrini, — la calle de los plateros que a milicos del campamento de Rosas en Palermo eran tan conocidos, como ignorados a los que de lejos llegaban.

Y levantando tal calumnia, cumpliendo misión de cronista que da fe, pondremos punto final al punto y al pirata, que indudablemente no por falta de voluntad no llegó a tiempo de instantáneo saqueo tan rápidamente sofocada.

Al hombre de más fortuna llega día que malhumorada ésta del más guapo, cesa de ser su querida, y de tanto tirar la suerte al fin se le da vuelta la taba.

A eso ya de medianoche, en la borrachera general en agasajo del obsequiador, trenzados en discusión, calientes los dos paisanos, fué alzando la prima el recién llegado, más agalludo que diplomático, discutiendo cual más valiente era el correntino o entrerriano, quienes vadearon el Guayquiraró y arrasarason más a orillas del Uruguay sin dejar entonces rastro del último pueblito en antiguas Misiones, ni al presente de la última limeta de bebida fuerte, más pesado el jefe de la banda, no menos, pero más ligero el huésped, de uno a otro insulto se vinieron a las manos, más propiamente a los facones, y arrebatando de un salto la lanza reclinada junto a la hamaca bajo el ombú, su portador, sin dar tiempo a quite, se la presentó de punta, y del primer lanzazo, estirando los brazos el ñato para atajarlo, le dejó clavado en el tronco del ombú, cual murciélago de alas abiertas.

Tal fué el fin del correntino Vera (Pancho el ñato), intrépido pirata del Ibicuy, que asoló largo tiempo la comarca, asaltando cuanto barquito rumbiaba, llegando a paralizar la navegación de cabotaje en las *Nueve Vueltas* del Alto Paraná, hasta que de arriba le dieron la vuelta, encontrando la horma de su zapato, cumplido el refrán que siempre a un guapo sale otro.

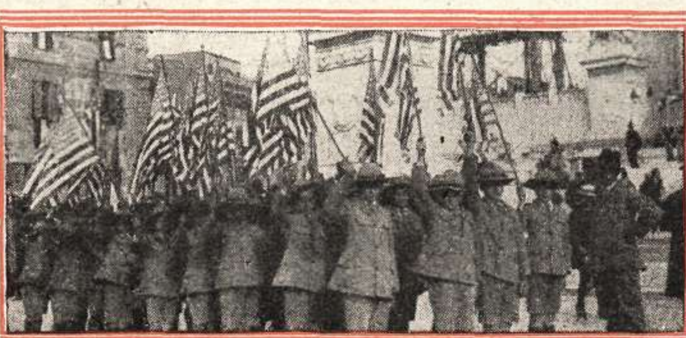
Las poderosas naves de Albión ya se habían encargado *motu propio* hacer la policía de los mares y barrido el gran océano. Sin tiempo a pasar su ancha escoba entre riachos del Nuevo Mundo, restaba alguna basura estancada en el enmarañamiento de islas, como el último pirata del Paraná!

PASTOR S. OBLIGADO.

Confraternidad ítalo-americana




Mr. Nelson Page, recibiendo una banderita estrellada de un boy-scout italiano



Al pie del altar de la patria.



Inválidos italianos y norteamericanos.

Las instantáneas que publicamos, fueron tomadas durante las grandes fiestas que tuvieron lugar en Italia el 4 de julio, en honor de los Estados Unidos. En una, se ve al embajador norteamericano, Mr. Nelson Page, que en Roma goza de muchas simpatías, recibiendo de un *boy-scout* una banderita estrellada. En otra, más significativa aún, se ve a los pequeños prófugos de las regiones invadidas agitando banderas norteamericanas al pie del altar de la Patria, como para simbolizar el juramento sacro de libertar el suelo nacional; y la tercera, reproduce un grupo de inválidos italianos y norteamericanos, entre los cuales hay algunos ciegos.

SARRASQUETA PERDIÓ EL CARNET



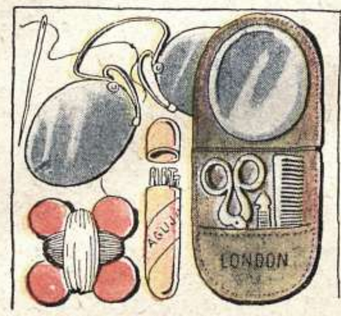
Sarrasqueta, que tenía un carnet para entrar de arriba en todas partes, lo ha perdido, y a pesar de ser tan conocido, le prohiben la entrada en cualquier sitio donde se presenta.



Ni en los teatros, ni en los cines, ni en los ministerios, ni en la Aduana le quieren reconocer si no presenta su carnet de identidad con impresiones digitales.



Pero Sarrasqueta, que es hombre muy metódico, y lleva en los bolsillos todos los objetos necesarios en la vida, se ha confeccionado el presente índice, al que recurre para el rápido encuentro del carnet:



CHALECO — *Bolsillo N.º 1, alto derecha.* — Lentes. Neceser con espejo, tijeras, peine, limauñas. Alfiletero con agujas para coserse los botones. Hilo blanco y negro. ¡No está el carnet!



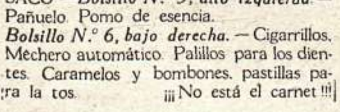
Bolsillo N.º 2, alto izquierda. — Cortaplumas, pluma estilográfica, tafetán para las heridas. Polvos dentífricos, cepillo para los dientes. Sellos de antipirina. Estampillas de correo. ¡¡No está el carnet!!



Bolsillo N.º 3, bajo derecha. — Plata en papel, monedas de níquel.

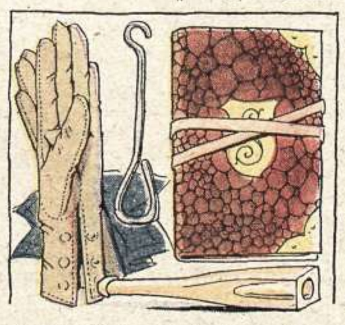
Bolsillo N.º 4, bajo izquierda. — Reloj, cadena, medallón con retrato y cabellos de la novia. ¡¡¡No está el carnet!!!





SACO — *Bolsillo N.º 5, alto izquierda.* — Pañuelo. Pomo de esencia.

Bolsillo N.º 6, bajo derecha. — Cigarrillos. Mechero automático. Palillos para los dientes. Caramelos y bombones, pastillas para la tos. ¡¡¡No está el carnet!!!



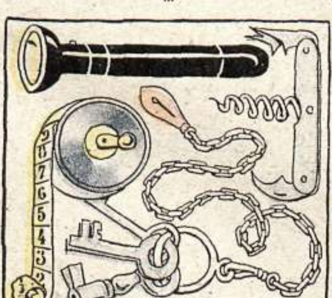
Bolsillo N.º 7, bajo izquierda. — Guantes, pañuelo de reserva, boquilla de ámbar, gancho para los botones.

Bolsillo N.º 8, interior derecha. — Cartera: Documentos de familia. Plata gruesa, papeletas de empeño. ¡¡¡No está el carnet!!!



Bolsillo N.º 9, interior izquierda, sobre el corazón. — Cartas amorosas, fotografías de damas, recuerdos privados y figuritas de cigarrillos.

Bolsillo N.º 10, interior izquierda, entrepiso. — Caja de fósforos. ¡¡¡No está el carnet!!!



PANTALON. — *Bolsillo N.º 11, costado derecho.* — Linterna eléctrica, abrelatas de sardinas, sacacorchos.

Bolsillo N.º 12, costado izquierdo. — Cinta métrica. Llavero, llaves de baúl, caja fuerte y calle. ¡¡No está el carnet!!



Bolsillo N.º 13. Arsenal de defensa. — Pistola mausser, municiones, puño de hierro, cigarros habanos explosivos para obsequiar a los amigos. ¡¡¡No está el carnet!!!



Con lo que ahora Sarrasqueta queda convertido en un simple indocumentado, y todo por no haber catalogado a tiempo el carnet en su maravilloso archivo.

Dib. de Redondo.



En sus primeros años cercáronle las sonrisas y holló sólo flores.

Presagios de triunfo aureolaron doquier sus observados pasos de iniciación. A su estudiado andar todas las perspectivas parecían abrirse luminosamente. ¡Oh, las cunas de oro, tantas veces «nimbadas» por imbecilidades sociales!

Merced a todo ello, pudo su carácter tomar la blandura de la regia tapicería que triunfalmente lo encarcelara. No sonaban sus pasos, por cierto, como suenan los de aquellos que van, cara al sol, alta la visera y firme el porte, por el áspero camino de las piedras...

Un día creyó haber subido más alto aún, porque al rendir a una mujer el homenaje del excelente nudo de su corbata, de sus uñas lustrosas y de sus actitudes melifluas, se sintió seductor irresistible. A sus compañeros — ¡salve, cipreses de Marianela! — los miraba olímpicamente.

Mas, una alegre y despreocupada cortesana tenía que ser la que atara el pintoresco trofeo al carro de sus triunfos. ¡Bien sabía que podría desprenderlo en cualquier momento, sin sentirlo!...

Y eso fué, a poco andar, lo que acaeciera. Había, la bolsa, perdido toda su elocuencia.

Desde entonces, el corazón de las mujeres resultóle un mar instable y pérfido; mar de glaucas aguas venenosas y de profundidades siniestras. Y así como Lepeintre se arrojó al río después de asistir a una representación de «El ahorcado», él, después de ver el fondo de ese mar de profundidades siniestras, echóse a beber...

Creyólas — ¡pobre de él! — a todas igual. Olvidó que las había tan buenas, tan armoniosamente buenas como la palabra de Jesús en la montaña.

....

Y, envuelta su vida por el vicio, sufre hoy todas las amarguras del dolor; pero no lleva la pasta de los elegidos de la bohemia para gozar todos «los encantos de las vidas sin rumbo».

Pierde sus horas en los lugares donde van a parar los trastos del barrio. Ni mira hacia arriba. Nada sabe de la existencia de las estrellas.

Llora anémicos decaimientos. ¡Oh, si como los bohemios líricos, fuera capaz siquiera de desquijarar serenamente a la humanidad con ornitomántica elocuencia!

Tiene muchas noches de fiebre; pero sus noches de fiebre son pobres, no son como aquellas noches que hicieron escribir a Matías Behety:

«Se tiene amigos para fumar, se tiene amigos para beber, se tiene amigos para ir en pos de las bellas, pero no se tiene amigos para llorar.

En la sala de la taberna donde estoy, me edifico un palacio, luego otro, después otro, y siempre palacios. ¡Y qué maravillosa arquitectura! Todo mármol, todo pórfido, todo oro.

¡Qué me echen de beber!»

El no. Su imaginación es penosamente chata.

Y así, después, cuando entre traspiés la muerte haga paralizar su corazón con un frío abrazo de huesos que crujen, acaso el cuerpo del que en sus primeros años cercado por sonrisas sólo holló flores, sea llevado a la cámara frigorífica de la Morgue para, una vez sometido a la acción del frío, y helado, tenderlo, sin que nadie lo reclame, sobre esas mesas de mármoles donde se exponen los cadáveres de las personas desconocidas, a los fines de la identificación...

Guillermo Súllivan.

Dib. de Centurión.

El cultivo del algodonero

Así como en el Sur, los trigales doran patrióticamente nuestras pampas, así también el algodonero, con sana hombría y civilizado verdor, purifica cuantas y cuantas abras, hasta ahora tan sólo transitadas por el tigre común de nuestras selvas, que se ve absorto ante el raro vegetal.

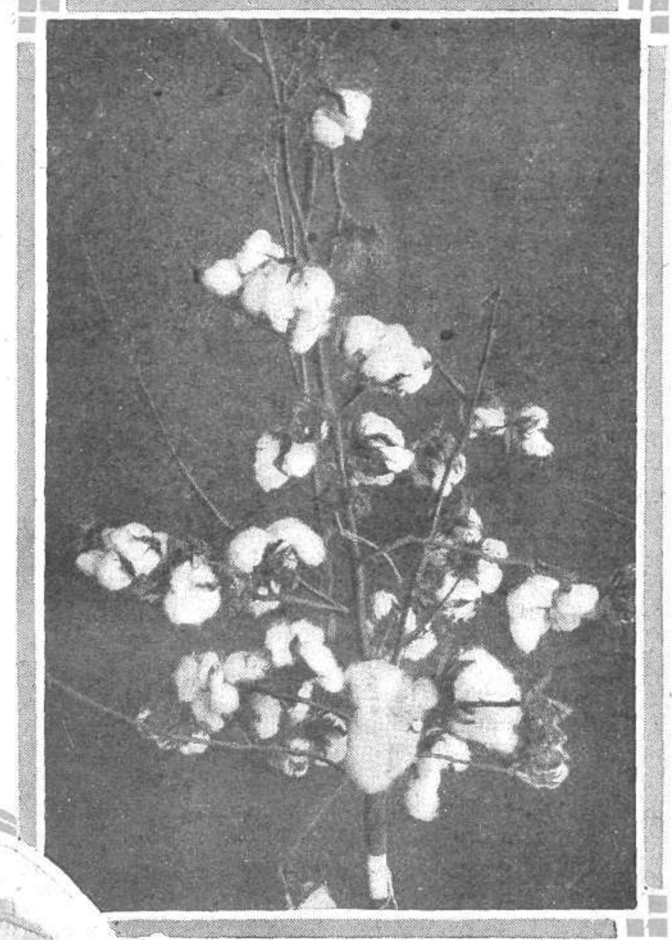
La sección de investigaciones agrícolas del Ministerio de Agricultura , le ha acreditado un capítulo aparte, en recompensa de sus esfuerzos sobre los otros regionales, entregándole buena parte de la actividad de sus técnicos.

El criollo, correntino del litoral y el santiagueño del extremo árido del territorio, rebelde en antaño e indiferente ante los sembrados... hoy por todas las circunstancias unidas, empuña sin desmedro y diestramente la mancera del arado y matiza singularmente el locro heredado en sus comidas.

Y así, a modo de verdaderas caravanas, las rejas parten vertiginosamente las tierras vírgenes fiscales que están benéficamente influenciadas por el clásico siltido del Central Norte.

La población agrícola cosmopolita, verdadera fuerza viva del medio, avanza cotidianamente extendiendo en silencio sus cultivos hasta que hará flamear sus copos de victoria en los Andes y La Quiaca.

La monotonía cansadora y triste, representada sin interrupción, desde el convoy andando... esos quebrachos mustios, retorcidos y achicharradas sus coriáceas hojas, interpretando símbolos de protesta contra los daños intencionales... los palos «cambá» o «llana», tostados por los incendios, que corren leguas y leguas con la producción de luz gratuita y fantástica, cuando alumbra a la selva y sus habitantes en las noches obscuras... van salpicando con los capullos, que brinda el simpático contraste del blanco de la nieve con los ardores del clima. Es interesante inventariar el número de colonos que afluyen a consagrar sus energías hacia los cultivos de algodonero, que luego se radican escalo-



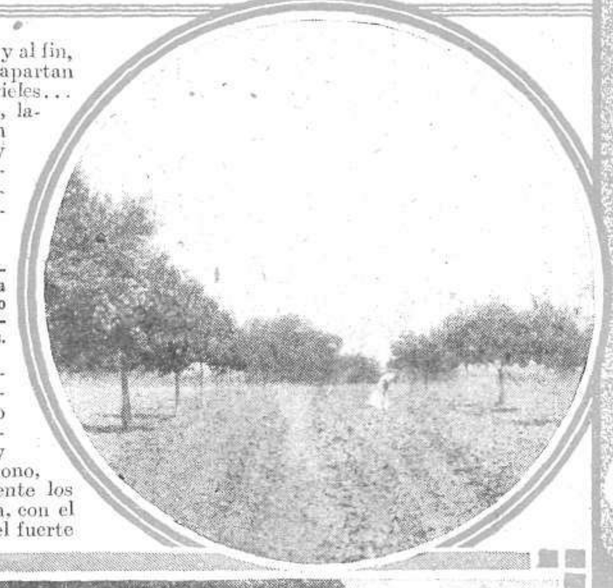
Muestra de una rama de algodón, tipo Chaco, cargada de capullos.

Inauguración del coche de conferencias agrícolas, del F. C. del Estado, en la estación Resistencia, por el agrónomo regional del Chaco.



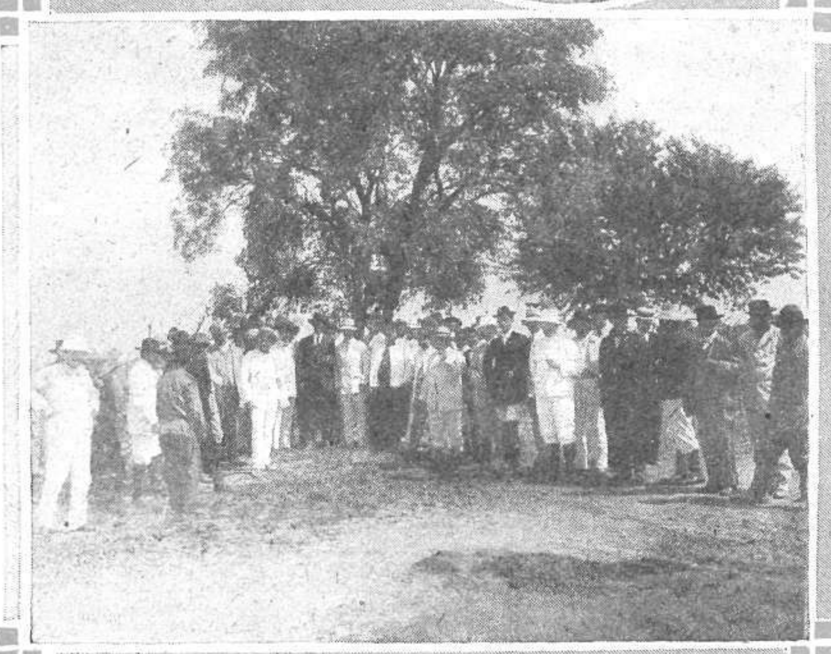
Pasando el carpidor Planet a un cultivo de algodonero de dos meses, en la estación experimental de Benítez.

nados de mil a mil metros, y al fin, sin darse cuenta que se apartan hasta 15 leguas de los rieles... pero tranquilos y estables, labran más tarde la tierra, sin aquel temor que persigue y quita valores, de ser desalojados en caso de morosidad, inherente muchas veces en los malos años.



Indígena carpiendo, con azada a mano, un cultivo mixto de algodonero y naranjos.

Hoy por hoy, la demanda de la tierra, es tan intensa como la misma especulación del producto. Todos han contribuído a la obra de fomento y al aumento del área blanqueada en el Chaco... y así, desde el humilde colono, que ha regado honrosamente los estomatos de la malvácea, con el sudor de su frente, hasta el fuerte especulador tienen su parte y el aplauso, hacia aquel trabajo que ha necesitado para que tres mil hectáreas de abras contadas ha tres años, hayan alcanzado a once mil.



El agrónomo regional del Chaco, dando una conferencia práctica sobre el cultivo del algodonero.

La estación experimental de Colonia Benítez del Ministerio de Agricultura de la Nación, con su acción oficial, merece un párrafo en lo que atañe a su participación, con la difusión de los principios científicos, a la propaganda del cultivo y a la distribución de veinte mil kilogramos de semillas de selección esmerada, Texas-Wood y Simp-Kid, obtenidas en las cosechas del establecimiento y desparramados a cuatro rumbos.



Indígenas tobas, procediendo a la recolección de los primeros capullos de algodonero.

El gobierno actual, mucho se ha interesado sobre este «yankee», que ha encontrado «la horma de su zapato», eligiendo técnicos que respondan al desenvolvimiento de la industria y a la gestión diplomática de una respetable cantidad de «Verde de París», veneno éste para combatir a la «comedida Oruga»... y que a no dudar inyectará mayores bríos al trabajador lugareño, que bien los necesita.

Hoy esa región está cultivada, y representa un verdadero progreso para la riqueza agrícola del país.

ALBERTO CARLOS MUELLO.

EL INDICIO

Para Caras y Caretas.

Como de costumbre, Felipe, el gaucho más rico de todo aquel contorno, llegaba este domingo a pasar las últimas horas de la tarde con Indalecia, su novia.

— ¿Por qué no has venido en tu automóvil?

— Para visitarte, según ya te lo he dicho muchas veces, mi alma, quiero hacer uso de mi caballo favorito. Me parece que no soy leal ni sincero si no me trae hasta aquí el obscuro que acepté de tus manos.

Sin apearse todavía, Felipe dió un beso a su novia, quien, demostrándose agradecida por la llegada de su dueño, acariciaba a «Tor», el corcel de pura sangre criolla que ella obsequiara a su hombre el día de su compromiso.

— ¿Y los viejitos? —preguntó él, en tierra ya y anudando a un árbol el cabestro, mientras «Tor», inquieto y jarifo y más hermoso que nunca, tascaba las rodajas del freno.

— Tatita se fué al pueblo esta mañana, y nos dijo que no regresaría hasta la noche; mamita tuvo que irse, a último momento, hasta lo de su ahijada Encarnación porque vinieron a decirle que la pobre está muy mal...

Llegaron al corredor.

— ¿Así que estamos solos?

— Es cierto, — sonrió Indalecia.

— No obstante el motivo que aleja a mamita, no sé cómo agradecerle este rasgo de confianza hacia mí, — dijo Felipe, sentándose en el sillón que le ofrecía su novia.

— Te juzgamos un caballero. Y aunque no lo fueses — agregó ella, altiva, — aunque no lo fueses, ¡yo me basto y me sobro!

Felipe la miró, agraviado.

— Has dicho cosas de más, Indalecia...

La tarde, divina como ninguna de aquel invierno, desdoblaba sobre el campo inmenso sus mantones de vivos destellos, y, en el espíritu de los enamorados, se transfiguraba en tarde de primavera, cálida y fragante, colorida y armoniosa. Desde que Felipe e Indalecia se juraron su amor, — amor que tantas y tantas sorpresas despertó en todo el mundo por tratarse de dos familias que hasta entonces estuvieron enemistadas, y que muchos afirmaban que no lo era, — no alumbró el sol un día tan puro y poético. Dijérase que el cielo, ansioso por disipar las dudas y perplejidades que existían sobre la firmeza y la verdad de aquel cariño, fundía para siempre e identificaba esas dos almas en su crisol infinito de luces y colores.

— Nunca creí que pudiera amarse de tal modo, — murmuró Indalecia. — ¿Y tú?...

— Tampoco...

— Y menos aún entre nosotros... ¿No es verdad que nos queremos con locura?

— Sí... con locura... — repitió él, lentamente.

Siguieron charlando por mucho rato. O, mejor dicho, siguió charlando Indalecia...

....

El sol se había puesto.

Felipe continuaba silencioso y meditabundo.

Como la joven notase en su novio ciertas actitudes muy raras, le preguntó:

— ¿Estás enfermo?

— No. Estoy triste.

— ¿Por qué?

— ¿Acaso no lo sabes?

— ¡No!...

— Pues... debieras saberlo.

Indalecia pareció agriarse con el reproche.

— ¿Qué te ocurre?... — volvió a preguntar, trémula de altanería.

— Lamento que no lo sepas, — contestó él, rechazando cortésmente una caricia de su novia, una caricia que parecía un zarpazo...

— ¡Quiero que me hables claro, Felipe!

El gaucho se irguió, dominando apenas su angustia.

— Hace hoy un año que murió mi madre.

Palideció Indalecia.

Pero no tuvo una frase de remordimiento, en ese minuto decisivo...

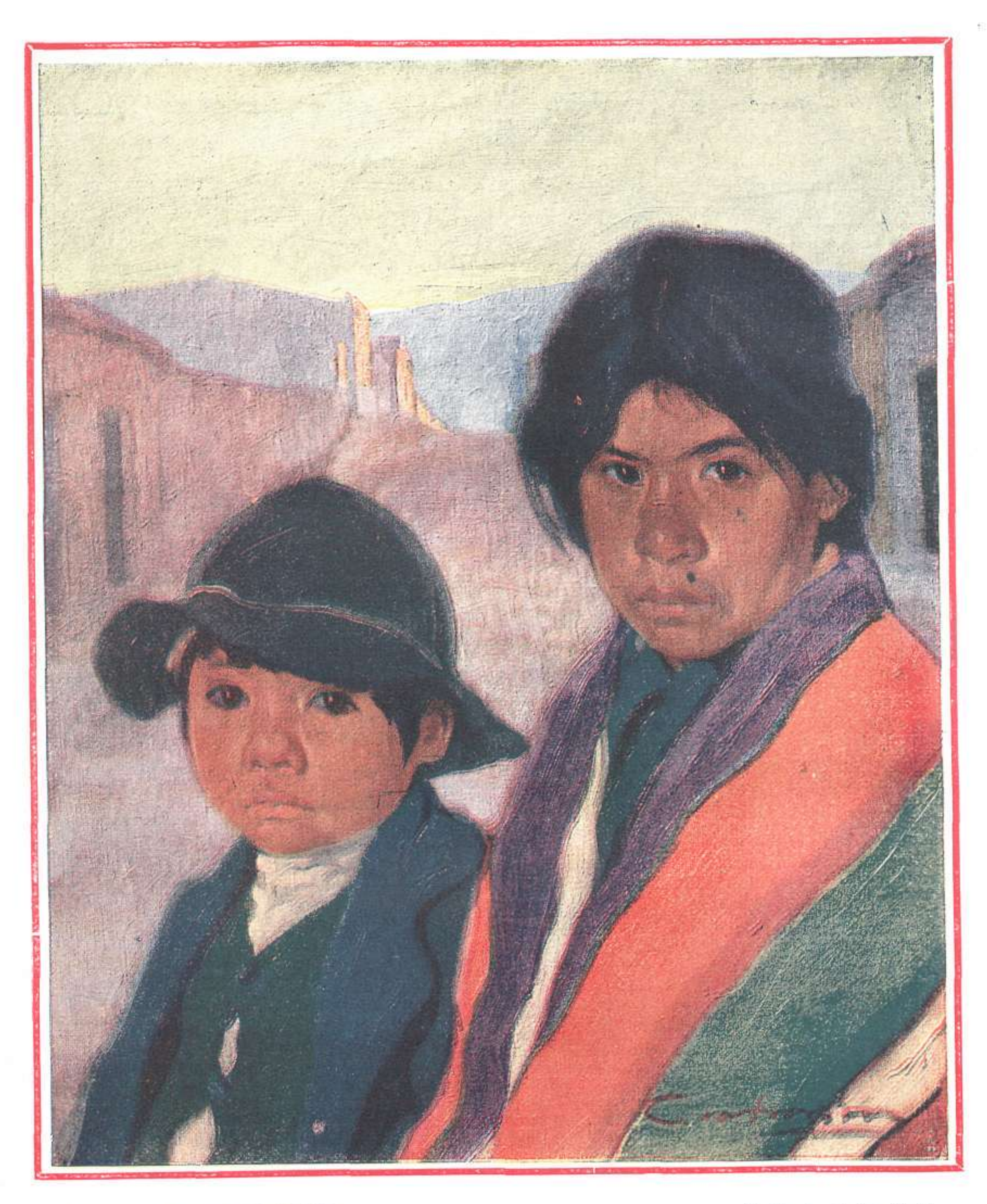
— ¡Mi madre! — repitió para sí el joven.

Y se alejó, sin añadir una palabra. Fué a donde estaba su caballo, — obsequio de la que «había sido» su novia, — lo desensilló, lo soltó al campo...

Echó el recado entero sobre sus hombros... Y su silueta triste se esfumó en la penumbra de la noche en avance...

1918. Santiago C. Olivan.

Dib. de Larco.



ARTE ARGENTINO

CHANGOS

ÓLEO DE EMILIO CENTURIÓN



ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

Se me había ponderado muchísimo, como elemento precioso para obtener datos interesantes sobre los acontecimientos históricos de Entre Ríos, a don Ramón Moreira, antiguo vecino de Nogoyá, más bien dicho, hijo de esta ciudad, político, ex Jefe de Policía, ex diputado, perteneciente a los hombres del «ancien regime».

— ¡Tiene una memoria este hombre, — me decía el señor Leguizamón, que fué mi guía durante mi breve permanencia en Nogoyá, — una memoria que no se da usted una idea! Y hombre de edad, no vaya usted a creer que se trata de una persona madura nada más... Pero con eso y todo, se acuerda de los más mínimos detalles, parece una enciclopedia viviente... ¿Quiere que vayamos a verle?

— Y vamos...

Don Ramón habita una casita a tres cuadras de la plaza, una casita chiche, dotada de un precioso jardín; uno de esos nidos que se encuentran tan a menudo en provincias, verdaderos rosales, entreverados con árboles de naranjos y mandarinas, higueras, duraznos y granados.



Don Ramón Moreira, prestigioso vecino de Nogoyá.

Es el tipo característico del entrerriano de cierta categoría, y de los poquísimos que, a pesar de encontrarse en un centro de campaña, cuida rigurosamente el detalle del traje y del sombrero y va de galera, pese a quien pese, con su rosa Francia al ojal, a lo Zeballos.

Cabeza leonina, tórax poderoso, palabra mesurada y lenta, deja fluir las frases una tras otra sin alterarse jamás, empleando un lenguaje escogido, tanto que a veces me he preguntado si lo que oía de su boca no sería algún trozo de historia patria, debida a la pluma de algún autor, cuyo apellido no me venía a la memoria.

No hay duda de que don Ramón es un memorista como pocos, un memorista que es imposible seguir en sus relatos, pues la cabeza del que le escucha se pierde en ese caos de cifras, nombres, parentescos y fechas, que él va enumerando con facilidad pasmosa.

— Vea, señor, así como usted me ve, yo soy hijo de mis propios esfuerzos. He nacido de cuna muy humilde y no he podido frecuentar más escuelas que la de una maestra, a la que pagábamos un real cada uno los muchachos. Cursé apenas los primeros grados hasta el cuarto, y después lo demás lo aprendí solito, poco a poco. Y en fin... he ocupado varios cargos públicos, hasta me atrevo a... escribir algo para los diarios...

— Pues, ¿qué mayores títulos quiere usted que los que me está enumerando? ¡Un hombre que lo debe todo a sí mismo! Pero, ¿me dicen que usted está al tanto de toda la historia de Entre Ríos?...

— No crea, señor... Una que otra cosita no más.

Yo francamente no podría decir de donde empezó su conferencia... familiar, ni con cual de los prohombres argentinos; pero lo que puedo decir es que me dejó aturdido, abombado, haciendo esfuerzos sobrehumanos para seguirlo y retener algo, siquiera algo, de todo eso y sí que me considero — modestia a parte — un repórter como pocos, pues por lo general no se me escapa palabra de una conversación que quiera oir.



La iglesia de Nogoyá.

— Pues, señor, el coronel Jorge U. de Nosécuantos, que era nieto de fulana de tal, casada con la hija de B. M Z., se vino al pueblo tal en el mes de julio, el 17 precisamente, para confabular con el capitán O. D. de N., tío de la abuela del que fué comandante de las fuerzas de don Justo... don Justo... Justo...

Al principio eso de Justo y don Justo me dejaba más intrigado todavía, y no me animaba a preguntarle quien podría ser ese caballero, de que hablaba con tanta familiaridad. Lo mismo cuando nombraba a Ricardo... Ricardo hacía esto, Ricardo quería lo otro...

Solamente después de un rato di con la tecla: eran nada menos que don Justo José de Urquiza y Ricardo López Jordán.

Pero, ¿quién iba a suponer... que entre don Ramón Moreira y ellos existiera tanta intimidad?

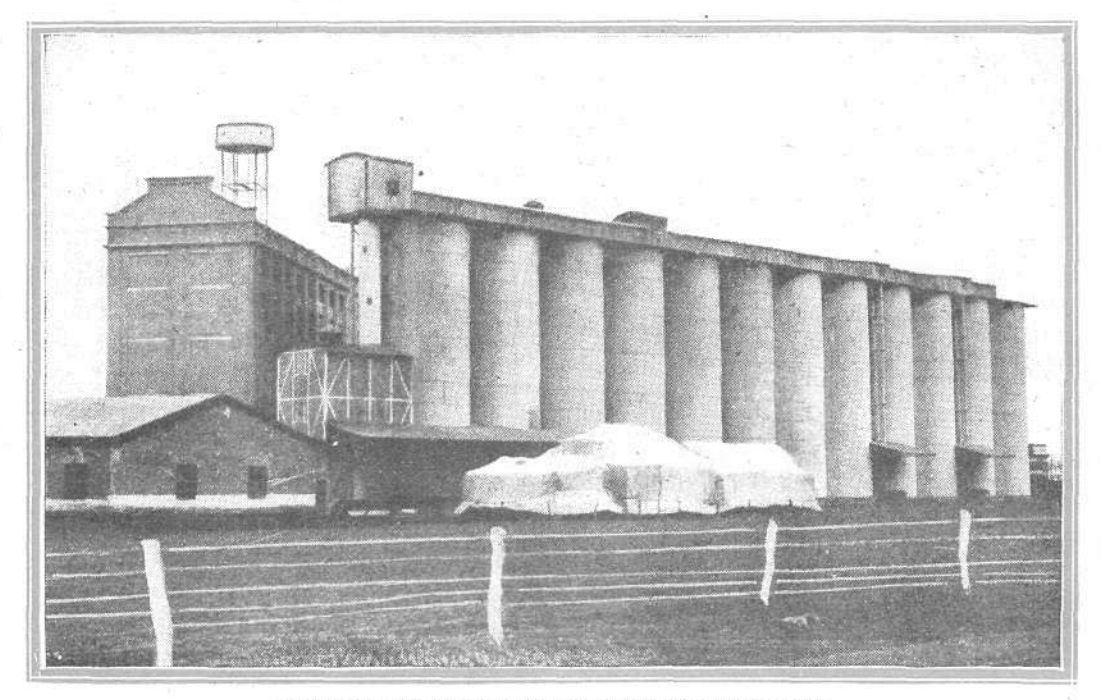
Basta: como no era un tratado de historia argentina lo que yo buscaba, sino algo anecdótico, procuré atajarlo unas cuantas veces:

— Muy interesante todo eso, señor; pero no podría procur...

— Ahora verá... El tío del hermano político de la que fué madrina de bautismo de don...

— ...digo... algún incidente, alguna frase célebre... Usted recordará... ¡Cómo no va a recordar!...

— ¿Cuándo se va usted?...



El molino de Nogoyá, uno de los más importantes de la provincia.

— Mañana, a Victoria.

Había conseguido mi objeto. Don Ramón volvía a la vida real, hacía un paréntesis y me otorgaba audiencia.

— ¿Con que a la Victoria? Hay un cuento curioso sobre los de Victoria. Un cuento que — claro — no les gusta a los de allá...

— ¿Cómo es eso?

— No vaya a publicarlo...

— ¡Qué esperanza!...

— Dicen que los de Victoria, en aquellos tiempos, no eran muy guerreros que digamos. Un día que Echagüe Caaguazú atacó con sus hombres a un escuadrón de ese pueblo, para animarlos les dijo: — ¡Vamos, muchachos, que la victoria es nuestra! — Entonces, los de La Victoria dieron media vuelta, le metieron látigo a los caballos y gritaron: — ¡Para la Victoria vamos!... — Y se fueron no más...

— ¿Pero es Victoria o La Victoria que hay que decir?

— La Victoria, lo mismo que se dice La Paz. Y se tendría que decir La Concordia y no Concordia. Quien hubiera podido darle a usted datos históricos muy interesantes es el doctor Martín Ruiz Moreno... Ese sí se ha preocupado mucho de recoger informes de toda clase sobre cuanto se refiere al agitado período de nuestras luchas civiles... Recuerdo que un día, hablando de todo un poco, me confió un hecho que yo ignoraba completamente.

— ¿Respecto a qué, don?...

— Se refiere a Justo y a Ricardo... El doctor Moreno está casado con doña Isidora de Urquiza pues... Me decía el doctor Moreno que él supo en La Concordia, por Mariano Querencio, que la revolución de Jordán iba a estallar en abril...

— ¿Fué el año 70, no?... del siglo que fué...

— El año 70. Entonces él se fué a caballo para verlo a Ricardo...

— ¿Ricardo López Jordán?

— Ricardo López Jordán, que se encontraba en la entancia del Arroyo Grande. Conversó con él largo rato y después ensilló para volver otra vez a su casa; pero Ricardo no había soltado palabra sobre lo que iba a suceder. Al momento de despedirse, el doctor Moreno le dijo a Jordán la frase de costumbre: — Si me necesitás para algo, ya sabes. — A lo que Ricardo contestó en seguida: — Justamente te necesito para el 9 de abril, que va a estallar la revolución... Quiero que me cuides la familia de Urquiza. Lo que, según opina el doctor Moreno, sería una prueba de que Ricardo no quería la muerte de Urquiza, sino que lo embarcaran nada más para el Uruguay...

— Esto es interesante...

— Ahora pase usted por mi escritorio, y le haré ver lo que constituye mi orgullo: uno, dos, tres diplomas de diputado; libros como pocos tienen sobre la historia de mi país; documentos, un pequeño archivo... Y me la paso estudiando, ahora especialmente que dicen que nosotros los viejos ya no servimos para nada y hay que darle lugar a los regeneradores... No se vaya... Un momento... ¿Sabe usted lo que gastaba, cuál era el presupuesto de la Confederación Entrerriana el año 1861?... Aquí tiene el presupuesto: total de gastos, pesos 378.843 con 24 centavos... ¡Y fíjese usted lo que se gasta hoy!... Y se atendía a todos los servicios lo más bien...

Francamente, por mi parte no convenía con las opiniones de don Ramón Moreira porque, si bien es cierto que los servicios públicos podían ser atendidos en aquel entonces con tan exigua cantidad de dinero, en el día de hoy las necesidades de la población han aumentado de una manera enorme y con ellas, como es natural, han aumentado los gastos.

Es suficiente considerar el estado de las calles de la Comuna de Nogoyá, para darse cuenta de lo indispensables que son los recursos para mejorarlas. Esto sin preocuparnos de lo que requiere la administración de un Estado.

Nogoyá tiene la suerte de ser administrada por un Intendente que ha tomado su cargo con un entusiasmo juvenil y le dedica todas las horas del día, desde la mañana hasta la noche.

Empezó por reordenar el archivo municipal, poniéndolo al corriente desde el año de fundación de la comuna hasta el día de hoy; reorganizó la recaudación, edificó un mercado nuevo en el mismo lugar donde existía el viejo, cueva de ratones y depósito de inmundicias, y se arregló en forma tal, que el edificio se pagará con lo que se recaude por concepto de alquiler de puestos, quedando todavía mensualmente disponible una parte de dichos fondos a favor de la municipalidad.

La cuestión de las calles preocupa seriamente al Intendente señor Manuel Grimaux Mernes, pero según él me aseguraba, confía llevar a cabo un contrato en condiciones favorables con una empresa de Paraná, que se ha ofrecido a adoquinar 27 cuadras a pagarse en largos plazos.

Si esto se realiza, como no hay duda, Nogoyá tendrá en seguida otro aspecto, adquirirá otra importancia, pues no basta ser uno de los centros ganaderos más importantes de la provincia, es necesario demostrarlo introduciendo las mejoras que la higiene y las aumentadas necesidades del tráfico reclaman.

Una de las iniciativas que realmente honran a la

Municipalidad de Nogoyá, es la institución de un tambo cuyos elementos son proporcionados por los hacendados del departamento, entre los que figuran los señores Gregorio U. González, Carlos Badaracco, Justo Ascúa Jefe Político de Nogoyá, Emilio Rubio, Manuel González y Felipe Escales.

El tambo no cuesta a la Municipalidad absolutamente nada; hasta la persona que se encarga de cuidarlo no percibe un solo centavo de remuneración y se conforma con el excedente de la leche que está obligado a repartir a los niños de las escuelas, al Hospital y a la sociedad hermanas de los pobres.

Se va así paulatinamente haciendo camino hasta en los pequeños centros una idea que más tarde, cuando la humanidad se resuelva a establecerse sobre bases más racionales, todo el mundo encontrará de las más lógicas y hasta llegará a maravillarse de que no se haya aplicado antes.

Y justamente discutíamos sobre este tema con un señor, que hablando de los hombres y de las instituciones se empeñaba en asegurarme que tanto era inútil, que el mundo sería siempre igual y que modificadas las etiquetas, las formas exteriores, el fondo quedaría siempre lo mismo.

Ha sido una de las pocas veces que me he dejado llevar a la discusión, porque, a pesar de todos los refranes, estoy convencido que de la discusión no nace nada y menos la luz.

Lo que nacen son enojos, resentimientos, pues el que se siente vencido por lo general se empaca, como suele decirse, y no se resigna a reconocer que no está del lado de la razón.

— ¿Entonces, — le dije a mi contrincante, — entonces usted no admite la perfectibilidad de los hombres?

— ¡Qué perfectibilidad ni qué niño muerto! Esta es literatura... ¿No ve lo que está pasando en Europa, en los países que pretendían enseñarnos a nosotros?

— ¿Y qué pasa?

— Hombre... ¡A menos que no caiga usted de la mismísima luna!... ¿Le parece que son hombres los que cometen barbaridades sin cuento, empleando hasta la química para destruirse?

— Está bien, señor... No le digo lo contrario... Pero del mismo modo que no podría usted apreciar la luz del día si no conociera la noche, tendrá que admitir que los hombres como Wilson y como los que componen el pueblo norteamericano en general, honran a la humanidad... No quiero hablarle nada más que de los americanos...

— Ellos también tendrán su interés en esto...



El palacio Municipal de Nogoyá

— No comprendo cuál pueda ser...

— Recuperar su dinero...

— ¡Si estaban hartos de dinero!... Y a más, ¿le parece que valdría la pena de sacrificar vidas y tranquilidad por unos millones de dólares? Diga usted que han dado el ejemplo nobilísimo de intervenir en una lucha en homenaje a una idea abstracta de derecho y justicia.

— ¡Derecho y justicia!... Mientras haya un fuerte y un débil serán siempre palabras...

— Es precisamente porque dejen de ser palabras que se está desangrando el mundo, señor...

— Usted debe ser algún pastor evangélico, disculpe. Y quien sabe no más...

— Me consideraría muy honrado, señor, de serlo... Si es por esto no me pida disculpa ninguna.

Estábamos en esto, cuando al lado de nosotros acertó a pasar una pobre chiquilina con los vestiditos livianos y en pésimo estado y las zapatillas rotas.

— Según usted, entonces nacerán todos ricos en el mundo que debe llegar, todos fuertes, todos sanos...

— ¡No digo eso!... Habrá quien gane más y quien menos; habrá enfermos y sanos, débiles y fuertes, pero todos, comprende, todos sin excepción, tendrán derecho a la vida. El mundo se modificará, señor, no le quepa la menor duda y usted que es joven llegará a ver estos cambios... Acuérdese usted de lo que le dice un... pastor evangélico, un socialista, un chiflado, como usted quiera... ¡No se enoje! ¿Tomaremos un café? Le ayudará a tragar este... el otro con que acabo de obsequiarle. ¿No le parece?... Mucho azúcar, ¿verdad?



Vista de Nogoyá, desde uno de los balcones de la jefatura.

DR. A. VACCARI.

Nogoyá, junio, 1918.



Canción de primavera

por César Limo

> Fas omne est, Cytherea meis
> te fidere regnis.
> Unde genus ducis...
> (*Ene de*, vers. 800, VIRGILIO.)

Fuego de redención, lumbre divina,
Que, desprendida de los cielos, bajas
Entre lluvias de flores y de estrellas
Para encender las almas:

Yo te siento vibrar, germen fecundo,
En la gota que brilla temblorosa
Sobre el trébol en flor de las praderas
Saturadas de aromas;

Yo te siento latir en el espacio, —
Mundo de mundos que incesantes ruedan,—
En la risa del niño; en el rugido
Salvaje de la fiera;

Yo te siento vibrar, fuerza increada,
En la tranquila luz de las estrellas;
En el rayo que incendia el horizonte,
En las blancas adelfas...

En el proceso, nunca interrumpido,
De la ignota semilla que germina;
En las amargas lágrimas que brotan,
Temblando, en la pupila.

Fuego de redención, yo te presiento
En la potente llama que desgarra,
Entre espasmos de horror, el seno ardiente
De la ruda montaña.

Yo te siento vibrar, fuerza creadora,
En el seno profundo del abismo;
En el vuelo del ave que en la tarde
Busca amorosa el nido;

En el rayo de sol que juega alegre
Con el vuelo nupcial de las abejas;
En el cirio que alumbra los altares
De todas las conciencias;

En el tenue murmullo de las hojas
Que tejen sus rapsodias en la selva;
En el fragor del trueno, en la montaña,
En noches de tormenta.

En la espumosa ola que se rinde
Y se deshace y muere en la ribera;
En la ola gigante con que ruge
El mar su omnipotencia;

En la sangrienta entraña de inmortales
Que el mar de Grecia fecundó en su seno;
En las horas de angustia o de nostalgia...
En las horas de ensueño...

Fuego de redención, lumbre divina,
Que, desprendida de los cielos, bajas
Como lluvia de flores y de estrellas...
¿Encenderás mi alma?

Dib. de López Naguil.

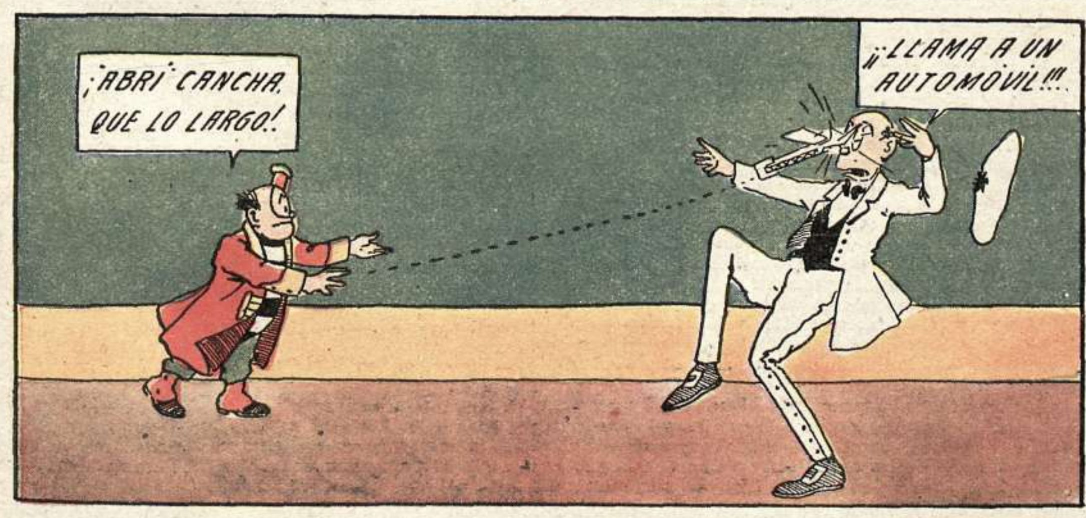

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

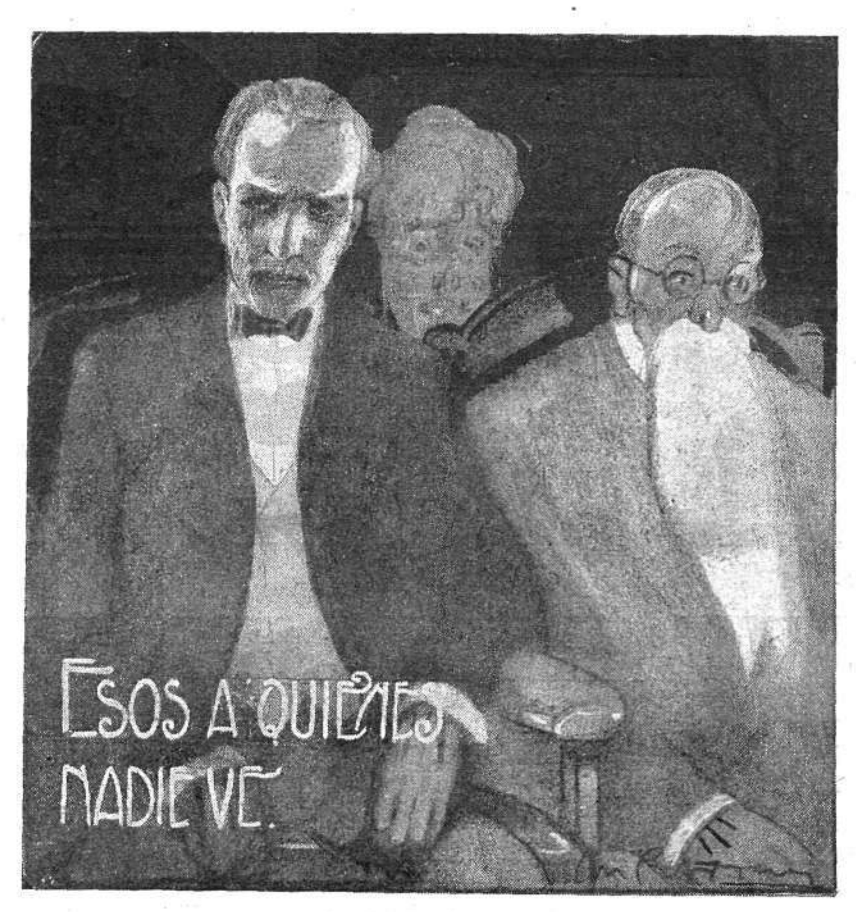

¡MIRA QUÉ PREMIO NOS TOCÓ EN LA RIFA!..
¡QUÉ MUÑECA PAPÁ!..


¡ES UNA MONADA!..
OÍ!.. HABLA SOLITA!...
PAPÁ.. MAMÁ..


TAMBIEN ME SAQUÉ ESTE AEROPLANO!..
Y VUELA?..


VÁ SIN NAFTA?..
AHORA VERÁS


¡ABRÍ CANCHA, QUE LO LARGO!.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!



debajo de su traje de «gentleman» pulcro y elegante; o he afinado mi olfato, por si flotaba en torno a la extraña figura, el sutil y característico olor de los velorios.

¿Cómo no llama la atención de las gentes que están en un teatro, ese hombre que no ríe, cuando todos ríen, que no llora cuando todos lloran, que no aplaude cuando todos aplauden?

¡Qué no ríe! Una vez le vi sonreír. Era una escena de «El malón blanco», aquella en que el tratante en blancas acerca al rostro de su víctima palpitante de miedo, el filo de la cuchilla. Fué un destello que se apagó al cesar el ademán de amenaza del actor. Creí ver en sus labios, como en un espejo, la herida que no hizo el cuchillo del histrión.

Le hallo en todas las salas de espectáculo, y sólo mis ojos se percatan de él. Veces hay en que con cierto instintivo terror me pregunto si no es la sombra de mi alma.

El enigmático espectador

Es alto, enjuto, y su rostro tallado en ángulos como una escultura futurista carece de expresión. La mirada es blanca.

Le hallo en todas las salas de espectáculo, ya en una butaca anterior a la mía, ya en una vecina, y sólo mis ojos parece que le ven, al punto de que con cierto instintivo terror me he preguntado muchas veces sino es la sombra de mi alma.

Cuando la sala parece retorcerse en un espasmo bajo la caricia mordiente de la luz, el hombre recorre los palcos con la mirada, primero los de la derecha, luego los de la izquierda, torciendo elásticamente el cuello y escorzando el cuerpo. Después del examen, se repantiga en el asiento y clava las pupilas en el plafond para no moverse ya hasta el entreacto subsiguiente.

Es un espectador enigmático. Nunca se conmueve; jamás aplaude. Si el espectáculo es bufo, él permanece serio, entre las cascadas de risas de la platea y palcos. Cuando alguno de los espectadores cercanos ríe en forma más destemplada que el resto del concurso, sobresaliendo su voz como la de un tenor en un concertante ruidoso, el hombre le dirige una mirada; pero en ella no hay cólera, no hay impaciencia, no hay, siquiera, un ligero reproche. Ocurre en vez, si la obra es dramática y alguna espectadora sensible pasa furtivamente el pañuelo por los párpados, que el hombre vuelve a posar su mirada en el plafond. Es un álamo en un bosque de cipreses.

¿A qué va al teatro ese hombre? Alguna vez he recordado, viéndole, algunos cuentos de Hoffman leídos en mi adolescencia. Y he aguzado el oído, por si podía percibir el crujir de las articulaciones de una calavera



Blonda, fina, de pupilas amarillas, que son dos lámparas de bronce, ardiendo en el altar de la Indiferencia.

En el palco, la silueta de su persona desaparece, como en un voluntario recogimiento. Sólo brillan sus pupilas. Aquel cuerpecito que se recoge todo, parece que fuera a distenderse en una mirada larga. Es también una extraña espectadora. No parece interesarse mucho, nunca, por lo que ocurre en el escenario. No ríe. No se conmueve. No aplaude. Mira a los hombres de la platea, que indiferentes, hacen una acrobacia absurda al estallar en carcajadas.

Una vez cruzáronse nuestras miradas y tuve miedo. Me pareció que se me ofrecía toda, la pobrecita, como un pajarillo prisionero que quisiera huir de su jaula. Tuve miedo de engendrar una ilusión. Fuí cobarde al no recoger con la mirada, el dono que parecían hacerme esos dos topacios incendiados. Bajé los párpados, y cuando volví a mirar a la chiquilla, la luz de oro de sus ojos acariciaban, en vano, la piel de paquidermo de un imbécil que reía, a poca distancia.

Al siguiente día, seguro estoy que la extraña espectadora, apoyando su blonda cabeza en el regazo materno:

— Madre, ¿sabes? —le habrá dicho, — anoche pude iniciar un «flirt».

Y en sus pupilas áureas, habrá brillado más intensamente la llama de esas dos lámparas de bronce, destinadas a arder en el altar de la Indiferencia. Hasta que un soplo húmedo y viscoso las apague. Para siempre...

H. CARAMBAT.

COMO EN LAS NOVELAS

La vida de un emigrante que llega al gobierno



El jurisconsulto, político, periodista y arboricultor, sorprendido en su chacra, que trabaja desde el alba.

Domingo Arena, abogado, periodista, arboricultor y parlamentario — todo en una pieza — es un ejemplo tal vez único en el Río de la Plata.

Se trata de un hombre excepcional, que desembarcó muy muchacho en el Uruguay, confundido entre anónimos emigrantes, y es candidato ahora al futuro Consejo de Gobierno. Desde hace dos años preside la Cámara de Diputados:

— ¡Qué carácter enérgico! — me vais a decir.

Y yo respondo: «Todo lo contrario». Un norteamericano volitivo, diría que Domingo Arena no tiene carácter. Su carrera singularízase por muchas cosas que nada tienen que ver con el carácter. La inteligencia, sin duda, es brillantísima; su originalidad, excepcional; su alma, afectuosa...

De niño, fué pulpero allá por el departamento de Tacuarembó. Lo enviaron a estudiar en Montevideo, visto que era tan vivaz su inteligencia. El bochorno de verse talludo entre chiquilines que no le llegaban al hombro, hízole aprender más...

Compañero de Batlle y Ordoñez, en épocas en que era absolutamente bohemia la redacción de «El Día», cuando el que luego fué presidente ponderaba:

— ¡Qué hermoso artículo hay en tal o cual diario!...

Arena le decía:

— No le importe, don Pepe. Ahora voy a escribir yo uno mucho mejor.

Y lo decía con toda el alma, ingenuamente, definiendo la ingenuidad como lo hace Brisson, esto es: asegurando que consiste en «lo contrario del fingimiento.»

La vida del doctor Arena es una novela. No hemos de narrarla, pues, desde que para ello necesitaríamos casi tantas páginas como tiene la revista.



Enseñando a varios amigos sus teorías en materia de fruticultura. — ¡Nada de ramas accesorias! El fruto será tanto mejor, cuanto más gruesa sea la rama que lo sustenta.

El muchacho emigrante fué abogado. De cronista subalterno, llegó, en «El Día», a director. En ese carácter lo encontramos hoy, cuando la batalladora hoja pasa por ser el periódico más difundido.

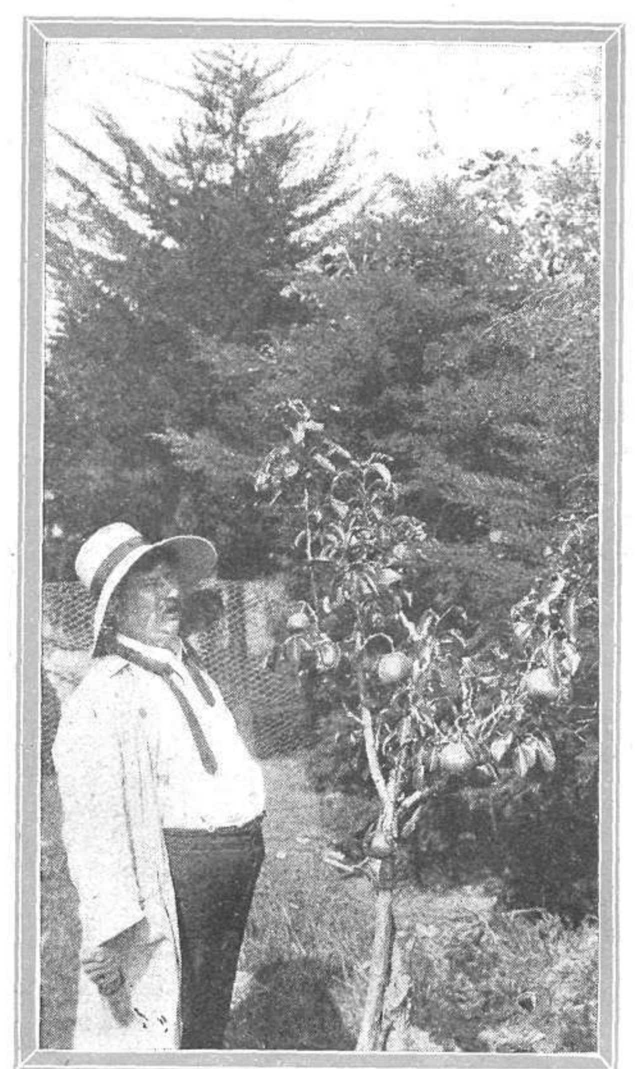
— ¡Ha de resultar un hombre feliz! — vais a significarme.

Seguís equivocándoos. Es un hombre realmente infortunado. El destino tiene esas paradojas. Y el tirano que arrebata un reino, le hace incapaz de reprender severamente a un hermano pérfido, que menoscaba su influencia.

Domingo Arena se casó y no fué feliz. Su mujer no le comprendía. Vino la ruptura y luego la separación y el divorcio.

¿Imagináis el drama ahora? Pero es más que drama: es toda una tragedia con los acontecimientos posteriores. Francesco Bianco, redactor de «Tribuna», el popular «giornale» de Roma, que nos acompañó en nuestra última visita al prohombre, nos decía en tanto el automóvil dejaba atrás los pintorescos alrededores de Piedras Blancas:

— Hay en esa vida, como en las



La fruta en el árbol. (Arbol «sin cabellera», como conviene en un país de vientos fuertes.) — ¡La tierra es magnánima!... Me place más que la política.

obras inmortales, toda la ternura y el horror de Shakespeare.

El divorcio—y fué Arena uno de los adalides en el Uruguay—rompió la ligazón con un espíritu asaz opuesto al suyo.

Arena se enamora ciegamente de una señorita amiga, a la que conocía desde mucho tiempo antes. Tratábase de un espíritu exquisito. Sus poesías, que en breve aparecerán, van a revelar a un temperamento de excepción.

Era una niña triste. Triste y enferma:

— ¡Mi vida, lo que ustedes me pidan, pero cúrenmela!—dice a los médicos Arena.

Carmelita pasaba los días en un sillón de ruedas. Ya recobra el cuerpo un poco del vigor perdido! ¡Ya se yergue! Ya vuelven a las pálidas mejillas, bajo los ojos enormes y asombrados, arreboles de primavera.

Se concierta el enlace. Es la novia la que dibuja los muebles que han de adornar el nido, selecciona los tapices para las paredes, los cuadros...

Arena, entretanto, hace discursos magníficos, que aplauden los compañeros de causa. Y cuando le ovacionan, dice:

— No pretendo lucirme. ¡Hago todo eso para ser digno de ella!

Pasa, del Senado, a la presidencia de la Cámara de Representantes. Llega el día de la boda. La joven es creyente; quiere casarse por la iglesia. El ha sido un exaltado librepensador. ¡Qué conflicto! Arena lo resuelve con originalidad.

Manda una carta a la curia pidiendo la ceremonia religiosa para su amada:

— Yo—aduce—seré allí nada más que un espectador respetuoso.

¿Queréis más delicada prueba de tolerancia?

Tras el enlace, la pareja fué a Buenos Aires, dando tiempo a que el «nido» estuviese arreglado.

— ¿Quedarán bien los muebles?

— Muy bien. ¡Recuerda que tú los ideaste!

Y sobreviene el zarpazo fiero: la muerte de la santa mujer, a los pocos días:

— ¡Mi vida está rota para siempre!—afirma el hombre.

Las habitaciones de la casa están llenas de polvo. No quiere que nadie toque «los muebles que ella no vió». El papel, imitando cretona, cuelga roto en las paredes:

— ¡Hasta las cosas parecen haber presentido el desastre!—nos dice el amigo.

Y nosotros estamos tan acongojados, que guardamos silencio.

Desde mucho tiempo atrás, pasaba el jurisconsulto por ser uno de los arboricultores más hábiles de todo el Uruguay. Hombre de palabra animada, brillante, vale la pena oirlo definir, mientras poda incansable:

— Un árbol es una copa abierta a los cielos, de donde recibe el agua y la luz.

Su chacra maravilla. Allí ha escondido su derrota espiritual. Lee libros que tratan de ocultismo, ávido por poner su alma en contacto con el alma de la esposa muerta. En marzo irá a integrar el Consejo de Estado, el gobierno pluripersonal que va a ensayarse. Lo lleva su partido, sin que él pida nada.

Tiene la nostalgia de la literatura y de la bohemia, cuando dice, sonriendo, esto que nosotros oímos como si gimiera:

— ¡Aunque soy algo de lo que nunca pude soñar, no soy nada de lo que hubiera querido ser!

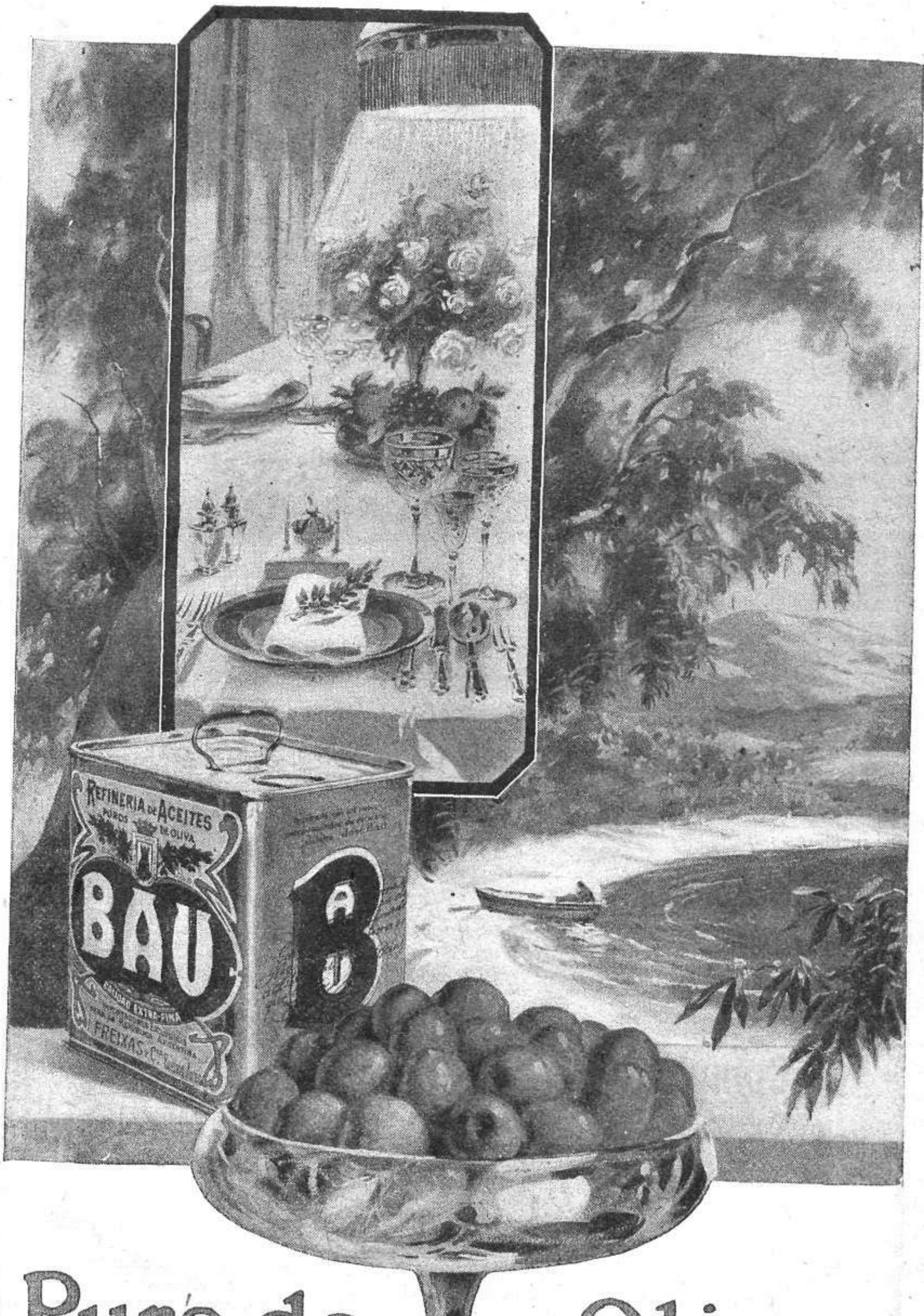
Sin duda, el destino manda...

RUBÍN DE CELIS.

Montevideo.



Durante la visita que le hizo el periodista Francesco Bianco, de «Tribuna», de Roma, miembro de la embajada italiana, que preside el Honorable Luciani.

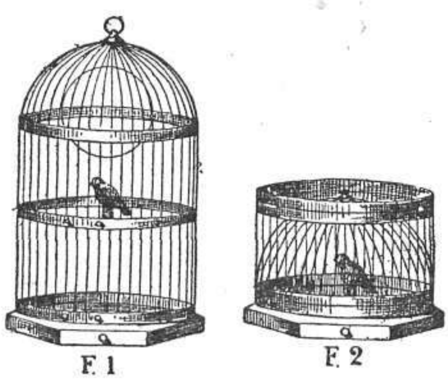

REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
B
Puro de Oliva

De Trenque Lauquen

Personal docente de las escuelas del Estado, plantando árboles el día en que se conmemoraba la ya tradicional fecha.



COMODA JAULA PARA VIAJE



Tan ingenioso utensilio fué ideado por Mr. F. A. Egleton, miembro de varias sociedades colombófilas y presidente de la asociación "Colomba Sport", de Dublín, a fin de que haciendo susceptible de aumento o reducción a una jaula de regular tamaño, resultara más fácil el transporte de las palomas mensajeras.

Las figuras 1 y 2 representan la jaula en su estado natural y en su forma más reducida, respectivamente. Difieren esta clase de jaulas de las comunes, en que mientras en éstas es inamovible el armazón que constituye sus paredes, en aquéllas hay dos o más aros que ajustan a modo de telescopio.

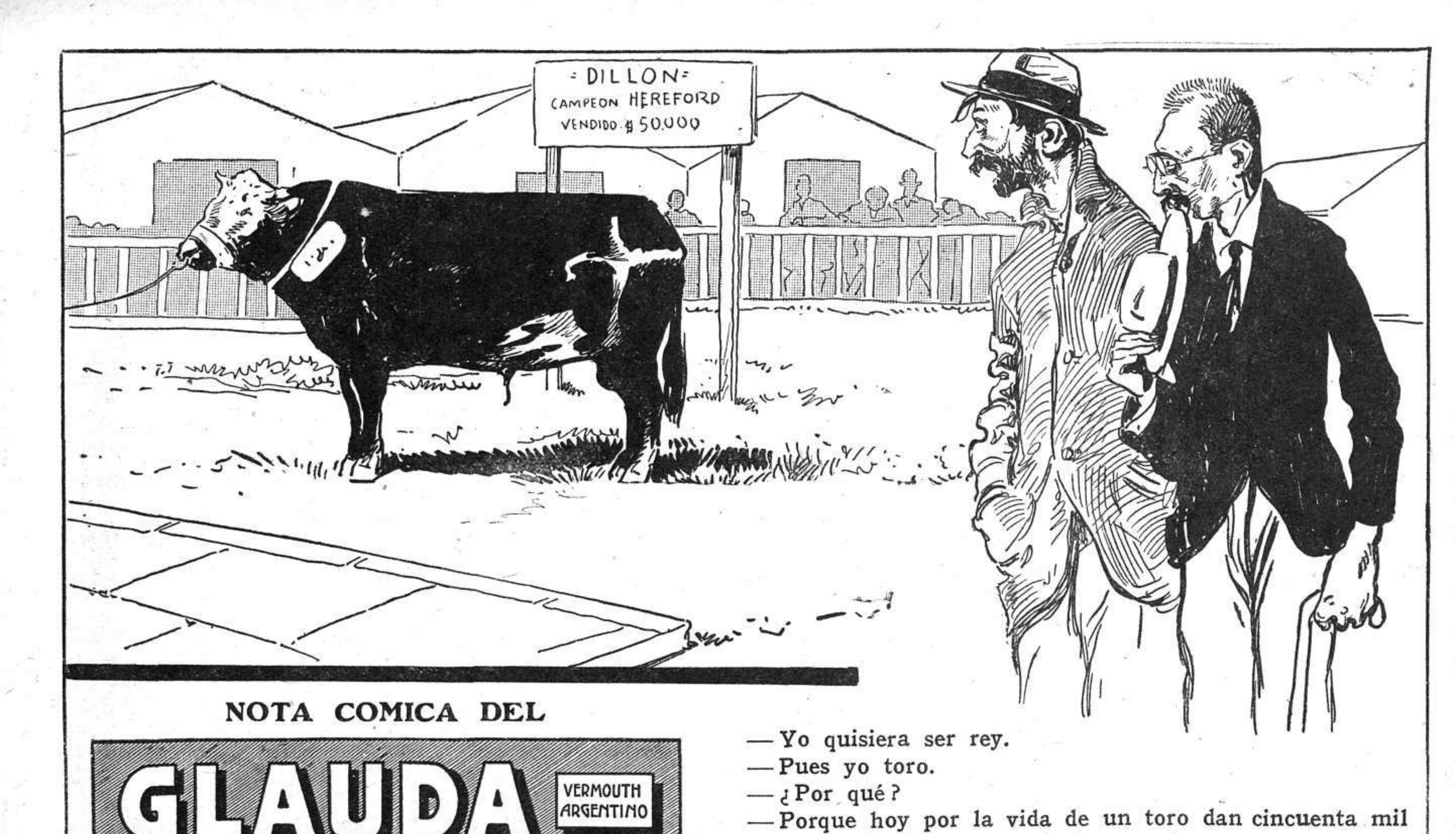
Los retazos de brocato antiguo pueden utilizarse muy bien para confeccionar carpetitas, que se forran con un poco de seda lisa y se ribetean con cordón dorado o plateado. También pueden servir para confeccionar tapas para libros, saquitos para guantes, para pañuelos, bolsitas para labores y bolsitas de perfumar. Se aconseja no bordar los contornos de los dibujos del brocato, pues en vez de realzar su valor, desmerece en elegancia.

Agua para lustrar platinas y otros metales.— Se deshace raspando o rallando un pedazo del jabón llamado de plata, se echa en una vasija que contenga: 125 gramos de agua, 125 gramos de amoníaco y 125 gramos de alcohol; se deja calentar cerca del fuego, sobre la plancha (no sobre el fuego), hasta que empiece a hervir y se retira. Una vez fría se conserva en frascos tapados. Para usarlo se sacude, aplicándolo con un trapito de hilo que se empapa bien; frotando el objeto mucho y secando con una gamuza se obtiene buen brillo. También se pueden lustrar los espejos con esta mezcla, pues hace desaparecer la suciedad de moscas. Los marcos dorados, objetos de cobre y níquel quedan también lindos limpiándolos con esta agua.

Conservar huevos. — El mejor método es envolver uno por uno en papel de diario y guardarlos en canastas, en lugar seco, obscuro y bien ventilado.

Los floreros de cristal altos y transparentes. — Se dejan a menudo sin flores, porque si se colocan en ellos con agua, queda luego en el fondo una borra que es muy difícil de quitar. Para conseguirlo se llenan con pedacitos de papel de diario, se le echa agua y se deja remojar así algunas horas, al cabo de las cuales se remueve todo con un palito de madera, se enjuaga bien y quedan perfectamente transparentes.





—Yo quisiera ser rey.

—Pues yo toro.

—¿Por qué?

—Porque hoy por la vida de un toro dan cincuenta mil pesos y por la de un rey ni cinco centavos.

Autoridades locales y el público que concurrió a la fiesta del árbol, presenciando la plantación hecha por alumnos de las escuelas de la localidad.


MUY BIEN, HIJOS MÍOS; EL AHORRO CUANDO NIÑOS ES LA FELICIDAD EN LA VEJEZ.
AHORRO POSTAL
de
Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MARCA REGISTRADA
Las galletitas "Ahorro Postal", además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de pesos 0.05 centavos adheridas.
COMPRE,
COMA
y AHORRE.
BAGLEY.

NUEVOS DISCOS "VICTOR"

DISCOS "VICTOR" — Novedades criollas y otras



A. P. BERTO

NUEVA SERIE DE DISCOS NEGROS DOBLES "VICTOR", a $ 2.80

Llegó el famoso tango «LA PAYANCA», del insigne compositor A. P. Berto.

69987 { **La Payanca** — Tango (A. P. Berto).
{ **De Raza** — Tango (B. Grecco).

OTROS DISCOS DOBLES "VICTOR", a $ 2.50 m/n.

CELEBRES ORQUESTAS ARGENTINAS

ORQUESTA TÍPICA A. P. BERTO

69714 { **La Biblioteca** — Tango (A. P. Berto).
{ **Jenny** — Tango (A. P. Berto).

69715 { **La Picasa** — Tango (L. Teisseire).
{ **Como me gusta** — Tango.

69716 { **El Caballo de Bastos** — Tango (A. P. Berto).
{ **El Noctámbulo** — Tango (A. P. Berto).



J. MAGLIO (Pacho)

ORQUESTA TÍPICA MAGLIO (Pacho)



F. CANARO

69711 { **Pareja** — Tango (J. Maglio).
{ **Haras «San Julio»** — Tango (J. Maglio).

69712 { **El Nocturno** — Tango (J. Maglio).
{ **Recordar es Vivir** — Vals (J. Bonanno).

69713 { **Acuarelas Pampeanas** — Estilo Provinciano.
{ **La Guardia Vieja** — Tango (J. Maglio).

ORQUESTA TÍPICA LODUCA-CANARO

69717 { **La Revoltosa** — Tango (F. J. Lomuto).
{ **El Comisionado** — Tango (O. M. Fresedo).

69715 { **El Moro** — Tango (R. Thompson).
{ **El Consultorio** — Tango (R. Thompson).

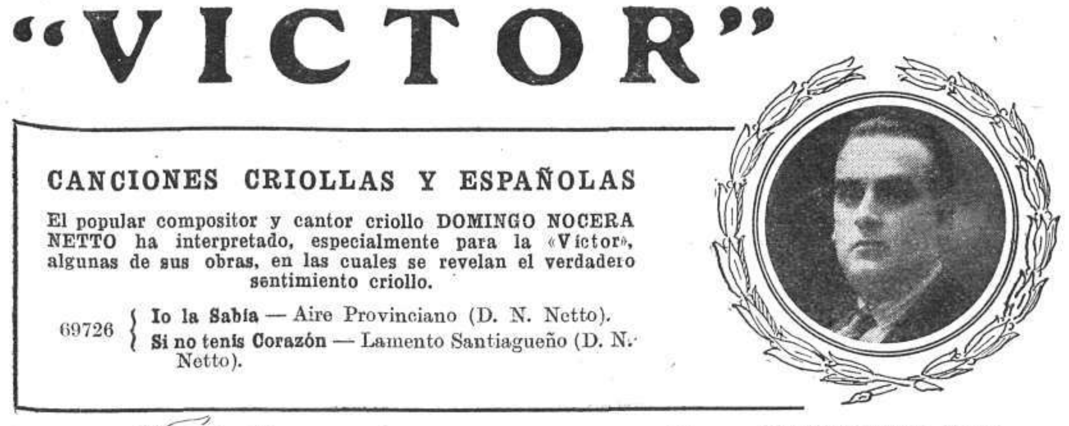


E. AROLAS

ORQUESTA TÍPICA E. AROLAS

69709 { **Lágrimas** — Tango (E. Arolas).
{ **Anatomía** — Tango (E. Arolas).

69710 { **Marron Glacé** — Tango (E. Arolas)
{ **Longchamps Fleuris** — Vals (Waldteufel).



CANCIONES CRIOLLAS Y ESPAÑOLAS

El popular compositor y cantor criollo DOMINGO NOCERA NETTO ha interpretado, especialmente para la «Victor», algunas de sus obras, en las cuales se revelan el verdadero sentimiento criollo.

69726 { **Io la Sabía** — Aire Provinciano (D. N. Netto).
{ **Si no tenís Corazón** — Lamento Santiagueño (D. N. Netto).

DOMINGO NOCERA NETTO

ORQUESTA TÍPICA ALONSO - MINOTTO

69719 { **Lo que está bien... tá bien!** — Tango Campechano (R. Firpo).
{ **La Beba** — Tango (A. Alonso).

69720 { **La Alborada** — Tango (A. Alonso).
{ **Sueño Florido** — Vals lento (R. Firpo).

69721 { **22 «Toto»** — Tango (A. Spatola).
{ **El Horizonte** — Tango Milonga (R. Firpo).

ORQUESTA TÍPICA JOSE A. SEVERINO

69722 { **Deseo** — Vals (M. Jovés).
{ **Tango de la Muerte** — Tango (H. Mackintosh).

69723 { **A mi Zaimo (Biguá)** — Tango (D. S. Cruz).
{ **Lolotita** — Paso Doble (M. García).

INES BERUTTI

RONDALLA USANDIZAGA

69725 { **El Gallito** — Paso Doble (S. Lope).
{ **La Duquesa del Bal Tabarin** — Vals (Lombardo).

DUO JUANNINO (Acordeón a piano y guitarra)

69724 { **La Morocha** — Mazurka (G. Metallo).
{ **Dos Años a la Marina** — Vals Sentimental (M. Padula).

DUO BIANCO - RIVEROL

69727 { **La Hilacha** — Canción Provinciana (I. Riverol).
{ **Las Campanas** — Canción Provinciana (I. Riverol).

Las celebradas tonadilleras Inés Berutti y Teresita Zazá

TERESITA ZAZA

INES BERUTTI, Soprano

69729 { **La Samaritana** — Canzoneta (B. Terés).
{ **Agapito** — Canzoneta Cómica (B. Terés).

69730 { **Ambición** — Estilo (A. Villoldo).
{ **Mírame por Dios mi China** — Zamba cantada (B. Terés).

LA ZAZA, Soprano

69728 { **Mimosa** — Canción (M. Abades).
{ **La Canción del Pierrot** — Serenata (Vals).

NOTA MUY IMPORTANTE: A — Sírvanse pedir nuestro suplemento especial A, conteniendo el repertorio completo de cantos y bailes criollos, por los mejores cantores y orquestas típicas argentinas. Se remite gratis.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Para evitar imitaciones, exija siempre la famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo", la cual aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor. Esta marca de fábrica es una firme garantía de la superioridad y legitimidad de nuestro producto.

PRATT & CIA.

205, Calle San Martín, 217 — Buenos Aires
Calle Córdoba esquina Maipú — Rosario

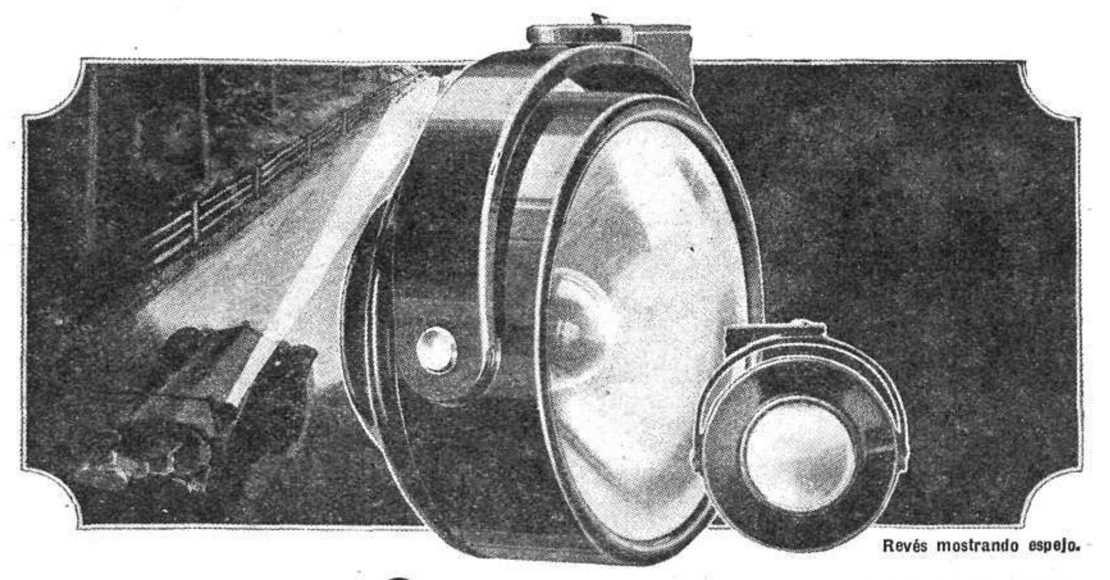
DELLAZOPPA & MORIXE

729|733, Plaza Independencia, 729|733 (Costado Norte) — Montevideo (Uruguay)
Sucursal: Sarandí, 614



De San Juan

Estudiantes del Colegio Nacional y Escuela Normal, en su visita a la casa y «Museo Sarmiento», el día del 30.º aniversario de su muerte.



Revés mostrando espejo.

Stewart $20.00

Completo con soporte y cordón.

Foco Giratorio V-RAY

Este es un verdadero foco. Completamente nuevo en construcción, acabado y eficacia. Este es, en todo sentido, un foco. Es fabricado con una exactitud científica y con un solo propósito: para proyectar un rayo intenso y penetrante.

Mirando al grabado, podrá apreciar la elegancia del nuevo **Foco Giratorio STEWART.**

Es liviano, compacto y el sumo de conveniencia.

El **Foco STEWART** es correctamente suspendido por un soporte universal, y queda fijado en cualquier posición.

Fácilmente puede dirigir los rayos penetrantes del **Foco STEWART** en cualquiera dirección: adelante, abajo, atrás, arriba o a los dos lados.

Tiene un espejo de 9 centímetros, colocado en el centro del lado revés, de manera que sirve dos objetos al mismo tiempo. La llave de contacto es colocada en una posición muy a mano.

Una novedad importante es el aparato enfocador, el cual permite reemplazar la bombita eléctrica por cualquier otra, pudiendo después enfocarla para que proyecte la mejor luz.

El reflector es hecho de cobre, enchapado en plata.

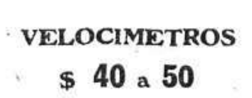
La intemperie no daña al **Foco STEWART.** Siempre se mantiene seco y limpio en el interior. Es esmaltado en negro lustroso, con esmalte de primera calidad cocido al horno.

Además de este accesorio, indispensable para viajes de noche, ofrecemos otros **Accesorios STEWART,** de calidad insuperable, como ser: **Refractores,** para eliminar el encandilamiento de los faros, sin matar la luz; **Bocinas,** eléctricas y a mano; **Bujías, Paragolpes, Tanques al Vacío** y **Velocímetros.**

WM. COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

Venezuela, 1118 — **Buenos Aires**

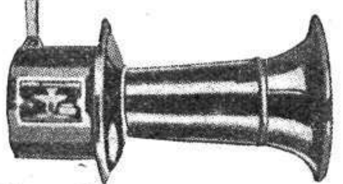


VELOCIMETROS

$ 40 a 50



BOCINA STEWART

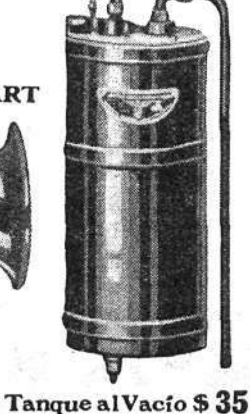


Operación a mano

Negras, $ 16

Negras y bronce, $ 17

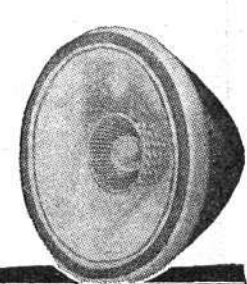
Bocinas eléctricas, $ 25



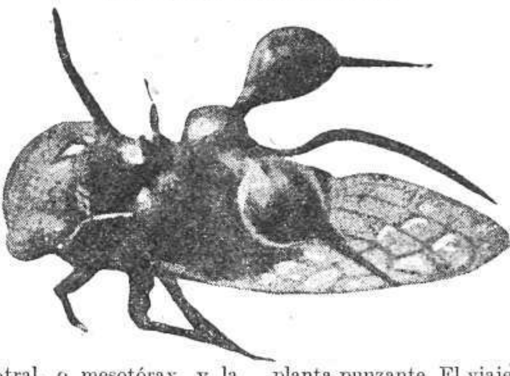
Tanque al Vacío $ 35

REFRACTORES

$ 6 el par



Insectos fantásticos



En el mundo de los insectos hay muchos seres rarísimos por su aspecto; pero los más raros de todos, los verdaderos fenómenos de la entomología, son los que constituyen la familia de los membrácidos. Seguramente, nuestros lectores saben ya, y si no lo saben se lo decimos ahora, que el cuerpo de los insectos comprende tres partes: la cabeza, el tórax y el abdomen. Lo que tal vez ignoren muchos de ellos, es que el tórax de los insectos comprende a su vez tres porciones: la anterior, o protórax; la central, o mesotórax, y la posterior, o metatórax. Pues bien, en esos insectos que se llaman membrácidos, el protórax es enormemente grande, domina sobre todo el resto del cuerpo y toma, por añadidura, las formas más extrañas que pueden imaginarse, formas realzadas por colores brillantísimos, tales como el verde vivo, la combinación de amarillo y rojo, o de naranja y negro. Las fotografías adjuntas pueden dar alguna idea de lo raros y originales que son los tales bichitos, advirtiendo que se han ampliado para que puedan apreciarse mejor los detalles, porque en realidad se trata de insectos muy pequeños.



Otra de las cosas que caracteriza a los membrácidos, es su notable agilidad. Viven habitualmente en las matas bajas y en los arbustos de poca elevación, y saltan con una facilidad asombrosa, rivalizando con las langostas y demás ortópteros saltadores. Son estos curiosos animalitos oriundos de Europa, el norte de Africa y América, pero en este último país, sobre todo en la zona intertropical, es donde las especies son más numerosas y ofrecen formas más raras. La figura y coloración del protórax de todas ellas, casa admirablemente con la vegetación de aquellos países; en unos casos, el insecto simula una simiente; en otros, una ramita espinosa, un trozo de hoja seca o, finalmente, una púa de alguna planta punzante. El viajero que recorre un bosque virgen del Brasil o de la Guayana, esquiva a veces una rama cubierta de punzantes garfios, por miedo a rasgarse la ropa o herirse en las manos, sin saber que las espinas en cuestión son seres vivientes que, tan pronto como él ha pasado, abandonan su rama y se diseminan saltando como pulgas.

En Europa, los membrácidos son raros. Uno de los géneros más comunes, el llamado «centroto», que tiene el protórax en figura de larga espina aquillada, se encuentra en los bosques durante los primeros meses del estío, frecuentando especialmente las mimbreras y las espesuras de avellanos, sauces y abedules. En las edades prehistóricas eran mucho más abundantes, sobre todo en la época terciaria, en Bélgica se han hallado restos de una especie secundaria. Estos insectos fósiles se encuentran incluídos dentro de pedazos de ámbar.



NUESTRO SERVICIO TELEFÓNICO

La Farmacia Diego Gibson, se complace en informar a su clientela, que en el deseo de proporcionarle mayores facilidades en las comunicaciones, ha ampliado su servicio telefónico con cinco líneas generales de la Compañía Unión Telefónica, que funcionarán con los números

5921, 5922, 5923, 5924, 5925 (Avenida)

en conexión con 18 aparatos internos.

Esta nueva mejora, que asegura un servicio rápido de comunicaciones, permitirá al público formular sus pedidos sin sufrir demora alguna, a la vez que le proporcionará la ventaja de comunicarse directamente con cualquiera de sus secciones.

Nuestra Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes), se comunicará con los mismos números.



168, Defensa, 192 **159, Florida (Pasaje Güemes)**

ANDALGALA. — Concurrencia que asistió a los festejos organizados en la plaza principal, en ocasión de la fiesta del árbol.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el





y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

Bodas de plata

LOMAS DE ZAMORA. — Los esposos Grinfeld, rodeados de sus hijos y nietos, reunidos después de haber festejado con una interesante y animada fiesta el 25° aniversario de su matrimonio.



SEMILLAS DE LEGUMBRES, DE FLORES Y DE ARBOLES, etc.

PAPAS para SEMILLA.

TOPINAMBUR PARA CERDOS, CAROZOS DE DURAZNOS.

Plantas de adorno y para jardines: Semilla de Alfalfa, Maíz, Avena, etc. Herramientas de Jardín, de todas clases, se venden a precios muy módicos en la

SEMILLERIA INGLESA

DE WILLIAM H. LOGAN

826, Calle Cangallo, 826 - Buenos Aires

Se mandan listas descriptivas GRATIS mencionando "CARAS Y CARETAS", á todo interesado.

ENFERMEDADES SECRETAS

Vd. sufre porque quiere... o porque ignora que existe la curación positiva con el nuevísimo específico

"UROBLENA"

Preparación científica del Dr. CAIVANO

No importa que su enfermedad sea antigua, ensáyelo y comprobará su bondad.

"UROBLENA" le devolverá á Vd. la salud y la felicidad de vivir sin sufrimientos.

ES INFALIBLE para: LA GONORREA — BLENORREA — URETRITIS — CISTITIS — PROSTATITIS — PIURIAS — PIELITIS — ORQUTIS y demás afecciones de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean.

La "UROBLENA" ataca el mal por ambos lados a la vez: por vía interna y por vía externa, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera.

Todos los más renombrados especialistas saben que todo otro sistema de cura es inútil. La "UROBLENA" responde a un tratamiento racional y científico y se garantizan sus resultados.

Cachets e Inyecciones, $ 6.—

GRATIS Se envían folletos explicativos, en sobres lisos cerrados, a quien los solicite al

Depósito: PRODUCTOS QUIMICOS "SUPER"
PARAGUAY, 1501, Buenos Aires.



Contra:

ATAQUES NERVIOSOS
VÉRTIGOS, DESVANECIMIENTO
NÁUSEAS, INDISPOSICIONES

(En un poco de agua fresca).

Tómense algunas gotas en un terrón de azucar después de
un ***Golpe***, una ***Caida***, una ***Emocion***.





Guitarras América, desde **$ 4.50**
Pídanos catalogos, gratis



A título de réclame remitimos con embalaje gratis, nuestro artístico violín modelo Stradivarius de voces deliciosas y construcción esmerada, completo con arco, pez y buen encordado, por sólo $



EL SUCESO ARTISTICO DEL DIA

lo constituye la aparición de esta hermosa guitarra de concierto, que representa **UN NUEVO TRIUNFO** indiscutible, pues con ella podemos decir, sin temor a réplica, que ofrecemos al público por el ínfimo precio de $ 39 50 una guitarra que no pudo nunca venderse por menos de cien pesos.

Construída con todo esmero en madera extrafina de algarrobo, triple filete alrededor de la tapa armónica, **Boca de Estrella**, con incrustaciones de nácar, puente fino con mosaicos de marfil, diapasón reglamentario de concierto, sonoridad inigualada. La remitimos con embalaje gratis y método para aprender a tocar sin maestro, por sólo **$ 39.50** m/n.

Taller técnico para la compostura de cualquier instrumento de cuerda, dirigido por el afamado liutista "Signor Alcide Gavatelli" de Cremona.

979 Avenida de Mayo 979

De San Luis

BEAZLEY. — El jefe de los talleres, señor Doraix, con su personal, después de la fiesta campestre realizada en esa localidad.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Don Imbecilio pasea con su hijo:
— Papá — dice el niño — ¿qué árboles son esos?
— Alamos.
— ¿Y para qué sirven los álamos, papá?
— Pues, una vez cortados y serrados, se hacen tablas...
— ¿Y con las tablas?
— Con las tablas se hacen mesas de pino.

ANDRÉS PINÓS.



— Mamá, quédate, porque quiero que seas testigo de cómo me trata Dios... El otro día pedí una escopeta y me trajo un libro de lectura...

PERGENIO.



— Me he fijado que su perro no mueve la cola de derecha a izquierda, sino de arriba a abajo.
— Eso se debe a que vivimos en una habitación muy estrecha y se ha acostumbrado así para no lastimarse.

OBSERVADOR.

— ¿Qué lo trajo aquí, pobre hombre? — pregunta el visitante de la cárcel.
— Un momento de distracción.
— ¡Cómo!
— Sí; me olvidé de borrar el monograma del reloj antes de empeñarlo.

JULIÁN ARCOS.

Un médico puso a la puerta de su consultorio:
«El doctor Fulano ha sido nombrado médico de S. M. el Rey.»
Al salir, el doctor encontró que alguien había añadido:
«Dios salve al Rey.»

JOSELÍN.



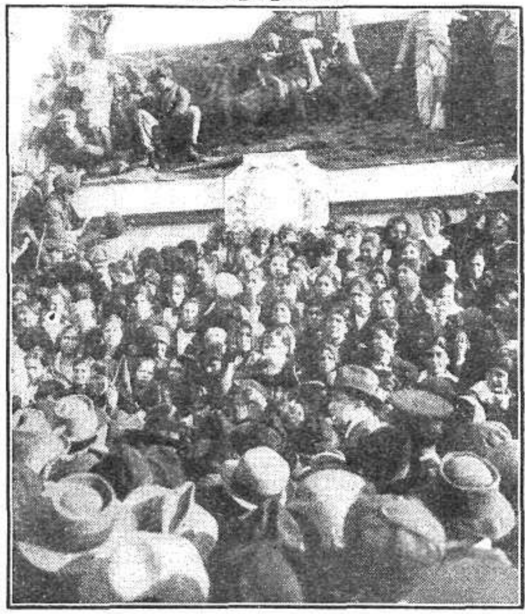
— ¿Qué le pasa a tu amigo? Va todo encorvado...
— Está oxidado. Tiene una constitución de hierro y el otro día lo agarró sin paraguas un aguacero.

J. B. T.

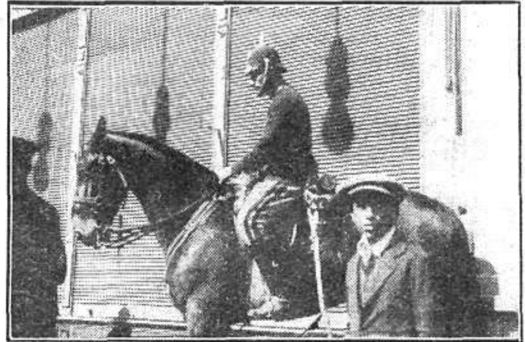

Pedro Bignoli
BAZAR y MENAJE
C. Pellegrini 300 esq. Sarmiento
Menaje
286
611. Juego agua fino cristal c/ plato y porta-vaso c/ plata $ 9.50
286. Hermosa panera c/ plata, c/ borde repujado...... $ 5.—
191. Bonita panera c/ plata calada, cms. 25, $ 9.80; 20 cms. $ 5.50
616. Jarra c/ plata lisa, artículo recomendable, $ 14.—
Espléndido juego para Té y Café, metal niquelado inalterable, tamaño grande de 5 piezas, $ 14.50
611
191
616
Regalos
723. Elegante caja con juego de cubiertos para niños, de 5 piezas, c/plata sellada y cincelada, $ 7.50
776. Bonita caja c/juego de cepillos, de 3 piezas, c/plata sellada y cincel, $ 27.—
Fantasia
Obsequiamos a cada comprador con un bonito regalo.
427
426
Alhajeras Renacimiento plateadas o doradas varias formas, 15 ctms. $ 18; 12 ctms. $ 10.50 y 8 ctms..... $ 4.50
Zapatos-Alfileteros, fino metal dorado o plateado, con bordes de felpa; 427, 10 cms., $ 2.80; 426, 15 cms., 4.50; 12 cms., 2.50, y 8 cms.. 1.20
© Biblioteca Nacional de España

De Córdoba

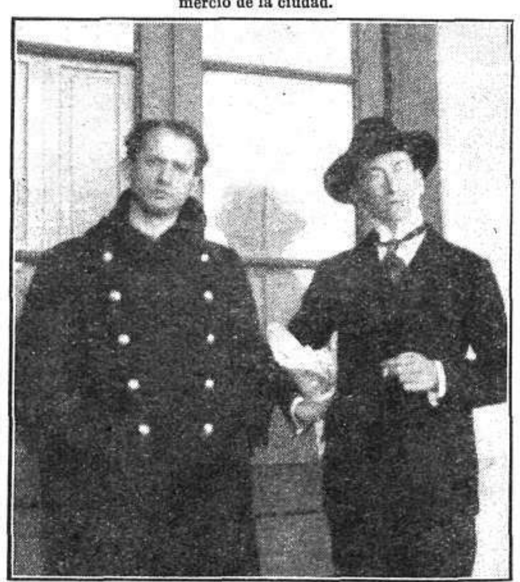
Huelga general



La Federación de Obreros, reunida al pie del monumento a San Martín, durante el gran mitin que se celebró en pro de la huelga general.



Agentes del escuadrón de seguridad, custodiando las casas de comercio de la ciudad.



El leader del liberalismo y presidente de la Federación Universitaria, señor Enrique Barros, detenido en la comisaría, a consecuencia de los incidentes del movimiento huelguista, acompañado de su defensor, doctor Astrada Ponce.



"La niña que a la mar
se va a lavar los pies,
debe de procurar
que no la pique un pez".

Antiguo es el cantar
que dice lo anterior,
y un poeta más moderno
así lo reformó:

"La niña que a la mar
va a darse un remojón,
debe de procurar
llevar un buen jabón".

Pues luego de salir
del reino de Neptuno,
lavarse en agua dulce
lo creo yo oportuno.

El agua de los mares
contiene mucha sal
y a veces eso al cutis
le causa mucho mal.

Y es prudente, por eso,
tener la precaución
de lavarse la cara
con el mejor jabón.

Y que el REUTER es ese
jabón tan singular,
hoy día no lo ignoran
ni los peces del mar.

Templanza

— La bebida es el peor y más grande de los males, contra el cual sería preciso adoptar las más enérgicas medidas.

Así habló un día un maestro de escuela a sus discípulos. Y continuando sobre el mismo tema, agregó lo siguiente:

El alcohol puro es un veneno mortal. Rebajado como en las bebidas ordinarias, es estimulante y embriagante. Su principal efecto lo ejerce sobre el cerebro y sobre el sistema nervioso, embotando las facultades intelectuales y los instintos morales, desvirtuando los afectos naturales, pervirtiendo y destruyendo todo lo que es puro y santo en el hombre, y despojándole de su atributo más elevado, es a saber: la razón. La bebida, pues, no sólo arruina al hombre, sino que mata su cuerpo, engendrando en él gran número de enfermedades. Y tan es así que cuando los médicos de los distintos hospitales tratan de estudiar las causas que originan las dolencias de la mayor parte de los enfermos que se asilan en esos establecimientos, reconocen que una buena parte de ellas las produce el alcohol.

Observando el maestro que sus discípulos le escuchaban con toda atención, reflejándose en el rostro de muchos de ellos el horror que les suscitaba conocer los resultados que trae aparejada la embriaguez, trató de afirmar la impresión producida relatando la historia de los dos retratos.

Dijo que había un pintor que pasó largo tiempo procurando en-



contrar una cara que representase la Inocencia.

Pasando un día por una calle, vió a un niñito tan hermoso, con una expresión tan acentuada de candor y de dulzura que se sintió vivamente atraído. Nunca había visto en su vida una carita igual. — Esto es lo que necesito para mi cuadro — se dijo a sí mismo el pintor. Y habiendo solicitado previamente el permiso de la familia del niño, comenzó a bosquejar su hermosísima cara.

Una vez que hubo terminado el retrato, lo colocó en el sitio más aparente de su estudio y no dejó de contemplarlo un solo día. Todo representaba en la carita del pequeño niño, la imagen de la Inocencia. A tal punto llegó a dominarlo aquella expresión que, cuando el pintor se sentía turbado, dirigía sus miradas al retrato y parecíale que en seguida retornaba la calma a su ánimo.

Pasaron largos años. Queriendo encontrar un modelo para un cuadro que le habían encomendado, fué el pintor un día a visitar la prisión. Con gran asombro suyo volvió a ver en uno de los presos una cara idéntica a la del niño que él había pintado, pero que había sufrido algunas alteraciones. De las averiguaciones que practicó en dicho establecimiento, resultó ser el mismo niño cuya cara él había pintado. Joven ya, adquirió el feo y detestable hábito de la bebida y en estado de embriaguez cometió un homicidio, por lo cual fué llevado a la cárcel.

Y el buen maestro terminó diciendo:

— Con ese ejemplo, podéis comprender, mis queridos niños, las funestas consecuencias que acarrean las bebidas alcohólicas.

ADELIA DI CARLO.

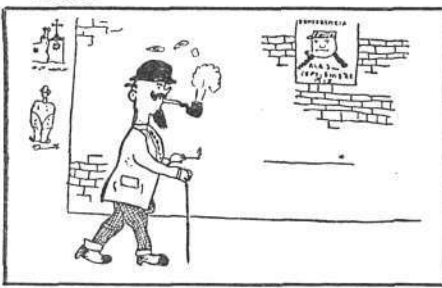

El enemigo de la granja
Si quiere ver libre su granja, estancia, chacra o quinta de los animales dañinos que devoran sus aves, diezman sus rebaños y arruinan los sembrados, necesita perseguirlos en esta época, utilizando un buen
RIFLE Y CARTUCHOS
WINCHESTER
CALIBRE .22
Por el poco ruido que produce su disparo, la facilidad de su manejo, su asombrosa rapidez y notable precisión, podrá Vd. gozar la satisfacción de dar caza fácilmente a los zorros, comadrejas, fuinas, etc., a pesar de la astucia y agilidad características de estos animales, que hacen tan difícil su persecución.
Hay tres clases diferentes de Rifles de repetición WINCHESTER, calibre .22, y cuatro modelos distintos de los de un tiro. Entre esta variedad le será seguramente fácil a Vd. elegir el rifle que le convenga.
Los cartuchos WINCHESTER, calibre .22, se fabrican en tres tamaños: cortos, medianos y largos, y son cargados con pólvora sin humo, con pólvora "Lesmok" y con pólvora negra. Su armero los tiene.
Pida precios y detalles en las principales Armerías del país.
WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
NEW HAVEN — Conn., E. U. A.
Gerente en BUENOS AIRES: Alfredo C. Mellor - Avenida de Mayo, 1354
CATALOGOS: Se remiten gratis, a quien envíe al Gerente en esta Capital, el siguiente cupón.
Nombre ....
Calle .... Núm. ....
Ciudad .... F. C. ....



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



235 — Mi tío, el italiano.

PEDRO DELUCA.



236 — ¡Ah, bribón, comiéndote el dulce!

MARÍA ROSA ROSSETTI.



237 — Lili y su perrito.

Z. VENTURINI.



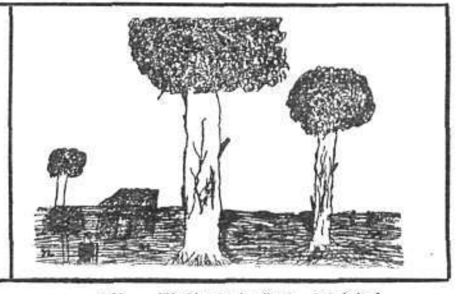
238 — Una campesina.

M. BALLARATTI.



239 — Una tonadillera.

JARLOYO CANING.



240 — El día de la fiesta del árbol.

RAÚL OMAR PEDERNERA.



Noraya

Aunque Noraya se usa mayormente para limpiar ventanas, metales, etc., tiene la propiedad de ser un maravilloso limpiador para zapatos blancos.

En América se usa para limpiar zapatos blancos más que los limpiadores especiales para los mismos.

El mineral suave y absorbente de Noraya limpia las manchas de grasa sin perjudicar el material, restableciéndole la blancura original.

Úsese un paño húmedo (no empapado) y un cepillo.



AGENTES: DONNELL Y PALMER

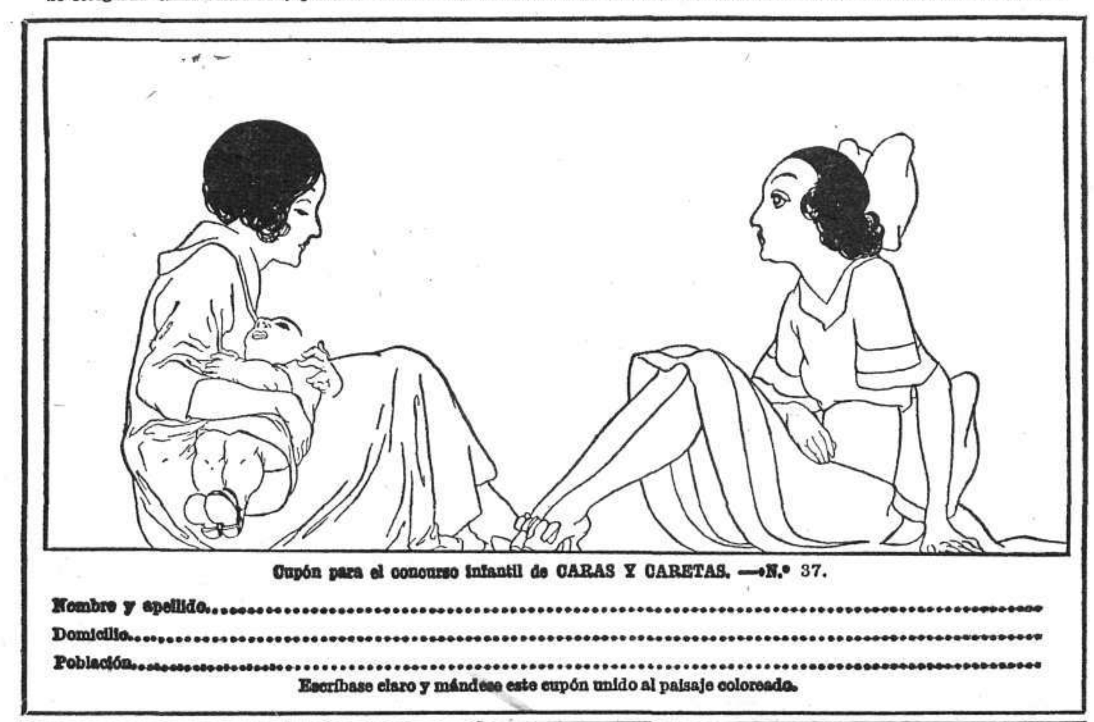
562-570 Moreno 562-570, BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 37.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



NUEVA REMESA DE DESNATADORAS ALFA-LAVAL
HA LLEGADO EN ESTOS DIAS

INDUSTRIA LECHERA, APICULTURA, AVICULTURA

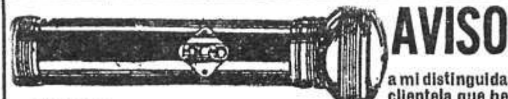
UNICOS INTRODUCTORES: **GOLDKUHL & BROSTROM L^DA.** - Chacabuco, 199, esq. Alsina - Bs. As.

CARAS Y CARETAS en Londres.

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.,

1, Arundel Street



AVISO

a mi distinguida clientela que he recibido Linternas eléctricas y Pilas frescas marca **"EVEREADY".**

Materiales eléctricos y cristalería en general.—Ventas al por mayor.

Pidan precios a **E. BONGIOVANNI**, MORENO, 2099 Buenos Aires

---

¡FUMADORES!

Por sólo 3 $ m/n. ó 150 cartoncitos de los cigarrillos 43, remitimos, con porte pago a cualquier parte, una de estas espléndidas



BOQUILLAS de IMBAROL irrompible.

¡DE GRAN MODA!

¡MEJOR QUE EL AMBAR!

Pedidos, con importe, a

G. A. MATUCCI

Sgo. del Estero, 653. Buenos Aires.



GUITARRAS

DE TODOS PRECIOS.

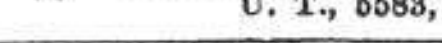
Buena construcción y buenas voces

Solicite Catálogo, gratis

JOSE BONFIGLIOLI

131, CALLAO, 131 - Bs. Aires

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?



Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — **A. PESCHKE** Esmeralda, 798 - Buenos Aires. U. T., 5583, Juncal.

La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI**, Cangallo, 1169, ofrece una **GUITARRA**, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.



CATALOGO GRATIS

GRO-HA LA MEJOR LOCION

TONICO para conservar su cabello. Pídalo: Depósito general, FARMACIA DE CUSATIS, Santa Fe esq. Libertad, U. T., 471, Juncal. — GRANT y Cía., Cangallo, 542, y en las buenas farmacias y perfumerías.

MALUGANI Hnos



ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

AVICULTURA CON EXITO

Aves, Perros, Gatos, etc., de razas puras. Huevos plenamente garantidos. Alimentos y medicamentos insuperables. Incubadoras, Implementos, etc. Pida Folleto C. C. 10, gratis.

CASA MINANA

U. T., 1734, Av. 521, Florida, B. Aires.

¡COLONOS! La nafta es cara. Adquiera un sulky "DICHIO"

y se ahorrará molestias y gastos que ocasionan los vehículos a nafta, por la escasez y carestía de ésta.



Este precioso Sulky, si lo pide HOY, **$ 205.11 m/n.**

Enviamos nuestros artículos, libre de todo gasto, sobre vagón Bs. Aires o Rosario.

Esta guarnición para el Sulky, HOY, **$ 54.54 m/n.**

255, CALLAO, 255 Buenos Aires. | **Fco. DICHIO y Cía.** | SAN MARTIN, 1818, Rosario.

Pida Catálogo. —— Hágase agente exclusivo.







APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



— Desengáñese, amigo; no hay cosa más hermosa que la igualdad.

La energía del alimento se mide por unidades de calor o combustible, llamadas calorías. Muchas personas generalmente se equivocan al comer, midiendo lo que comen por el peso o el volumen. Muchos alimentos son concentrados, esto es, contienen muchas calorías de valor alimenticio en cierto volumen; otros son voluminosos, conteniendo pocas calorías en cierto volumen. Por ejemplo, hay 1.810 calorías en una libra de azúcar, en comparación con 375 calorías de una libra de papas.

El azúcar es un cuerpo carbohidratado, siendo un alimento altamente concentrado por estar formado por un cien por cien de hidratos de carbono. Es muy enérgico y de gran valor como producto alimenticio, asimilándose fácil y completamente en el sistema humano, y pudiendo el cuerpo disponer del 98,9 por 100 de su energía calórica.

Para los obreros que se ocupan en trabajos rudos y que necesitan mucho vigor, el azúcar no tiene paralelo. Los hombres científicos han averiguado que 152 gramos de azúcar equivalen a 100 gramos de grasa. Los experimentos también han demostrado que el trabajo efectivo hecho con los músculos, disminuye mucho menos cuando se ha comido azúcar que cuando no se ha comido, y que el uso de él hace a los músculos más capaces de resistir mayor cantidad de trabajo que cuando no se ha usado el producto. Los experimentos comparativos efectuados de semejante manera han establecido el hecho de que una cantidad posible de trabajo efectivo ha aumentado notablemente con el consumo del azúcar. Se ha averiguado que el trabajo hecho en el período de ocho horas, se podía así aumentar de 22 a 36 por 100.

Los truhanes sólo tienen un cartabón para medir a los dignos: su propia talla.

Los vampiros salen de noche y muerden en la sombra. El sol los ciega, por eso le detestan.

Las víboras pican cuando el pie las oprime; sino, huyen cobardemente. En la escala zoológica sus ejemplares son incontables. Y tienen muchos nombres.

Los salteadores de caminos suelen serlo por hambre. Los salteadores de honras ni esa disculpa tienen.

OPORTUNIDAD



El. — Pero, ¿por qué no me contestas, cielito? ¿No es verdad que me amas?

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



LA CUEVA DE LOS ECOS

HELENA PETROVNA BLAVATSKY



Helena Petrovna Blavatsky.

LA CUEVA DE LOS ECOS

Una historia extraña pero verdadera (1)

Seguros de complacer a nuestros lectores, damos un interesantísimo relato de Helena Petrovna Blavatsky, la principesca dama rusa fundadora de la Sociedad Teosófica, sociedad que cuenta ya con muchos millares de miembros por todo el mundo, y cuyos libros fundamentamentales, "La voz del silencio", "Isis sin velo" y "La doctrina secreta", han inspirado a nuestro amigo don Mario Roso de Luna los cuatro tomos de su "Biblioteca de las maravillas", publicadas hasta el día, serie que continuará con otros muchos de idéntico interés.

En una de las provincias más distantes del Imperio ruso y en una pequeña ciudad fronteriza a la Siberia, ocurrió hace más de treinta años una tragedia misteriosa. A cosa de seis verstas de la ciudad de P..., célebre por la hermosura salvaje de sus campiñas y por la riqueza de sus habitantes, en general propietarios de minas y de fundiciones de hierro, existía una mansión aristocrática. La familia que la habitaba se componía del dueño, solterón, viejo y rico, y de su hermano, viudo con dos hijos y tres hijas. Se sabía que el propietario, señor Izvertzoff, había adoptado a los hijos de su hermano, y habiendo tomado un cariño especial por el mayor de sus sobrinos, llamado Nicolás, le instituyó único heredero de sus numerosos Estados.

Pasó el tiempo. El tío envejecía y el sobrino se acercaba a su mayor edad. Los días y los años habían pasado en una serenidad monótona, cuando en el hasta entonces claro horizonte de la familia se formó una nube. En un día desgraciado se le ocurrió a una de las sobrinas aprender a tocar la cítara. Como el instrumento es de origen puramente teutón, y como no podía encontrarse maestro alguno en los alrededores, el complaciente tío envió a buscar uno y otro a San Petersburgo. Después de una investigación minuciosa, sólo pudo darse con un profesor que no tuviera inconveniente en aventurarse a ir tan cerca de la Siberia. Era un artista alemán, anciano, que compartiendo su cariño igualmente entre su instrumento y su hija, rubia y bonita, no quería separarse de ninguno de los dos. Y así sucedió que en una hermosa mañana llegó el profesor a la mansión, con su caja de música debajo del brazo y su linda Minchen apoyándose en el otro.

Desde aquel día la pequeña nube empezó a crecer rápidamente, pues cada vibración del melodioso instrumento encontraba un eco en el corazón del viejo solterón. La música despierta el amor, se dice, y la obra comenzada por la cítara fué completada por los hermosos ojos azules de Minchen. Al cabo de seis meses la sobrina se había hecho una hábil tocadora de cítara y el tío estaba locamente enamorado.

Una mañana reunió a su familia adoptiva, abrazó a todos cariñosamente, prometió recordarlos en su testamento, y, por último, se desahogó declarando su resolución inquebrantable de casarse con la Minchen de ojos azules. Después se les echó al cuello y lloró en silencioso arrobamiento. La familia, comprendiendo que la herencia se les escapaba, lloró también, aunque por causa muy distinta. Después de haber llorado se consolaron y trataron de alegrarse, pues el anciano caballero era amado sinceramente de todos. Sin embargo, no todos se alegraron. Nicolás, que también se había sentido heri-

(1) Esta historia está sacada del relato de un testigo presencial, un señor ruso muy piadoso y digno de crédito. *Además, los hechos están copiados de los registros de la policía de P...* El testigo en cuestión los atribuye, por supuesto, parte a la intervención divina y parte al diablo. — H. P. B.

do en el corazón por la linda alemana, y que de un golpe se veía privado de ella y del dinero de su tío, ni se consoló ni se alegró, sino que desapareció durante todo un día.

Mientras tanto el señor Izvertzoff había ordenado que preparasen su coche de viaje para el día siguiente, y se susurró que iba a la capital del distrito, a alguna distancia de su casa, con la intención de variar su testamento. Aunque era muy rico, no tenía ningún administrador de sus Estados y él mismo llevaba sus libros de contabilidad. Aquella misma tarde, después de cenar, se le oyó en su habitación reprendiendo agriamente a su criado que hacía más de treinta años estaba a su servicio. Este hombre, llamado Ivan, era natural del Asia del Norte, de Kamschatka; había sido educado por la familia en la religión cristiana, y se le creía muy adicto a su amo. Unos cuantos días después, cuando la primera de las trágicas circunstancias que voy a relatar había traído a aquel sitio a toda la fuerza de la policía, se recordó que Ivan estaba borracho aquella noche; que su amo, que tenía horror a este vicio, le había apaleado *paternalmente* y le había echado fuera de la habitación, y aun se le vió dando traspiés fuera de la puerta y se le oyeron proferir amenazas.

En el vasto dominio del señor Izvertzoff había una extraña caverna que excitaba la curiosidad de todo el que la visitaba. Existe hoy todavía, y es muy conocida de todos los habitantes de P... Un bosque de pinos comienza a corta distancia de la puerta del jardín y sube en escarpadas laderas a lo largo de cerros rocosos, a los que ciñe con el ancho cinturón de su vegetación impenetrable. La galería que conduce al interior de la caverna, conocida por la *Cueva de los Ecos*, está situada a media milla de la mansión, desde la cual aparece como una pequeña excavación de la ladera, oculta por la maleza, aunque no tan completamente que impida ver cualquier persona que entre en ella desde la terraza de la casa. Al penetrar en la gruta, el explorador ve en el fondo de la misma una estrecha abertura, pasada la cual se encuentra en una elevadísima caverna, débilmente iluminada por hendeduras en el abovedado techo a cincuenta pies de altura. La caverna es inmensa, y podría contener holgadamente de dos a tres mil personas. En el tiempo del señor Izvertzoff una parte de ella estaba embaldosada, y en el verano se usaba a menudo como salón de baile en las jiras campestres. Es de forma oval irregular, y se va estrechando gradualmente hasta convertirse en un ancho corredor que se extiende varias millas, ensanchándose a trechos y formando otras estancias tan grandes y elevadas como la primera, pero con la diferencia de que no pueden cruzarse sino en botes, por estar siempre llenas de agua. Estos receptáculos naturales tienen la reputación de ser insondables.

En la orilla del primero de estos canales existe una pequeña plataforma con algunos asientos rústicos, cubiertos de musgo, convenientemente colocados, y en este sitio es donde se oye en toda su intensidad el fenómeno de los ecos que dan nombre a la gruta. Una palabra susurrada, y hasta un suspiro, es recogido por infinidad de voces burlonas, y en lugar de disminuir de volumen, como hacen los ecos honrados, el sonido se hace más y más intenso a cada sucesiva repetición, hasta que al fin estalla como la repercución de un tiro de pistola y retrocede en forma de gemido lastimero a lo largo del corredor.

En el día en cuestión, el señor Izvertzoff había indicado su intención de dar un baile en esta cueva el día de su boda, que había fijado para una fecha cercana. Al día siguiente por la mañana, mientras hacía sus preparativos para el viaje, su familia le vió entrar en la gruta acompañado solamente por su criado siberiano. Media hora después Iván volvió a la mansión por una tabaquera que su amo había dejado olvidada, y regresó con ella a la gruta. Una hora más tarde la casa entera se puso en conmoción por sus grandes gritos. Pálido y chorreando agua, Ivan se precipitó dentro como un loco, y declaró que el señor Izvertzoff había desaparecido, pues no se le encontraba en ninguna parte de la caverna. Creyendo que se había caído en el lago, se había sumergido en el primer receptáculo en su busca, con peligro inminente de su propia vida.

El día pasó sin que diesen resultado las pesquisas en busca del anciano. La policía invadió la casa, y el más desesperado parecía ser Nicolás, el sobrino, que a su llegada se había encontrado con la triste noticia.

Una negra sospecha recayó sobre Ivan el siberiano. Había sido castigado por su amo la noche anterior y se le había oído jurar tomaría venganza. Le había acompañado solo a la cueva, y cuando registraron su habitación se encontró debajo de la cama una caja llena de riquísimas joyas de familia. En vano fué que el siervo pusiese a Dios por testigo de que la caja le había sido confiada por su amo precisamente antes de que se dirigieran a la cueva; que la intención de su amo era hacer remontar las joyas que destinaba a la novia como regalo, y que él, Ivan, daría gustoso su propia vida para devolvérsela a su amo, si supiese que éste estaba muerto. No se le hizo ningún caso, sin embargo, y fué arrestado y metido en la cárcel bajo acusación de asesinato. Allí se le encerró, pues; según la legislación rusa, no podía, al menos por aquellos tiempos, ser condenado criminal alguno a muerte, por más demostrado que estuviese su delito, a menos que se hubiese confesado culpable.

Después de una semana de inútiles investigaciones, la familia se vistió de riguroso luto, y como el testamento primitivo no había sido modificado, toda la propiedad pasó a manos del sobrino. El viejo profesor y su hija soportaron este repentino revés de la fortuna con flema verdaderamente germánica, y se prepararon a partir. El anciano cogió su cítara debajo del brazo y se dispuso a marchar con su Minchen, cuando el sobrino le detuvo, ofreciéndose, en el lugar de su difunto tío, como esposo de la linda damisela. Encontraron muy agradable el cambio, y, sin causar gran ruido, fueron casados los dos jóvenes.

. . . .

Transcurrieron diez años, y nos encontramos nuevamente a la feliz familia al principio de 1859. La linda Minchen se había puesto gruesa y se había hecho vulgar. Desde el día de la desaparición del anciano, Nicolás se había vuelto áspero y retraído en sus costumbres, admirándose muchos de tal cambio, pues nunca se le veía sonreír. Parecía que el único objeto de su vida era el encontrar al asesino de su tío, o, más bien, hacer que Ivan confesase su crimen. Pero este hombre persistía aún en que era inocente.

Sólo un hijo, había tenido la joven pareja, y por cierto que era un niño extraño. Pequeño, delicado y siempre enfermo, parecía que su frágil vida pendía de un hilo. Cuando sus facciones estaban en reposo era tal su parecido con el tío, que los individuos de la familia a menudo se alejaban de él con terror. Tenía la cara pálida y arrugada de un viejo se sesenta años sobre los hombros de un niño de nueve. Nunca se le vió reír ni jugar. Encaramado en su silla alta permanecía sentado gravemente, cruzando los brazos de una manera que era peculiar al difunto señor Izvertzoff, y así se pasaba horas y horas inmóvil y adormecido. A sus nodrizas se les veía a menudo santiguarse furtivamente al acercarse a él por la noche, y ninguna de ellas hubiera consentido en dormir a solas con él en su cuarto. La conducta del padre para con su hijo era aún más extraña. Parecía quererlo apasionadamente y al mismo tiempo odiarlo en extremo. Muy rara vez lo besaba o acariciaba, sino que, con semblante lívido y ojos espantados, pasaba largas horas, mirándole, mientras que el niño estaba tranquilamente sentado en su rincón, con sus maneras de viejo propias de un duende. El niño no había salido nunca de la hacienda y pocos de la familia conocían su existencia.

A mediados de julio un viejo húngaro, de elevada estatura, precedido de una gran reputación de excentricidad, fortuna y poderes misteriosos, llegó a la ciudad de P... desde el Norte, donde había residido muchos años. Se estableció en la pequeña ciudad en compañía de un *shamano*, o mago de la Siberia del Sur, con quien se decía que verificaba experimentos de magnetismo. Daba comidas y reuniones, e invariablemente exhibía a su *shamano*, de quien estaba muy orgulloso, para divertir a sus

huéspedes. Un día los notables de P... invadieron repentinamente los dominios de Nicolás Izvertzoff solicitando les prestase su cueva para pasar una velada. Nicolás consintió con gran repugnancia, y sólo después de una vacilación aun mayor, se dejó persuadir para unirse a la partida.

La primera caverna y la plataforma al lado del insondable lago estaban refulgentes de luz. Centenares de velas y de antorchas de vacilantes llamas, metidas en las hendeduras de las rocas, iluminaban aquel sitio, y ahuyentaban las sombras de ángulos y rincones en donde habían estado agazapadas, sin ser molestadas, durante muchos años. Las estalactitas de las paredes chispeaban brillantemente, y los dormidos ecos fueron repentinamente derpertados por alegre confusión de risas y conversaciones. El *shamano*, a quien su amigo y patrón no había perdido de vista un momento, estaba sentado en un rincón, y como de costumbre, hipnotizado, encaramado en una roca saliente a la mitad del camino entre la entrada y el agua. Con su rostro de amarillo limón, lleno de arrugas, su nariz chata y barba rala, parecía más bien un horrible ídolo de piedra que un ser humano. Muchos de la partida se apretaban a su alrededor recibiendo atinadas contestaciones a las preguntas que le dirigían, pues el húngaro sometía gustoso su "sujeto" magnetizado a los interrogatorios.

De pronto una señora hizo la observación de que en aquella misma cueva había desaparecido el señor Izvertzoff hacía diez años. El extranjero pareció interesarse en el caso, mostrando deseos de saber lo acaecido. En su consecuencia buscaron a Nicolás entre la multitud, y le condujeron delante del grupo de curiosos. Era el huésped y le fué imposible negarse a hacer la deseada narración. Repitió, pues, el triste relato con voz temblorosa, pálido semblante y viéndosele brillar las lágrimas en sus ojos febriles. Los asistentes se afectaron mucho, murmurando grandes elogios sobre la conducta del amante sobrino, que tan bien honraba la memoria de su tío y bienhechor. Cuando, de repente, la voz de Nicolás se ahogó en su garganta, sus ojos parecieron salir de sus órbitas y, con un gemido ronco, retrocedió tambaleándose. Todos los ojos siguieron con curiosidad su aterrada vista, que se fijó y permaneció clavada sobre una diminuta cara de bruja que se asomaba por detrás del húngaro.

—¿De dónde vienes? ¿Quién te trajo aquí, niño? —balbuceó Nicolás, pálido como la muerte.

—Yo estaba acostado, papá; este hombre vino por mí y me trajo aquí en sus brazos—contestó con sencillez el muchacho, señalando al *shamano*, al lado de quien se hallaba en la roca, y el cual seguía con los ojos cerrados, moviéndose de un lado a otro como un péndulo viviente.

—Esto es muy extraño—observó uno de los huéspedes,—pues este hombre no se ha movido de su sitio.

—¡Gran Dios! ¡Qué parecido tan extraordinario!—murmuró un antiguo vecino de la ciudad, amigo de la persona desaparecida.

—¡Mientes, niño!—exclamó con fiereza el padre.—Vete a la cama, éste no es sitio para ti.

—Vamos, vamos—dijo el húngaro, interponiéndose con una expresión extraña en su cara, y rodeando con sus brazos la delicada figura del niño; —el pequeño ha visto el doble de mi *shamano* que a menudo vaga a gran distancia de su cuerpo, y ha tomado al fantasma por el hombre mismo. Dejadlo permanecer un rato con nosotros.

A estas extrañas palabras los asistentes se miraron con muda sorpresa, mientras que algunos hicieron piadosamente el signo de la cruz, presumiendo, indudablemente, que se trataba del Diablo y de sus obras.

—Y por otro lado—siguió diciendo el húngaro con un acento de firmeza peculiar, dirigiéndose a la generalidad de los concurrentes más bien que a alguno en particular,—¿por qué no habríamos de tratar, con ayuda de mi *shamano* de descubrir el misterio que encierra esta tragedia? Está todavía en la cárcel la persona de quien se sospecha. ¿Cómo no ha confesado su delito todavía? Esto es seguramente muy extraño; pero vamos a saber la verdad dentro de algunos minutos. ¡Qué todo el mundo guarde silencio!

Se aproximó entonces al *tehuktchené*, e inmediatamente dió principio a las manipulaciones, sin siquiera pedir permiso al dueño del lugar. Este último permanecía en su sitio como petrificado de horror y sin poder articular una palabra. La idea encontró una aprobación general, a excepción de él, y especialmente aprobó el pensamiento el inspector de policía, coronel S.

—Señoras y caballeros—dijo el magnetizador con voz suave:—permitidme que en esta ocasión proceda de una manera distinta de lo que generalmente acostumbro a hacerlo. Voy a emplear el método de la magia nativa. Es más apropiado a éste agreste lugar y de mucho más efecto, como ustedes verán, que nuestro método europeo de magnetización.

Sin esperar contestación sacó de un saco que siempre llevaba consigo, primeramente, un pequeño tambor, y después dos redomas pequeñas, una llena de un líquido y la otra vacía. Con el contenido de la primera roció al *shamano*, quien empezó a temblar y a balancearse más violentamente que nunca. El aire se llenó de un perfume de especies, y la misma atmósfera pareció hacerse más clara. Luego, con horror de los presentes, se acercó al tibetano, y sacando de un bolsillo un puñal en minatura, le hundió la acerada hoja en el antebrazo y sacó sangre, que recogió en la redoma vacía. Cuando estuvo media llena oprimió el orificio de la herida con el dedo pulgar, y detuvo la salida de la sangre con la misma facilidad que si hubiera puesto el tapón a una botella, después de lo cual roció la sangre sobre la cabeza del niño. Luego se colgó el tambor al cuello y, con dos palillos de marfil cubiertos de signos y letras mágicas, empezó a tocar una especie de diana para atraer los espíritus, según el decía.

Los circunstantes, medio sorprendidos, medio aterrorizados por este extraordinario procedimiento, se apiñaban ansiosamente a su alrededor, y durante algunos momentos reinó un silencio de muerte en toda la inmensa caverna. Nicolás, con semblante lívido como el de un cadáver, permanecía sin articular palabra. El magnetizador se había colocado entre el *shamano* y la plataforma, cuando principió a tocar lentamente el tambor. Las primeras notas eran como sordas y vibraban tan suavemente en el aire, que no despertaron eco alguno; pero el *shamano* apresuró su movimiento de vaivén y el niño se mostró intranquilo. Entonces el que tocaba el tambor principió un canto lento, bajo, solemne e impresionante.

A medida que aquellas palabras desconocidas salían de sus labios, las llamas de las velas y de las antorchas ondulaban y fluctuaban, hasta que principiaron a bailar al compás del canto. Un viento frío vino silbando de los obscuros corredores, más allá del agua, dejando en pos de sí un eco quejumbroso. Luego una especie de neblina que parecía brotar del suelo y paredes rocosas se condensó en torno del *shamano* y del muchacho. Alrededor de este último el aura era plateada y transparente, pero la nube que envolvía al primero era roja y siniestra. Aproximándose más a la plataforma, el mago dió un redoble más fuerte en el tambor; redoble que esta vez fué recogido por el eco con un efecto terrorífico. Retumbaba cerca y lejos con estruendo incesante; un clamor más y más ruidoso sucedía a otro, hasta que el estrépito formidable pareció el coro de mil voces de demonios que se levantaban de las insondables profundidades del lago. El agua misma, cuya superficie, iluminada por las muchas luces, había estado hasta entonces tan llana como un cristal, se puso repentinamente agitada, como si una poderosa ráfaga de viento hubiese recorrido su inmóvil superficie.

Otro canto, otro redoble del tambor, y la montaña entera se estremeció hasta sus cimientos, con estruendos parecidos a los de formidables cañonazos disparados en los inacabables y obscuros corredores. El cuerpo del *shamano* se levantó dos yardas en el aire y, moviendo la cabeza de un lado a otro y balanceándose, apareció sentado y suspendido como una aparición. Pero la transformación que se operó entonces en el muchacho heló de terror a cuantos presenciaban la escena. La nube plateada que rodeaba al niño pareció que le levantaba también en el aire, pero, al contrario del *shamano*, sus pies no

abandonaron el suelo. El muchacho principió a crecer como si la obra de los años se verificase milagrosamente en algunos segundos. Se tornó alto y grande, y sus seniles facciones se hicieron más y más viejas, a la par que su cuerpo. Unos cuantos segundos más, y la forma juvenil desapareció completamente, absorbida en su totalidad por otra individualidad diferente y con horror de los circunstantes, que conocían su apariencia: esta individualidad era la del viejo señor Izvertzoff, quien tenía en la sien una gran herida abierta, de la que caían gruesas gotas de sangre.

Este fantasma se movió hacia Nicolás, hasta que se puso directamente enfrente de él, mientras que éste, con el pelo erizado y con los ojos de un loco, miraba a su propio hijo transformado inesperadamente en su tío mismo. El silencio sepulcral fué interrumpido por el húngaro, quien, dirigiéndose al niño-fantasma, le preguntó con voz solemne:

—En nombre del gran Maestro, de Aquél que todo lo puede, contéstanos la verdad y nada más que la verdad. Espíritu intranquilo, ¿te perdiste por accidente, o fuíste cobardemente asesinado?

Los labios del espectro se movieron, pero fué el eco el que contestó en su lugar, diciendo con lúgubres resonancias:

—¡Asesinado! ¡Asesinado! ¡A-se-si-na-do!...

—¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por quién?—preguntó el conjurador.

La aparición señaló con el dedo a Nicolás, y sin apartar la vista ni bajar el brazo se retiró, andando lentamente de espaldas y hacia el lago. A cada paso que andaba el fantasma, Izvertzoff el joven, como obligado por una fascinación irresistible, avanzaba un paso hacia él, hasta que el espectro llegó al lago, viéndosele en seguida deslizarse sobre su superficie. ¡Era una escena de fantasmagoría verdaderamente horrible!

Cuando llegó a dos pasos del borde del abismo de agua, una violenta convulsión agitó el cuerpo del culpable. Arrojándose de rodillas se agarró desesperadamente a uno de los asientos rústicos y, dilatándose sus ojos de una manera salvaje, dió un grande y penetrante grito de agonía. El fantasma entonces permaneció inmóvil sobre el agua y, doblando lentamente su dedo extendido, le ordenó acercarse. Agazapado, presa de un terror abyecto, el miserable gritaba hasta que la caverna resonó una y otra vez:

—¡No fuí yo..., no; yo no os asesiné!

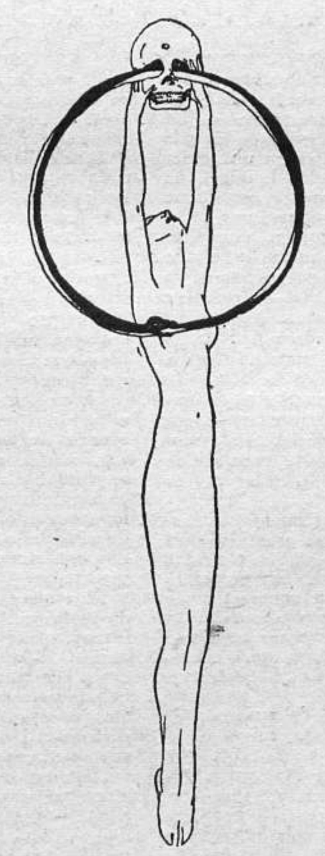
Entonces se oyó una caída; era el muchacho que apareció sobre las obscuras aguas luchando por su vida en medio del lago, viéndose a la inmóvil y terrible aparición inclinada sobre él.

—¡Papá, papá, sálvame... que me ahogo!...—exclamó una débil voz lastimera en medio del ruido de los burlones ecos.

—¡Mi hijo!—gritó Nicolás con el acento de un loco poniéndose de pie de un salto.—¡Mi hijo! ¡Salvadlo! ¡Oh! ¡Salvadlo!... ¡Sí, confieso!... ¡Yo soy el asesino!... ¡Yo fuí quien lo mató!

Otra caída en el agua, y el fantasma desapareció. Dando un grito de horror, los circunstantes se precipitaron hacia la plataforma; pero sus pies se clavaron repentinamente en el suelo al ver, en medio de los remolinos, una masa blanquecina e informe enlazando al asesino y al niño en un estrecho abrazo y hundiéndose lentamente en el insondable lago.

A la mañana siguiente, cuando después de una noche de insomnio algunos de la partida visitaron la residencia del húngaro, la encontraron cerrada y desierta. El y el *shamano* habían desaparecido. Muchos son los habitantes de P... que recuerdan el caso todavía; el inspector de policía, coronel S., murió algunos años después en la completa seguridad de que el noble viajero era el diablo. La consternación general creció de punto al ver convertida en llamas la mansión Izvertzoff aquella misma noche. El arzobispo ejecutó la ceremonia del exorcismo; pero aquel lugar se considera maldito hasta el presente. En cuanto al Gobierno, investigó los hechos y... ordenó el silencio.





SALVADOR CORDERO.

INGENUIDAD.

La tarde es apacible. Un constante vientecillo orea y conforta los cuerpos juveniles; los espíritus están alegres, pues hay algo que los envuelve en suave claridad aprisionante, y, en medio de la paz serena de los campos, flota, como si fuera una cinta de imperceptibles matices, el oro del sol, que baña dulcemente los sembrados espaciosos, por donde van y vienen las aves juguetonas y parleras.

Pedro Candelillas, joven y robusto, en pleno dominio de la vida que lo acaricia y enamora, acaba de apearse de su caballo tordillo en la mismísima puerta de su casona. Llega del trabajo, de recorrer las tierras labrantías en una minuciosa inspección de práctica visual, y está contento de todo: de la fecundidad de las mieses; de lo abundante de las aguas; de lo simétrico de los surcos; de lo tupido de los frutos en sazón; y al avizorar desde el umbral el extenso dominio que le pertenece, ligera sonrisilla le viene a la faz de enérgicos tonos morenos, como si resultara la síntesis del supremo bien en que su alma de campesino satisfecho se recrea pausadamente.

La heredad es suya: forma el conjunto de un esfuerzo continuado y persistente; es el premio de un rudo trabajar; en cada una de las glebas tendidas a lo largo de los cañaverales hay quizá gotas de sudor de su rostro, y, por tener la convicción de ello, el amor a lo suyo lo enaltece y fortifica; lo anima y espolea, haciendo de sus días ese continuo batallar que ni sufre desalientos ni amengua el derecho a proseguir la senda trazada de antemano en el sagrado recinto de sí mismo.

Todo lo que le rodea aviva la fe de su espíritu, sencillo y múltiple a la vez; pero lo que más le atrae, lo que tiene más cercano a su corazón, por ser el cuadro de una paz efectiva, es el espacio dominador de su casona, recia y maciza construcción de gran portalada e interior honesto, con sus largos corredores de moruna arquería, sus simétricas piezas llenas de luz, y el pequeño jardín, cuajado de rosas y jazmines; sitio al que se allegan, como a un paraíso, las avecillas canoras, esas que al alba se congregan en tumultuosas orquestas para ofrecerle a Dios la música aprendida en el espacio poblado de rumores.

Candelillas vuelve el rostro al interior de su morada y parsimoniosamente avanza por el amplio patio en donde los jilgueros, aprisionados en diminutas jaulas de mimbre, brincan y se alegran de la gloria de la tarde; una ráfaga de vientecillo sutil le refresca los vigorosos músculos y, de improviso, una chiquilla de ojazos penetrantes y escrutadores, en rápidos movimientos sugestivos, se le abraza a las piernas y luego le salta a la cara, en cuya frente deposita un beso, fresco y sabroso, como el tierno jugo que destilan las flores cuando abren sus pétalos al sosegado amanecer del día.

La mocita quiere montar a caballo; pero como ya el tordillo mastica la jugosa avena en el estrecho espacio de la cuadra, no hay más remedio que proporcionarle ese insignificante placer y Candelillas, trepándola de prisa sobre la contextura de sus hombros atléticos, anda y desanda el patio todo, a galope tendido, en tanto que la muchachita, muerta de risa, le espolea las espaldas y le mesa los cabellos con sus deditos gordezuelos de uñas sonrosadas y parejas.

El cuadro que presentan, el hombre convertido de mentirijillas en acémila y la rapaza en amazona locuaz, tiene el tinte sutil de una onda de bienandanza. El amor paternal y el amor filial se estrechan y confunden como dos gotas en el vaso de una misma esencia; y en la penumbra sosegada del atardecer se diría que flota por los ámbitos de la casa solariega la tenue lucecilla con que alumbraron sus quehaceres aquellas generaciones que se purificaban en la divina paz de una gran quietud humana, tan distante como arrobadora. — ¡ Arriba, papá! — grita la niña, acuciando al buen Candelillas. Y éste, obedeciendo al imperioso mandato de aquella terneza en flor, sube a brincos la ancha escalera de espaciosos peldaños, llevándola a horca-

cajadas como si se concretara la dicha del universo en aquel cuerpecito que se balancea dulcemente.

Pedro Candelillas llega a la soleada pieza que le sirve de recibidor y de cuarto de descanso; deposita en el suelo su preciosa carga, la que corre hacia las estancias interiores, y abriendo de par en par la enrejada ventana que da a un huerto en donde los árboles y las flores se multiplican en manojos, se abisma en la sosegada contemplación de aquel tibio crepúsculo, y en su alma se asienta la fortaleza del espíritu: sombra de contornos imprecisos que suave y amorosamente llega a templar sus energías, pagándole en perpetuo bienestar el diario impulso del trabajo.

De improviso, una joven rubia, de ojos verdes y serenos; de aspecto entre melancólico y soñador; de delgadez aristocrática por la sangre extranjera que en sus venas circula, y revelando toda ella una bondad infinita, se acerca al hombre, quien en éxtasis silencioso contempla la huída del sol y, con la dulzura propia de quien mucho ama, deja sobre su frente un ósculo de quietud, recompensa otorgada a los empeñosos esfuerzos realizados.

Esta mujer que así se allega al saloncito es la compañera de Candelillas, la que gusta, como su marido, de bañarse en un ensueño espiritual de amorosas complacencias; es la hormiga de la casa, la aguja directriz de aquel recinto en donde dos vidas en unión perfecta bordan la tela que ha de resguardar su dicha de los embates del viento, del pérfido simún de la desgracia colectiva, que, a esas horas, lejos, muy lejos de los dos, debe azotar las distantes viviendas en donde seres menos felices luchan contra la muerte y la orfandad.

Y comienza un coloquio de plácida confianza entre marido y mujer, en el cual lo sencillo y lo fácil se mezclan a compás.

—¿Cómo van las cosechas, hijo? ¡Si vieras *qué viva* está la niña y cómo te querría seguir cuando te pierdes a lo lejos, por las eras! Ya a su hermanita mayor la imita cuando juegan; ya rompió una silla, ya cogió al gato de la cola. ¡Es un diablillo la muchacha!

—Déjala que corra, que se tueste al sol, que se moje, que haga las travesuras que quiera. Los niños son como los pajaritos de la selva: cuando no se bañan en los arroyos, se divierten con la música de las frondas y se balancean en lo más alto de las ramas. Déjala, mujer, que así crecerá bella y lozana, como han crecido los nardos del jardín.

Y así continúa el diálogo entre ambos interlocutores, mientras se escuchan a lo lejos las melancólicas canciones de los gañanes que regresan a guardar los aperos de labranza, en tanto se entregan al descanso y llega con el nuevo día el eterno batallar, hondo y feliz.

Ya la noche cerró en los azules horizontes; el campo parece una tabla de piadosa ofrenda y las estrellas en el cielo encienden sus lámparas votivas para alumbrar la pequeñez del mundo, sórdido reducto en el que se agitan la oruga y el hombre; la una diminuta y el otro superior; pero a la postre iguales en el consorcio universal y eterno.

Los moradores de la casona duermen en la tibia penumbra de un reposo de vivificante dulcedumbre; en el inmenso campo la savia nutre y fortifica los gérmenes constantes de la vida, pasando de las flores a los árboles y de éstos a los surcos labrantíos; los fosforescentes cocuyos van y vienen entre las copudas ramazones y los cuervos cracitan a la luna que extiende su luminosa huella a través de las borrosas estribaciones de la lejana sierra.

* * *

Pedro Candelillas acaba de desmontar, como otras veces, de su caballo tordillo a la puerta de su casa solariega; torva expresión le anubla el rostro enérgico y viril como si una gran pena le embargara el espíritu ecuánime y sereno. ¿Qué causas le afligen y conturban? La cosecha ha sido rica en dones; se han multiplicado los ganados; han aparecido nuevas linfas de aguas cristalinas; la peonada vegeta feliz al amparo de un trabajo constante y retribuído en abundancia. Todo parece sonreir en torno de aquel hombre que hoy está triste y descaecido y, contra su natural alegría, baja la vista en ademán enfermizo.

Es que aquella tristeza arranca de un dolor moral, intenso y grave; es que la pequeñuela, la traviesa y sonora campanita de la casa, por hoy no suena ni repica; es que lleva ocho días arrebujada en inquietante postración en su camita blanca; es que la dolencia triunfa del cariño y el esfuerzo se embota ante lo inexorable; es, en fin, la muerte que ronda en la casona y espía, acechadora y cruel, aquella dicha que, a fuerza de ser constante, ya va dejando de ser humana y, por lo mismo, pasajera y deleznable.

Candelillas asciende con lenta desconfianza, como si el dolor le saliera a cada paso, los peldaños de la anchurosa escalera; un presentimiento de amargas saetas le pincha el corazón; la tarde, no obstante lo radioso del sol, le parece brumosa y sofocante y algo que no acierta a explicarse lo empuja y detiene al mismo tiempo, cual si estuviera de pie ante el abismo que se ensancha y la única vereda que se pierde y reduce en el camino.

Llega por fin a la salita y con pusilámine temor, avanza hasta la pieza en donde la criatura sufre y pena. La dócil compañera de su vida, entre sollozos y ternezas, arregla lociones y brebajes, y, entonces, el campesino fuerte, el hombre de hierro de los pretéritos días apenas musita breves sílabas en un esfuerzo que más bien parece el gorgoritar de un chorro de agua que se extingue.

La niña ha empeorado aquel día de modo alarmante y sospechoso; el estado de inconsciencia tenaz perdura instante por instante; su cuerpecito es como un tronco de maciza pesantez; sólo de cuando en cuando mueve la cabeza en rítmicos vaivenes y sus ojos, grandes y soñadores, ya sin brillo ni expresión, pasean la mirada en torno de la pieza, fijos y rutilantes a la vez, con ese sello de aterradora impertinencia que avivan las meninges congestionadas de antemano.

—¡Se nos va, hijo, se nos va!—se atreve a balbucir débilmente la madre inconsolable.

Y Candelillas responde, más bien con un rugido que con palabras.—¡Bien lo comprendo y no puedo disputársela a la muerte. El Señor se ha vuelto cruel conmigo. Que lo tome todo, que nos deje a pan pedir, pero que alivie a nuestra hija!

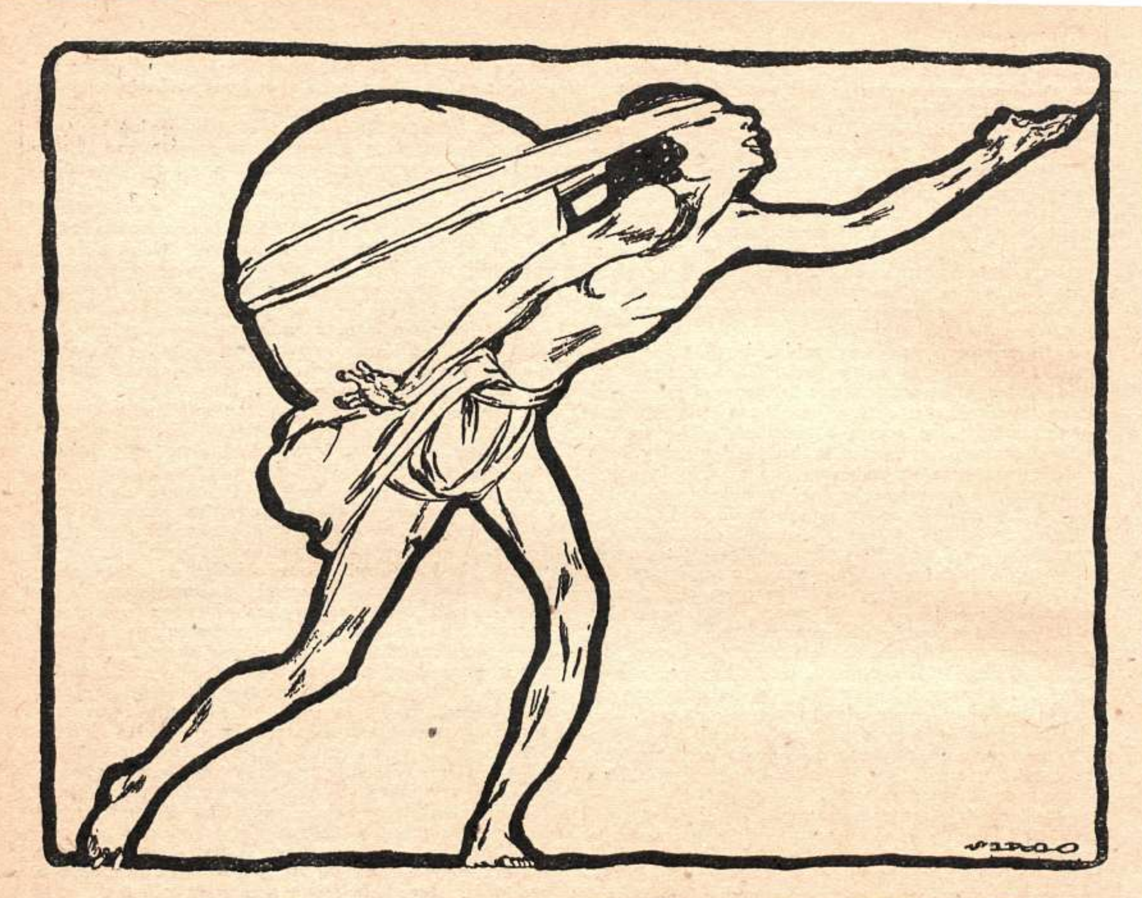
Mas el Señor no quiso oir al hombre. Vino la noche y, con ella, se extinguió aquella vida de graciosa y pasajera floración como se marchita el grano de trigo cuando pasa la escarcha del invierno en la inclemencia de un crepúsculo sombrío.

Pedro Candelillas se abismó en sí mismo. Acodado sobre una mesa pasó la noche entera con la mirada fija en el cuerpecito puro y blanco de la muerta. Por primera vez sintió el aguijón torturador de una desgracia hasta entonces no presentida. Una fuerza de supremo enervamiento le apretaba las sienes y le atería los músculos. Por eso ya al alba, al apuntar el día, cuando el gallo vigilante bate el ala y lanza su clarinada sonora al murmullo del amanecer, Candelillas salió de su casona y, sólo y sin testigos, echó por el atajo hacia la serena extensión del campo que dormitaba aún. Allí, en medio de la pródiga naturaleza, sentado al borde de un ribazo floreciente, esperó la luz del nuevo sol que poco a poco le bañara en diamantina claridad; y cuando alzó los ojos al cielo y pudo ver que una última estrella se borraba en la tenue diafanidad del horizonte, le pareció que hasta su disco había volado el alma de su hija para aposentarse en un mundo nuevo, menos triste y amargo que el de la tierra. Su espíritu calmóse y entró en una tibia conformidad humana; volvió a sentir que el campo le sonreía con la pomposa floración de siempre y tornó de nuevo a su hogar, recogiendo a su paso de los prados las flores más sencillas y modestas para adornar con ellas el cuerpecito entumecido y rígido.

Franqueó el umbral con decidido empeño; puso las rosas y las azucenas en las manecitas amoratadas de la niña y con firme expresión le dijo a su mujer:

—Siempre el Señor escuchó al hombre. Desde hoy nuestra hija habita en una estrella y se ampara en su fulgor.

A partir de entonces, Candelillas se esforzó más en su quieta y progresiva perfección moral. Siempre que el desaliento le entristecía, buscaba en los sosegados amaneceres la estrella que mirara el día de la muerte de la mozuela y una gran paz le inundaba el alma, tan sólo comparable a la que sentía cada vez que llegaba a descansar de la ruda tarea a su casona vetusta y solariega.



LOS POEMAS DEL INDIO

POR

JOSE SANTOS CHOCANO.

¡Ahí, no más!...

Indio que a pie vienes de lejos
(¡y tan de lejos que quizás
te envejeciste en el camino
y aun no concluyes de llegar!)
detén un punto el fácil trote
bajo la carga de tu afán,
que te hace ver siempre la tierra
(¡en que reinabas siglos ha!);
y dime, en gracia a la fatiga,
¿en dónde queda la ciudad?
Señala el Indio una ágil cumbre,
que a mi esperanza cerca está;
y me responde, sonriendo:
—¡Ahí, no más!...

Espoleándolo, echo a escape
mi corcel; y una eternidad
se me desdobla en el camino...
Llego a la cuesta: un pedregal,
en que monótonos los cascos
del corcel ponen sus chis-chás...
Gano la cumbre y, por fin, ¿qué hallo?
Aridez, frío y soledad...
Ante esta cumbre hay otra cumbre;
¿y después de esa, otra no habrá?
Indio que vives en las rocas
de las alturas y que estás
lejos del valle y las falacias
que la molicie urde sensual;
¿quieres decirle a mi fatiga
en dónde queda la ciudad?
El indio asómase a la puerta
de su palacio soñorial,
hecho de pajas que el Sol dora
y que desfleca el huracán;
y me responde sonriendo:
—Antes un río hay que pasar...
—¿Y queda lejos ese río?
—¡Ahí, no más!...

Trepo una cumbre y otra cumbre
y otra... Amplio valle duerme en paz;
y sobre el verde fondo un río,
dibuja su S de cristal.
Este es el río; pero, ¿en dónde,
en dónde queda la ciudad?
Indio que sube de aquel valle,
oye mi queja; y, al pasar,
deja caer estas palabras:
—¡Ahí, *no* más!...

¡*Oh Raza fuerte en la tristeza,*
perseverante en el afán,
que *no* conoces la fatiga
ni la extensión del "más allá"!
¡Ahí, no más... encuentras siempre
cuanto deseas encontrar;
y, así, se siente, en lo profundo
de ese desprecio con que das
sabia ironía a las distancias,
cierta emoción de Eternidad...

Yo aprendo en ti — lo que me es fácil,
pues tengo el título ancestral
a hacer de toda lejanía
un horizonte familiar;
y en adelante, cuando busque
un remotísimo Ideal,
cuando persiga un loco ensueño,
cuando prepare un vuelo audaz,
si a dónde voy se me pregunta
ya sé que debo contestar,
sin medir tiempos ni distancias:
—¡Ahí, no más!...